

126





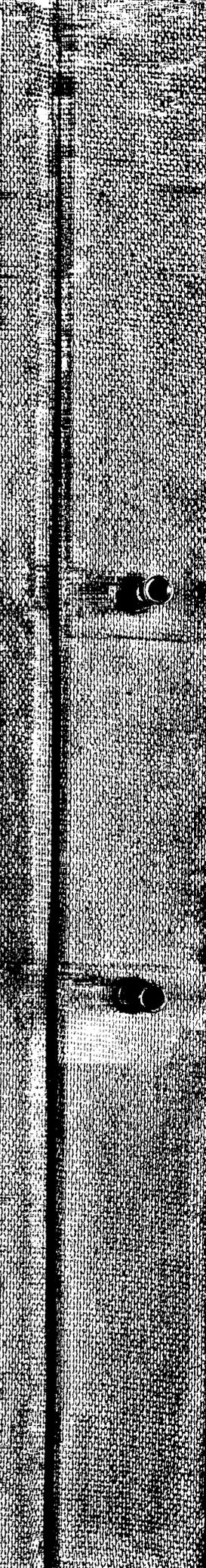
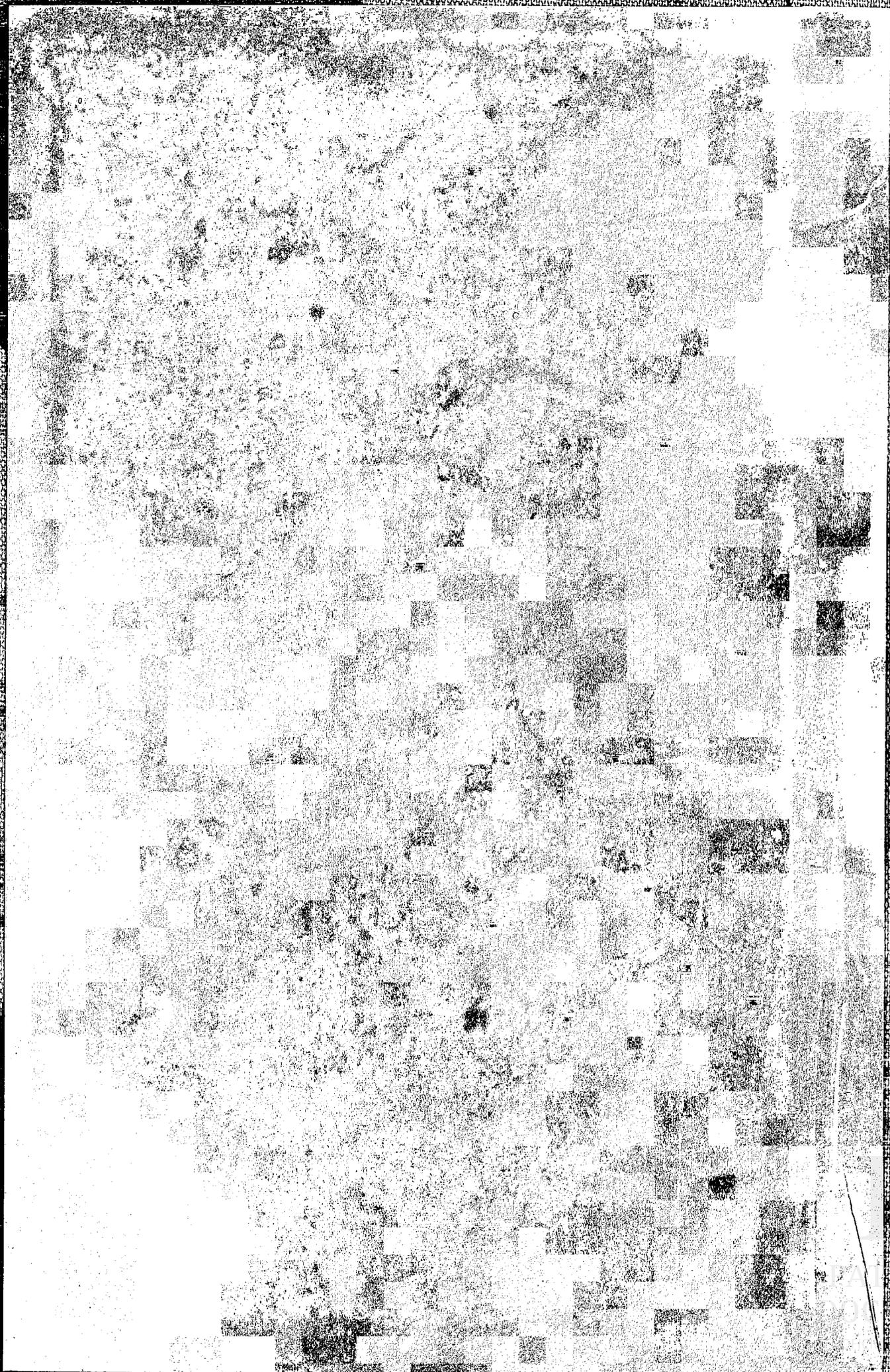
## PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook  
Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador





MARTI   EN   ESPAÑA



TRABAJOS ESCRITOS POR MARTI EN ESPAÑA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

CARTAS

A. NESTOR PONCE DE LEON

- I -

---

Madrid 15 de Abril de 1873.

Sr. Néstor Ponce de Leon.

New York.

Muy Sr. mío.

Ante todo, he de suplicar á V. que me dispense la molestia que le causo, y la libertad que me tomo al escribirle. Pero tanto significa para mí todo lo que en algo sirva á la felicidad de mi patria—por poco que ello sea—y tanto sé que significa para V.,—que de antemano confío en que V. me habrá de dispensar.

No acostumbrados ciertamente los españoles á que Cuba pueda y deba dejar de ser suya algun dia;—extraños por completo—si lo á la idea de la posibilidad—á la idea de la justicia de nuestra independencia, creí yo que era oportuno—proclamada como había sido la República—que álguien les hiciese entender cómo, si hasta entónces había sido infame, sería desde entónces doblemente fratricida su guerra contra Cuba.

Pobre en tal extremo que sólo debo mi subsistencia á mi trabajo, y sólo—casi enteramente,—no ha sido mucho, por desgracia, lo

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

que, para llenar esta que yo creía necesidad urgentísima, he podido hacer.

Pensando hacerlas públicas en forma de hoja suelta para que pudiesen con facilidad llegar á todos, un amigo mio se empeñó en dar la forma de folleto (1) á las páginas que al mismo tiempo que esta carta envió á V.—Así empiezan á correr por Madrid y por provincias, y así espero que, continuando sin descanso en esta tarea, no se encontrarán completamente huérfanas del apoyo popular las opiniones honradas de alguno de los ministros del Gabinete respecto á la emancipacion de Cuba, que—por lo mismo que son levantadas y francas opiniones, no las profesa más que un ministro Español, entre todos los del Gabinete.—Hecho esto en Madrid, he deseado que fuese conocido en New York por los que más trabajan en pró de la independenciam de nuestro país, y he creído al mismo tiempo que con las páginas que he escrito les digo cómo estoy dispuesto, si en algo creen que pueda yo servir, á recibir sus indicaciones sobre lo que más entiendan que convenga á la suerte de Cuba, sobre lo que piensan que ha de precipitar nuestra completa independenciam, única solución á la que sin temor y sin descanso he de prestar toda la pobreza de mis esfuerzos, y toda la energía de mi voluntad, triste por no tener esfera real en que moverse.

Por eso molesto á V. suplicándole que distribuya los ejemplares de mis cortas páginas que le envío, y á algunas de las cuales me he tomado la libertad de señalar dueño.

En estos momentos me preparo á hacer de ese corto escrito una tirada numerosa en hojas sueltas, de modo de hacer popular esta idea aquí completamente nueva de que la honra verdadera de España en la cuestion de Cuba, es conceder nuestra completa independenciam.

Crea V. Sr. Ponce de Leon, en que habré de agradecerle siempre el favor que pido á V., y que de V. espera que lo ocupará en todo aquello que le crea útil su afmo. a. y s.

q.b.s.m.

José Martí

s/c Desengaño 10 quintuplicado—2°—

(1) Nos complacemos al poder informar a los lectores, de que este folleto es el siguiente: José Martí. *La República Española ante la Revolución Cubana*. Febrero.—1873. Madrid: Imp. de Segundo Martínez, 1873. 12°, 15 p. Fechado y firmado: Madrid 15 de Febrero de 1873.—José Martí. Así también debemos consignar que dicho folleto se encuentra incluido en el t. II de las obras de Martí, editadas por el inolvidable Gonzalo de Quesada, p. 51-65.

A MIGUEL F. VIONDI

I

Madrid, 18 de Noviembre [1879]

Amigo mío.

Hoy, Martos (4) le ha robado á V. su carta. De su casa venimos Rios Portilla (5) y yo,—y como, por quehaceres democráticos de Martos,—no pudimos hablar hoy de la testamentaria, (6)—para mañana lo hemos dejado, con otras cosas de que parece desea hablarme. Tres ó cuatro dias ha ví á Romero Giron, (7) que ya ha debido presentar,—porque hasta hoy no lo había presentado—el escrito de queja que ántes de mi salida de la Habana había pedido Calderón Collantes. (8) Y entiendo que este escrito no tiene más objeto que el de llamar la atencion del Tribunal Supremo sobre los abusos, en general, de Juez y Audiencia, y sobre la mar-

(1) Se refiere a su único hijo, el hoy coronel José Martí y Zayas Bazán, a quien ya hemos citado.

(2) La señora Hortensia Varona y Quesada, esposa del Dr. Viondi.

(3) Nicolás Azcárate, "amigo paternal de Martí á despecho de las ideas políticas, que tan radicalmente los separaban." (*Discurso* pronunciado por el Dr. Miguel F. Viondi en la sesión celebrada en la Cámara de Representantes, y en honor del Maestro, el 19 de mayo de 1909.)

(4) Don Cristino Martos, ilustre político y jurisconsulto español.

(5) Don Facundo de los Rios y Portilla, político valenciano y periodista. Desempeñó elevados cargos administrativos en España y fué diputado a Cortes.

(6) Testamentaria concursada de D. Bartolomé Mitjans.

(7) Don Vicente Romero Girón, notable abogado y político español.

(8) Don Saturnino Calderón Collantes, miembro prominente del partido liberal en España.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

cha violenta é irregular que sus malversados han impreso á la testamentaria. Era este Romero Giron, amigo íntimo de Martos, y persona prominente, el abogado que Rios Portilla señalaba para ir á intervenir allá en los pleitos. Dice ahora que los médicos tienen por malo el clima de Cuba para el reuma,—con lo que, Portilla anda ya pensando en otro abogado, inteligente á lo que creo, pero sin la influencia intimidadora que Romero Giron hubiera llevado consigo. He hecho entender, porque así sinceramente lo creo, que si bien todo consejo profesional es oportuno y utilizable,—no son estos precisamente los que allí requiere la situacion de ese malaventurado asunto. Cuestion es, no de inteligencia ya, sino de moralidad judicial. Influencia que domine, ó por lo ménos equilibrio, la influencia contraria: he aquí el problema, y así lo he planteado. Y mañana, hablando detenidamente á Martos, así lo plantearé. (1)

(1) Al volver Martí á Cuba, después de la paz del Zanjón, ejerció como abogado, primero en el bufete del Dr. Nicolás Azcárate y más tarde en el del Dr. Viondi, quien hubo de encomendarle la gestión de algunos asuntos judiciales en Madrid, cuando su segunda deportación. Pero como nada se ha escrito respecto a la circunstancia del ingreso del Maestro en el estudio del Dr. Viondi, nadie más autorizado para ilustrarnos sobre el particular que el distinguido Dr. Carlos Fontes Sterling, compañero íntimo de ambos entonces, y quien nos relata en carta reciente, cuanto sigue:

“Viondi y Martí estrecharon los lazos de una antigua amistad cuando ambos tomaron parte activa en las memorables veladas del Liceo de Guanabacoa y en las amenas reuniones en casa del insigne orador y devoto amante de las letras Don Nicolás Azcárate, donde se congregaba un grupo selecto, al que también concurría el malogrado poeta y escritor Florencio Suzarte y al que se debió en gran parte, por sus entusiastas iniciativas, el renacimiento de las actividades intelectuales, después del agitado y trágico período de nuestra primera Guerra de Independencia.

Conocedor Viondi de las dificultades económicas con que luchaba Martí, nacidas de los escasos rendimientos de sus labores periodísticas y literarias, le instó para que fuese a trabajar a su bufete. Rehusaba Martí por motivos de delicadeza, pues no se creía preparado para ello por su falta de práctica profesional, a lo que se añadía el inconveniente de no estar habilitado para el ejercicio de la abogacía, debido a su repugnancia,—que nunca pudo vencer,—a prestar el juramento que se exigía por la Ley como trámite previo para poder abogar en los Tribunales. Insistió cariñosamente Viondi y al fin, como por vía de ensayo, y reservándose Martí decidir en conciencia, después de un período de prueba, si podía ó no ser útil, ingresó en el bufete, que estaba establecido en los altos de la casa calle del Empedrado núm. 2 esq. a Mercaderes. A la sazón auxiliaba a Viondi en sus tareas y era asociado suyo el que suscribe, y desempeñaba el puesto de agente Francisco Lladó. Como era lógico, tratándose de persona tan culta, cortés y bondadosa como era Martí, pronto se ganó el afecto y la admiración de sus compañeros de trabajo. Él por su parte puso en sus labores profesionales aquel entusiasmo optimista que alentaba todas sus empresas, aquel alto espíritu de probidad y aquella peculiar manera suya de considerar los sucesos y los hombres. Allí laboró asiduamente hasta el día 17 de septiembre de 1879, en que fué preso y conducido

Me dijo Rios Portilla cómo pensaba que el abogado que fuese, caso de ir, haciendo historia completa del extraño curso de la fortuna de Mitjans, (1) reuniese todos los vicios de procedimiento, abusos judiciales, y voluntarias torpezas de interpretacion para protestar de ellos en junto.—Por mi sabe ya Portilla que V. tiene anticipado este trabajo,—y que raro habrá de ser que imagine otro,—camino que V. ya no haya imaginado.—Con todo su asombro, no sabían aun todo aquello de que tienen que asombrarse.—¡Lástima es que los asuntos públicos, agrupando ya en filas compactas sus elementos, y disponiéndose á recio y decisivo combate—traigan ahora tan ocupado al hábil y elocuente concentrador de los esfuerzos liberales.—Extraña cabeza, bella y alta frente, visibilísima miopía, y movable y afable rostro tiene Martos.

En cuanto á nuestras cosas, bien hace mi amigo Viondi en no alzar los ojos de sus pleitos:—que no hay desbarajuste mayor, ni más desconsolador de conocimiento, ni más arraigadas preocupaciones,—ni más equivocados juicios, que los que aquí—hasta en el más favorable concepto, reinan y debaten en pró escasa y clara contra los intereses de la Isla.

¿Qué me hago yo en tanto—amigo mio por quien siento al escribirle amor de hermano, con más cariño y firmeza que en cuántas veces escribo este nombre;—¿qué me hago yo en tanto que tan reñida y tan inútil batalla libran aquí sobre las cosas de mi tierra?—En carta que llevo escrita hoy ya lo digo. Como, aunque afanosamente lo busco, no he hallado esta vez aquí nada que admirar;—como no veo en teatros ni Ateneos nada que baste á un espíritu ávido de ciencia noble y sólida, de arte grandioso y puro;—como las artes conocidas de una política decrepita, más solicitan para fuera de sí que para sí los honrados ojos,—empleo el largo tiempo en echar de mi aquello que para nada ha de servirme, y en fortalecer lo que de bueno tenga. Estudio inglés, con fervor tenaz. Y reuno

al Vivac, enterándose Viondi de ese suceso por una tarjeta que le envió el Sr. Nicolás de Cárdenas, (V. p. 570) cliente del bufete.

Cuando terminada las labores del día y retirados de la oficina los habituales clientes, se sacaban las mecedoras a la terraza contigua para respirar la brisa del mar y disfrutar de un rato de íntima y amena charla, a la que solía concurrir Torres, Mojarrieta, Matamoros, Suzarte, Pouble y algún otro amigo, dejaba Martí tomar libre vuelo a su fantasía y con palabras inspiradas y proféticas anunciaba una nueva revolucion y su triunfo, y que él se sentía capaz de organizarla, si nó saliera a la palestra otro más digno de acometer tal empresa. En aquellos días de negro pesimismo para las aspiraciones cubanas, contrastaba bruscamente la ardiente fé de Martí con la realidad imperante; pero vibraba tal acento de nobleza y sinceridad en sus palabras, de ellas se desprendía algo tan misterioso y genial, que sus contertulios le escuchaban siempre con emoción y respeto.”

(1) Don Bartolomé Mitjans y Rivas.

cuidadosamente todos aquellos datos que puedan serme útil para la obra que desde hace años intento.

En esperar y en amar se me pasa el tiempo. Y en devorar impaciencias que no quieren adormecerse:—¡qué trabajo, la pereza!

Estuve contento en días pasados, hablando de Hortensia, (1) de Julia (2) y de V. con la Condesa (3): Gobel (4) está muy quejoso de V., y se duele de que V. lo tenga tan bien olvidado.—El último Domingo estuvo á verme Enrique Ramirez, (5) que es de veras un mozo muy discreto, inteligente y entusiasta.—Piensa con juicio, y estudia con energía.—Ha heredado lo hidalgo.

Impacientísimo me tiene el malhadado asunto de los muebles. ¿Habré puesto en nuevo conflicto á aquel á quien tanto debo? (6) ¿Habrá V. podido salir de ellos fácilmente?—Con inquietud espero, ansioso—de saber de V,—y por V. de mi mujer (7) y de mi hijo, (8) carta suya. Y ahora, como me trae inquieto el pensamiento de dar una vuelta por Granada;—no sé si llegarán aquí sus cartas, de manera que las recibiese yo ántes de emprender viaje. ¿Qué será de mí por esos yermos, sin noticias de mi mujer y de mi hijo! No hay, Viondi, á la par de los altos deberes, placer más dulce ni dolor más grande que el que causa estar cerca ó estar lejos de esas criaturas, en las que, por transfusion maravillosa, está el calor de todos los amores. En vano se busca el alma, quedada en ellos. Perderlos es menester para mejor amarlos. Ni mujer bella, ni niño hermoso, cuando estamos lejos de nuestra mujer y nuestro hijo.

¿Querrá V. guardar á Sauvalle (9) aquellos documentos franceses, sobre propiedad de casas, que dejé en la gaveta de la izquierda?—Y ¿enviar á Zayas (10) las escrituras de cesion á mi favor, que en la carpeta se quedaron? Y ¿decir á Torres, (11) si antes no le ha dado á V. otro empleo, que lo que su cliente debía entregarme, á V. lo debo?

- (1) La esposa del Dr. Viondi, mencionada anteriormente.
- (2) La primogénita de los esposos Viondi-Varona.
- (3) La Sra. condesa de Casa Montalvo.
- (4) El Sr. Juan Göbel y Fernández.
- (5) El joven Enrique Ramirez, hijo de D. Francisco Ramirez.
- (6) Se refiere al Dr. Viondi.
- (7) La señora Carmen de Zayas Bazán.
- (8) El coronel Martí, a quien ya nos hemos referido.
- (9) El Sr. Carlos Sauvalle, distinguido y buen cubano, en cuya casa de Madrid se reunían Martí y otros compatriotas nuestros, para conspirar y, además, auxiliar a los presidiarios políticos cubanos, durante la primera guerra.
- (10) El Ldo. José María Zayas y Jiménez, padre del Dr. Alfredo Zayas.
- (11) El abogado Dr. Ramón Torres y Mendiola, quien confiaba a Martí la redacción de algunos escritos judiciales de su bufete.

Y aun iba á seguir mi carta, aunque no olvido que V. no gusta de cartas largas. Aun hay lugar en esta, y siempre hay lugar en mí, para muy cariñosos recuerdos á Carlitos, (1) á Lladó, (2) á Menocal, (3) á Cheito, (4) á q<sup>n</sup>. muy pronto he de escribir, á Ramirez, (5) á Valle, (6) hasta el tímido Herrera. (7)—Y á los suyos y á V. más cariño que el que cabe en una carta.

M.

He escrito á Suzarte (8) y á ... (9) S. Ign<sup>o</sup> 55.

III

Madrid 28 de Noviembre [1879]

Amigo mio.

Todavía ando por Madrid, viendo de paso cómo se matan albañiles, no encuentran padrinos los caballeros en plaza para las corridas de toros, moja la lluvia tenaz las banderolas;—y el público silencio y las airadas nubes reciben con visible ceño el dispendioso enlace del Rey. (10) Viéndola tan pronto olvidada, se comienza á querer á aquella mísera y lánguida Mercedes. (11) Por estas bodas se han suspendido los tajos y mandobles que con indecible furia se venian asestando—y diz que continúan asestándoselos en la sombra—los diputados de la mayoría,—recortando con singular esmero los nonnatos proyectos de reformas.—Por cierto que, llevado de la curiosidad de oír á Martos, fuí á la sesión última de Cortes. Y no me pareció Martos en la tribuna aquel político eminente, ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre lo que de niño pensé de él. Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como por las que su renombre hay derecho á esperar de él. No siempre la palabra obedece á sus propósitos. Imaginarias que habla, y suele no imaginar completamente. Acierta con una levantada idea, comienza á darla feliz forma y vehemente expresion,—y desmayado

- (1) El Dr. Carlos Fonts Sterling, exrepresentante de nuestra Cámara y en la actualidad Presidente de la Comisión del Servicio Civil.
- (2) El agente del bufete Sr. Francisco Lladó.
- (3) Cliente y amigo íntimo de Viondi.
- (4) Don José Sebastián Morales, marqués de la Real Campiña.
- (5) Don Francisco Ramirez, apoderado de la condesa de Montalvo y cliente del Dr. Viondi.
- (6) El Sr. Florencio Valle.
- (7) Escribiente del bufete.
- (8) El letrado y distinguido literato Florencio Suzarte, muerto muy joven en la Habana.
- (9) Ininteligible en el original.
- (10) Refiérese al matrimonio de Don Alfonso XII con la archiduquesa austriaca Doña María Cristina, celebrado en Atocha el 29 de noviembre de 1879.
- (11) La infanta Doña Mercedes, primera esposa del citado rey de España, fallecida prematuramente.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

al punto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran á donde llegó el intento, debilita y dilúe el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés.

Mas, dejando de ageno pleito vengamos al nuestro. Hablé con Martos, y duró dos horas la entrevista, sin que mis esfuerzos bastaran á llevar la plática á mi único objeto.—Empeñadísimo estaba en oír de mí cosas de otro género,—y aun que en su discurso no aparecen, vigorosamente las dijo,—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera que en algunas me veía yo en ellas:—Mas como la justicia es buena para echar á hurtadillas,—y no es bueno esto de dejarse llevar por súbitos arranques generosos,—entre amigos y adversarios lavaron de toda mancha de bondad, como si lavaran delitos graves—el discurso del orador demócrata.—No acabé, sin embargo, aquella entrevista, sin decirle algo de lo que más interesa á Dña Dolores (1) en este instante. Y quedamos en que yo haría —como he hecho ya—breve historia de los accidentes que á pesar de los datos aquí enviados, ellos casi en absoluto desconocen.—Con razon no se explicaban las ejecuciones, ni el concurso, como no se habían explicado ántes la transaccion.—Mas, propuesta la dificultad, no apunta aquí idea alguna rápidamente salvadora,—ni nadie haría, ni pensaría, ni imaginaría más de lo que V. ha hecho.—A ínfimos y pobres recursos imaginaban acudir. Como á la restitucion in integrum. Como si spre. no hubiera tpo. para ella, y evitase ahora el próximo peligro.—Debe esperarse en cambio ferventísimo apoyo del generoso y activo Rios Portilla, cuya influencia moverá spre. con éxito, á Martos. Pero aquí no harán más que terminar felizmente lo que allá V. inicie.—¿Es V. ya curador? ¿Ha abierto V. ya brecha en el concurso? ¿Será tan fácil la admision en definitiva como la admision en forma de las tercerías? Bien explicado y consentido queda, que no había otra manera de interrumpir los remates.—Se pensaba aquí más en la cuestion general, que en cuestion urgente hoy y concreta. A esto tiendo en mi informe:—á que auxilién á V. para obtener la paralización del concurso, y de las ejecuciones, si algo por hacer en ellas queda.—

Yo dí en cama con este pobre cuerpo, que sin las almas que me lo animaban,—anda enfermo y ebrio.—En cama me vió Aurelio, (2) que no ha vuelto á verme. Y en cama estuve hasta antier. Por lo que no he llevado aun á Rios Portilla el extracto ofrecido.—Gran serenata han dado sus amigos al buen Don Facundo.—Y cariñosos recuerdos míos dará V. al batallador Fernandez y al sincero Bolívar.

(1) La señora Dolores Alvarez, esposa de D. Bartolomé Mitjans.

(2) El malogrado escritor cubano, Sr. Aurelio Mitjans, hijo de los anteriores y a quienes defendía el Dr. Viondi contra el despojo de su fortuna.

He tenido pena verdadera en no poder ver á Ojeda que allá ha de ver á V.,—y en no enviarle por él, como pensaba, carta mía. Y con mis propias palabras, más de mi espíritu.—Pero yo estaba en cama. Es cosa de huir de si mismo ésta de no tener ni suelo propio en qué vivir, ni cabeza de hijo que besar.—Con vivísima ansia espero la carta que, de V. á mí, debe hoy llegar.—De los suyos me hablará y de los míos.—Y ya, tomadas en cuanto á mi las naturales resoluciones, solo en este inmenso goce pienso: en el de saber, por mi generoso amigo, qué será de los que con mi alma viven.

Por este correo escribo á Matamoros (1) y a Carrillo, (2) y, de tener tpo, á Carlitos y á Lladó.—A cuantos le pregunten por mí, —diga V. que le recuerdo especialmente, y dirá la verdad, que V. sabe que yo pago bien mis deudas del alma.—Y si no en este instante, de fijo que, acá en mis soledades, los recuerdo á todos.

Y ¿el nuevo hijo? (3) ¿Ha llevado al bufete el pan provisional, convertido en pleitos?—¿Es varon, y se parece á Hortensia? Porque es justo que Hortensia se vengue de V, por cuanto le hurtó de ella su Julia.—¿Me perdonará Menocal? ¿Me habrá perdonado Riverón? Por lo menos, en cuanto á corazon, este es dinero á rédito.

Contra gusto de V. y mi propósito, las cartas salen largas,—y las cartas suelen ser raras:—ni se sabe á cuanto alcanzarán;—ni, á las veces, de donde saldrán.—Para callados son los mejores afectos: así calla aquí el que le tiene su amigo

Martí

III

Madrid, 8 de Diciembre. [1879]

Amigo mio.

Las manos, entumidas de frio, en esta mañanita de Diciembre, dicen mal lo que el espíritu, siempre amoroso, forja. Heme aquí que quiero mucho á los que merecen ser de mí queridos, y no sé cómo escribírselo. Déjeme decirle ante todo cuán triste me dejó la llegada del vapor Alfonso XII, que puesto que fué el en que yo vine, y salió á Cuba con noticias mías, y ha vuelto ya, debió volver con noticias de los que se acuerden de mí.—Y por V. ya que de ella aun no había tiempo—de mi mujer y de mi hijo—mi Carmen

(1) El Sr. Dionisio Matamoros, padre de la poetisa Mercedes.

(2) Don Antonio Carrillo y O'Farrill.

(3) Se nombraba Miguel este hijo del Dr. Viondi, y murió a los pocos meses de nacido.

(1) se me queja, y ha de ser sin razon, de que ni mi madre (2) ni V. hayan respondido en todo el mes de Octubre á la carta que á cada uno escribió.

En espera estoy, entre otras cosas, de la primera carta de mi mujer que en respuesta á la mía reciba, y, de la que me trae José Ramón. (3) Sin esto, nada emprendo.—Luego de ésto—todo.

Al fin, escribió Romero Giron, y me leyó Rios Portilla el recurso de queja extraordinario con que aquí, á nombre de D. Dolores, (4) se acude al Tral Supremo, en demanda de la suspension de todo procedimiento, exámen de todo lo inspeccionado, y venida á Madrid —en virtud de las facultades extraordinarias y concretas del Tral —de cuanto se ha hecho, para resolver aquí, lo que allá se niega, si en el exámen resultan ciertos los sucesos y violaciones de derecho de que habla el recurso. (5) Si en vista de este recurso, el Tribunal llama á sí la testamentaria,—prejuzgado está el caso en favor:—que si lo llama, claro es que lo hace porque los hechos denunciados, sobre ejecuciones, tercerías y remate, le parecen culpas y abusos, que necesitan la urgente reforma que se pide.—Y como lo denunciado es cierto,—por el hecho de haber estimado base bastante el recurso, el Tribunal está obligado ya á tomar medidas.—Malo es que por aquí ande Vazquez Queipo, (6) que como ahora trae consigo un voto, hará la bajamar pleamar, porque este triste y laborioso asunto siga en tuerce. Pero no le va en zaga por lo activo, y le vence por justo y generoso, Rios Portilla, el único en quien de todas veras puede tenerse aquí completa confianza.—Es el recurso de Giron una exposicion breve, pero enérgica de los más señalados errores voluntarios que en la tramitacion, y comienzo de las últimas obligaciones, se observan.—Si nada se desenvuelve, todo se apunta. Para lectores juristas, dice bastante. Martos enardecíó, con frases duras y vibrantes, los párrafos más desmayados del recurso,—y le puso un remate brioso.—Yo no quise poner mano, porque—si callado algo importante—hubiera sido debilidad,—dicho lo necesario, hubiera podido parecer pretensiosa descortesía. Recojí, sin embargo, en los párrafos el contraste de

(1) La esposa del Maestro, ya citada.

(2) La señora Leonor Pérez.

(3) Don José Ramón Betancourt, político y escritor público muy distinguido, hijo de Puerto Príncipe.

(4) La viuda de D. Bartolomé Mitjans.

(5) Lo estableció el Dr. Viondi para anular la trama que había arruinado a la muy rica familia de Mitjans.

(6) Don Vicente Vázquez Queipo, español, enemigo de las libertades cubanas, y como tal, uno de los contrincantes desastrosamente derrotado por el insigne José Antonio Saco. Residió largo tiempo, desempeñando puestos del gobierno, en la Habana, y, por último, fué de los que más contribuyeron a la pérdida de los bienes de los Mitjans.

más bulto, y se unieron al borrador del recurso, que Rios llevaba al Procurador: la transaccion y lo que nació de ella.—No sé aún si ha recaído decision en el asunto. Creo que no. Mañana he de ver á Rios,—pero las innúmeras fiestas, (1) y la huelga de los Magistrados, han sido tales que no me parece que les haya dejado tiempo para reentrar de lleno en los negocios. Este recurso fué el pedido por el Presidente.

De fiestas, dígan los que tuvieran ánimo y proteccion oficial para gozarlas. Yo, esperando con gran inquietud cartas, he roído el triste tiempo. Ahora me trae muy pensativo,—aunque creo que ya tengo decision hecha, porque ésta sobresa y queda despues de todo otro pensamiento,—la suerte de mi mujer.—Si su padre (2) fuera pobre, su mismo bien, porque mi mayor libertad es hoy su bien mayor, me hubiera exigido que la dejase al lado de su padre.—Pero, puesto que mis anhelos y angustias están en riña con mi real situacion humana,—yo debo resolver todos mis problemas con todos sus datos, y sobre todo, con los que voluntariamente traje á ellos: mi mujer y mi hijo. Puesto que amontóné á mi paso dificultades,—para mí lo han de ser, y nó para otro.—Puede haber gloria más brillante, aunque acá en lo interior acusadora, sacrificando á mi deber que place otro deber que estorba;—pero la gloria real, á los ojos del juez interior, que es el que más importa y más aflige, está en sacrificar con gran amargura silenciosa,—suavizada por la alegría que causa el deber cumplido—la obligacion que place á aquella que impide cumplirla activamente.—Fuera cobarde, buscar para los hombres un gran peso, y en el momento de la lucha, echarlo sobre los hombros de otro. Así es fácil el triunfo: siendo injusto.—A mí, los que viven de mí.—¿Cómo?—vengan ellos:—luego,—aquí tengo mis brazos, nó cansados.

¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regias bodas, de Borbon con Austria; caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano ú oro de coches vetustos, como gusanos aun vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya mondado; intento inútil, fastuoso y bizantino, como todo lo que va á morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo,—intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra.—Y toros, con caballeros en plaza, caballeros rejoneadores, que son galanes de burlas, y caricatura más que copia; de aquellos que alegraron en fiestas el coro de Madrid en los natales del Rey moro de Toledo. Y recepciones en Palacio, donde han besado reverentemente la mano de Isabel (3) los que la hecharon de su trono en

(1) Las que se celebraron en toda España con motivo de las segundas nupcias de Don Alfonso XII.

(2) Don Francisco de Zayas Bazán.

(3) La que fué reina de España, Doña Isabel II.

69. Y crisis hoy, en el Ministerio, apenas se cerenaron las iras que el frenético deseo de alcanzar billetes para las fiestas, movió en los que no los hubieron, ó los hubieron en mal sitio.—Crisis,— porque los Ministros de Cánovas, (1) ni la abolicion de 12 años, ni el cabotaje—con ser ambos tan mezquina cosa—quieren.

Ya no me queda tiempo más que para enviar un beso á su nuevo hijo, (2)—poner á Julita (3) sobre la mesa del comedor para que en ella dé sus gigantescos pasos;—dejársela á V. en los brazos, é irme yo á los de mi mujer y de mi hijo—en carta.

Saludando á su hija, ya saludo á Hortensia. ¿Cómo no me escribió V. por el vapor del 10?

(4)

(1) El estadista español D. Antonio Cánovas del Castillo, tristemente conocido en Cuba durante la Colonia.

(2) Miguel, el niño hijo del Dr. Viondi, que ya hemos citado.

(3) La niña Julia, de los mismos apellidos que el anterior.

(4) Esta carta no pudo firmarla su autor, por no haber quedado espacio ninguno en el papel en que hubo de escribirla. Por esto la remitió sin firma alguna.

~~CARTA~~

A don J. de Viniegra

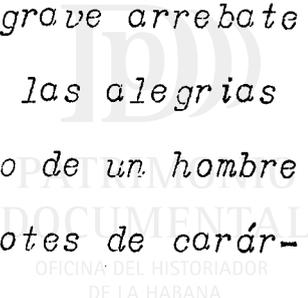
A bordo del vapor Alfonso XII, en Santander, Octubre 11 de 1879.- Amigo mío:

Sólo su bella y generosa carta hubiera podido hacer mayor en mi el paternal afecto que su alma amable, su talento animado y sus dignos dolores merecen y conquistan. Sufrir, amar y pensar son fuertes lazos! Usted es un digno amigo de Lebrede, aquel espíritu evangélico, aquella magnífica bondad, aquel talento ilustre, sólo han de estimar y amar los corazones de su hermosa raza.

Cuanto me dijeron de usted, ví realizado. Y lo que no me dijeron ¿ por qué, con este deseo inmenso de consolar todas las penas, no quiere el tiempo enemigo que suavice yo las suyas, como discreta y cariñosamente suavizó usted las mías? Porque a veces sonreía y lloraba, de dolor, nunca de miedo!

Escribiendo, siento cuán fácilmente corren para usted las ideas afectuosas: ¿ a qué decir las? No me olvidaré de usted. Leandro Viniegra será siempre para mi, lo que ha sido y por lo que hubiera sido, un nombre amado.

Para luchar vivo, intrépida y vigorosamente. Cualquiera que sea el campo de las batallas a que mi espíritu grave arrebate mi vida, ni lo hondo de las penas, ni lo vivo de las alegrías alejará de mi memoria, tenaz y amante, el recuerdo de un hombre en quien con ser tantas no alcanzan las ricas dotes de carár-



ter, a las de su nobilísimo corazón.

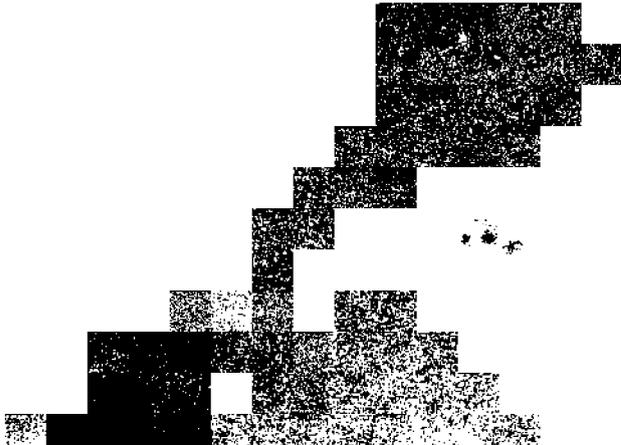
En la Habana estreche usted la mano a los que le dijeron bien de mi, y a los que le dijeron mal.

Pocas veces prometo escribir porque pocas puedo luego cumplirlo: esta vez cumpliré. La estimación de hombres como usted será siempre gran ventura y no la menor para su cariñoso y obligado.

José Martí.

Carta II - p 31.

P R O S A



27 DE NOVIEMBRE !

"El 27 de Noviembre de 1871 fueron fusilados, en la Habana, ANACLETO BERMUDEZ Y GONZALEZ, ALONSO ALVAREZ DE LA CAMPA, PASCUAL RODRIGUEZ Y PEREZ, CARLOS AUGUSTO DE LA TORRE, ANGEL LABORDE, CARLOS VERDUGO, ELADIO GONZALEZ Y TOLEDO, y JOSE DE MARCOS Y MEDINA, del primer curso de medicina."

No graba cincel alguno como la muerte los dolores en el alma: no olvida nunca el espiritu oprimido el dia tremendo en que el cielo robó ocho hijos a la tierra, un pueblo lloró sobre la tumba de ocho mártires.

Nadie se ha despedido con más grandeza que ellos de la vida.

Nosotros nos onorgullecemos con su energía inmortal; nosotros adoramos a nuestra patria en la fortaleza de sus hijos; pero hoy que hace un año que murieron para el mundo y nacieron para la gloria, lloramos con las madres que lloran en el seno de la patria la muerte de su alegría y el horror de los recuerdos que los ensangrentaron en la muerte.

Y cuando lloramos, con nosotros han de verter lágrimas de inmenso duelo los que los amaron, lágrimas por la honra patria los que desde aquí se espantaron con el asesinato, -lágrimas de remordimiento y de vergüenza todos aquellos que tienen una mancha de debilidad sobre la frente y una gota de su sangre sobre el corazón.

Han muerto-aunque presumimos que viven más desde que murieron. Han muerto, y fué su desaparición de entre nosotros olvido de justicia y de honor. El honor y la justicia gimen con nosotros, con nosotros inclinan la frente sobre la tierra; con nosotros lloran sobre ella, tumba inmensa y gloriosa de aquellos a quienes la maldad y la ira negó la tumba común.

Y bien hicieron en sepultarlos en la tierra sin término y sin límites; sólo ella es digna de recibir cuerpos que la energía hacía nobles, que la muerte hizo tan grandes. Los culpables han hallado en su impiedad su castigo. Así sus espíritus se esparcen por la tierra toda; así hablan con todos los mártires, así se nutren de su excelsa vida; así vagan por toda la extensión; así viven a nuestro lado, y así pesan sobre todos aquellos que vertieron su sangre o no se estremecieron de dolor al verla vertida;- así, mártires y héroes, van más pronto hacia Dios.

¿A qué recordar ahora todos los horrores de su muerte? Cuando se ha matado, cada día es de duelo, cada hora es de pavor, cada sér que vive es un remordimiento.-Cuando se ha visto morir, cada recuerdo es una lágrima, y son todas las horas, horas de amor para los que murieron, horas de fe y de esperanza para los que aún luchan en la vida.-Y cuando las cabezas han rodado y sonreían al rodar, al par que la sonrisa, se ha alzado la mano de los cadáveres para decirnos que no lloremos demasiado, porque hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor

infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no teme ni se abate ni se debilita jamás—porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra.

Aún buscan las madres en la sombra la sonrisa de sus hijos; aún extienden los brazos para estrecharlos en su pecho; aún brotan de sus ojos raudales de amarguísimo llanto; aún se alzan tremendas ante los matadores con ese inmenso grito, juez que no se equivoca, juez atterrador, juez terrible:—'Hijo mío!

Aún intentan despertar con llanto la vida amada de los seres que partieron; aún gimen,

—'Siempre gemirán!

'Y en las horas calladas en que el espíritu se aleja de nosotros, tal vez los labios queridos recogen con sus besos tantas lágrimas, tal vez aquellas manos estrechan con amor sus manos, tal vez de aquellos pechos brota atmósfera de ternura y de paz!

Pero las madres son amor, no razón; son sensibilidad esquisita y dolor inconsolable. Y ellos no besan ya sus frentes,—y ellas no se apoyan ya en sus brazos,—y ellas no gozan ya con su alegría ellos han trocado su vida de placeres inefables, de satisfacción encantadora, de orgullo enamorado, por una masa informe y desgarrada que sirvió de pasto a una furia asesina é infernal.—'Oh! No se sabe llorar más que hasta cuando se piensa en este horror!

Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron; nosotros no deseamos paz a sus restos, porque ellos viven en las agitaciones excelsas de la gloria;—nosotros vertemos hoy una lá-

grima más a su recuerdo, y nos inspiramos para llorarlos en su energía y en su valor.- 'Lloren con nosotros todos los que sientan! 'Sufran con nosotros todos los que amen! 'Póstrense de hinojos en la tierra, tiemblen de remordimiento, giman de pavor todos los que en aquel tremendo día ayudaron a matar!

Madrid, 27 de Noviembre de 1872.-

Pedro J. de la Torre, - Fermín Valeris Domínguez,  
condenados ambos a seis años de presidio  
por la misma causa.

(Copia de la  
p. 133)

EL PRESIDIO POLITICO EN CUBA.

- I -

*Dolor infinito debia ser el único nombre de estas páginas.*

*Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.*

*Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentado con todas las lágrimas abrasadoras.*

*Dante no estuvo en presidio.*

*Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor.*

*Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios.*

*Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.*

*Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas es-*

pañolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima.

Dios existe, y si me haceis alejar de aquí sin arrancar de vosotros la cobarde, la malaventurada indiferencia, dejadme que os desprecie, ya que yo no puedo odiar a nadie; dejadme que os compadezca en nombre de Dios.

Ni os odiaré, ni os maldeciré.

Si yo odiara á alguien, me odiaría por ello a mi mismo.

Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios.

- II -

¿Qué es aquello?

Nada.

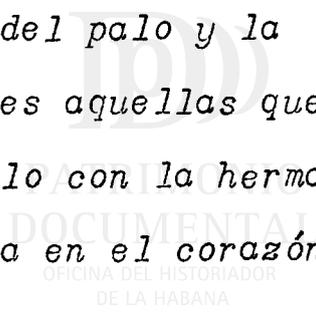
Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es?

Nada.

Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los piés, las horas que días atrás pasábamos en el seno del hogar, porque el sol molestaba nuestras pupilas, y el calor alteraba nuestra salud, ¿qué es?

Nada.

Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia, del golpe y del escarnio, por las calles aquellas que meses antes me habían visto pasar sereno, tranquilo con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón,



¿qué es esto?

Nada también.

'Horrorosa, terrible, desgarradora nada !

Y vosotros los españoles la hicisteis.

Y vosotros la sancionásteis.

Y vosotros la aplaudisteis.

' Oh, y qué espantoso debe ser el remordimiento de una nada criminal !

Los ojos atónitos lo ven; la razón escandalizada se espanta; pero la compasión se resiste a creer lo que habeis hecho, lo que haceis aún.

O sois bárbaros, o no sabeis lo que haceis.

Dejadme, dejadme pensar que no lo sabeis aún.

Dejadme, dejadme pensar en que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España repelente y desbordada de mas allá del mar.

Volved, volved por vuestra honra: arrancad los grillos a los ancianos, a los idiotas, a los niños: arrancad el palo al miserable apaleador: arrancad vuestra vergüenza al que se embriaga insensato en brazos de la venganza y se olvida de Dios y de vosotros borrad, arrancad todo esto, y hareis olvidar algunos de sus dias mas amargos al que ni al golpe del látigo, ni a la voz del insulto ni al rumor de sus cadenas ha aprendido aun a odiar.

## - III -

Unos hombres envueltos en túnicas negras llegaron por la noche y se reunieron en una esmeralda inmensa que flotaba en el mar.

' Oro! ' Oro! dijeron a un tiempo, y arrojaron las túnicas, y se reconocieron y se estrecharon las manos huesosas y movieron saludándose las cadavéricas cabezas.

-Oid, dijo uno.- La desesperación arranca allá bajos las cañas de las haciendas; los huesos cubren la tierra en tanta cantidad, que no dan paso a la yerba naciente; los rayos del sol de las batallas brillan tanto, que a su luz se confunden la tez blanca y la negra; yo he visto desde lejos a la Muina que adelanta terrible hacia nosotros; los demonios de la ira tienen asida nuestra caja, y yo lucho, y vosotros luchais, y la caja se mueve, y nuestros brazos se cansan, y nuestra fuerzas se extinguen, y la caja se irá. Allá lejos, muy léjos, hay brazos nuevos, hay fuerzas nuevas; allá hay la cuerda de la honra que suele vibrar; allá hay el nombre de la patria desmenbrada que suele estremecer.- Si vamos allá y la cuerda vibra y el nombre extremece, la caja se queda; de los blancos desesperados haremos siervos; sus cuerpos muertos serán abono de la tierra; sus cuerpos vivos la cavarán y la surcarán, y el Africa nos dará riqueza, y el oro llenará nuestras arcas. Allá hay brazos nuevos,- allá hay fuerzas nuevas; vamos, vamos allá.

-Vamos, vamos, dijeron con cavernosa voz los hombres, y aquel cantó, y los demás cantaron con él.

-----

*El pueblo es ignorante, y está dormido.*

*El que llega primero a su puerta, canta hermosos versos y lo enardece.*

*Y el pueblo enardecido clama.*

*Cantemos, pues.*

*Nuestros brazos se cansan, nuestras fuerzas se extinguen.-Allá hay brazos nuevos, allá hay fuerzas nuevas. Vamos, vamos allá.*

-----

*Y los hombres confundieron sus cuerpos, se trasformaron en vapor de sangre, cruzaron el espacio, se vistieron de honra, y llegaron al oido del pueblo que dormía, y cantaron.*

*Y la fibra nombre del alma de los pueblos se contrajo enérgica, y a los acordes de la lira que bamboleaba entre la roja nube, el pueblo clamó y exhaló en la embriaguez de su clamor el grito de anatema.*

*El pueblo clamó inconsciente, y hasta los hombres que sueñan con la federacion universal, como el átamo libre dentro de la molécula libre, con el respeto a la independenciam ajena como base de la fuerza y la independenciam propias, anatematizaron la peticion de los derechos que ellos piden, sancionaron la opresion de la independenciam que ellos predicam, y santificaron como representante de la paz y la moral, la guerra de esterminio y el olvido del corazón.*

Se olvidaron de si mismos, y olvidaron que, como el remordimiento es inexorable, la expiacion de los pueblos es también una verdad.

Pidieron ayer, piden hoy, la libertad mas amplia para ellos, y hoy mismo aplauden la guerra incondicional para sofocar la peticion de libertad de los demás.

Hicieron mal.

España no puede ser libre mientras tenga en la frente manchas de sangre.

Se ha vestido allá de harapos, y los harapos se han mezclado con su carne, y consume los dias extendiendo las manos para cubrirse conellos.

Desnudadla, en nombre del honor.

Desnudadla, en nombre de la compasión y la justicia.

Arrancadla sus girones, aunque la hagais daño, si no quereis que la miseria de los vestidos llegue al corazon, y los gusanos se lo roan, y la muerte de la deshonra os venga detrás.

-----

Un nombre sonoro, enérgico, vibró en vuestros oidos y grabó en vuestros cerebros: 'Integridad nacional! Y las bóvedas de la sala del pueblo resonaron unánimes: 'Integridad! 'Integridad!

Hicisteis mal.

Cuando el conocimiento perfecto no divide las tesis, cuando la razón no separa, cuando el juicio no obra detenido y maduro, ha-

ceis mal en ceder a un entusiasmo pasajero.

Cuando no os son conocidos los sacrificios de un pueblo; cuando no sabeis que las doncellas bayamesas aplicaron la primera tea a la casa que guardó el cuerpo helado de sus padres, en que sonrió su infancia, en que se engalanó su juventud, en que se produjo su hermosa naturaleza; cuando ignorais que un país educado en el placer y la postracion trueca de súbito los perfumes de la molición por la miasma fétida del campamento, y los goces suavísimos de la familia por los azares de la guerra, y el calor del hogar por el frío del bosque y el cieno del pantano, y la vida cómoda y segura por la vida nómada y perseguida, y hambrienta y llagada, y enferma y desnuda; cuando todo esto ignorais, haceis mal en negárselo todo, haceis mal en no hacerle justicia, haceis mal en condenar tan absolutamente a un pueblo que quiere ser libre, desde lo alto de una nación que en la inconsciencia de si misma, halla aún noble decir que también quiere serlo.

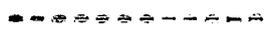
Olvidais que tuvo la garganta opresa y el pecho sujeto por manos de hierro; olvidais que la garganta se enronqueció de pedir, y el pecho se cansó de gemir oprimido; olvidais su misión, olvidais su paciencia, olvidais sus tentativas de sumisión nueva, ahogadas por el conde de Valmaseda en la sangre del parlamentario Augusto Arango.

Y cuanto todo lo olvidais, haceis mal en divinizar las garras opresoras, haceis mal en lanzar anatemas sobre aquello de que, o nada quereis saber, o nada en realidad sabeis.

Porque era preciso que nada supiéseis para hacer lo que habeis hecho. Si supiérais algo, y lo hubiérais hecho, lo vería y lo palparía, y diría que era imposible que lo veía y lo palpaba.

Un nombre sonoro, enérgico, vibró en nuestros oídos y grabó en vuestros cerebros: 'Integridad Nacional! Y las bóvedas de la sala del pueblo resonaron unánimes: 'Integridad! 'Integridad!

'Oh! No es tan bello ni tan heroico vuestro sueño, porque sin duda soñais. Mirad, mirad hacia este cuadro que os voy a pintar, y si no temblais de espanto ante el mal que habeis hecho, y no maldecis horrorizados esta faz de la integridad nacional que os presento, yo apartaré con vergüenza los ojos de esta España que no tiene corazón.

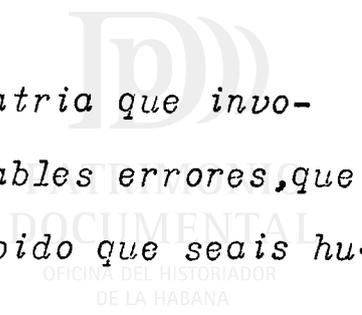


Yo no os pido que os apartéis de la senda de la patria, que seríais infames si os apartárais.

Yo no os pido que firméis la independencia de un país que necesitáis conservar y que os hiere perder, que sería torpe si os lo pidiera.

Yo no os pido para mi patria concesiones que no podeis darla, porque, o no las teneis, o si las teneis os espantan, que sería necesidad pedíros las.

Pero yo os pido en nombre de ese honor de la Patria que invocais, que repareis algunos de vuestros más lamentables errores, que en ello habría honra legítima y verdadera; yo os pido que seais hu-



22  
manos, que seais justos, que no seais criminales sancionando un crimen constante,perpetuo,ébrio, acostumbrado a una cantidad de sangre diaria que no le basta ya.

Si no sabeis en su horrorosa anatomía aquella negación de todo pensamiento justo y todo noble sentimiento; si no veis las nubes rojas que se ciernen pesadamente sobre la tierra de Cuba; como avergonzándose de subir al espacio, porque presumen que allí'está Dios; si no las veis mezcladas con los vapores del vértigo de un pueblo óvido de metal, que al tocar la ansiada mina que en sueños llenó de miel su vida, ve que se le escapa, y corre tras ella desalentado, loco, erizados los cabellos y extraviados los ojos ¿por qué firmáis vuestro asentimiento el exterminio de la raza que más os ha sufrido, que más se os ha hummilado, que más os ha esperado, que mas sumisa ha sido hasta que la desesperación o la desconfianza en las promesas ha hecho que sacada la cerviz?- ¿Por qué sois tan injustos y tan crueles?

Yo no os pido ya razón imparcial para deliberar.

Yo os pido latidos de dolor para los que lloran, latidos de compasión para los que sufren por lo que quizás habeis sufrido vosotros ayer, por lo que quizás, si no sois aun los escogidos del Evangelio, habreis de sufrir mañana.

No en nombre de esta integridad de tierra que no cabe en un cerebro bien organizado; no en nombre de esa visión que se ha trocado en gigante; en nombre de la integridad de la honra verdadera, la integridad de los lazos de protección y de amor que nun

ca debisteis romper; en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad, yo os exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada.

Si la alivias, sois justos.

Si no la alivias, sois infames.

Si la aliviais, os respeto.

Si no la alivias, compadezco vuestro oprobio y vuestra desgarradora miseria.

- IV -

Vosotros, los que no habeis tenido un pensamiento de justicia en vuestro cerebro, ni una palabra de verdad en vuestra boca para la raza más dolorosamente sacrificada, más cruelmente triturada de la tierra;

Vosotros, los que habeis inmolado en el altar de las palabras seductoras los unos, y las habeis escuchado con placer los otros, los principios del bien más sencillos, las nociones del sentimiento más comunes, gemid por vuestra honra, llorad ante el sacrificio, cubrios de polvo la frente, y partid con la rodilla desnuda a recoger los pedazos de vuestra fama, que ruedan esparcidos por el suelo.

¿Qué venis haciendo tantos años hace?

¿Qué habeis hecho?

Un tiempo hubo en que la luz del sol no se ocultaba para vues-



tras tierras. Y hoy apenas si un sol se avergonzara de alumbrar posesiones que son vuestras.

Méjico, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas, todas vinieron vestidas de gala, y besaron vuestros pies, y alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. De todas quebrásteis la libertad; todas se unieron para colocar una esfera más, un mundo más en vuestra monárquica corona.

España recordaba a Roma.

César había vuelto al mundo y se había repartido a pedazos en vuestros hombres con sus delirios de gloria y sus delirios de ambición.

Los siglos pasaron.

Las naciones subyugadas habían trazado a través del Atlántico del Norte camino de oro para vuestros bajeles. Y vuestros capitanes trazaron a través del Atlántico del Sur camino de sangre coagulada, de cuyos charcos pantanosos flotaban cabezas negras como el ébano, y se elevaban brazos amenazadores como el trueno que preludia la tormenta.

Y la tormenta estalló al fin<sup>a</sup> y así lentamente fué preparada, así furiosa é inexorablemente se desencadenó sobre vosotros.

Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, Méjico, Perú, Chile, mordieron vuestra mano, que sujetaba crispada las riendas de su libertad, y abrieron en ella hondas heridas; y débiles, y cansados y maltratados vuestros brios, un 'ay!' se exhaló de vuestro labio, un golpe

tras otro resonaron lúgubremente en el tajo, y la cabeza de la dominación española rodó por el Continente americano, y atravesó sus llanuras, y holló sus montes, y cruzó sus ríos, y cayó al fin en el fondo de un abismo para no volverse a alzar en él jamás.

Las Antillas, las Antillas solas, Cuba sobre todo, se arrastraron a vuestros pies, y posaron sus labios en vuestras llagas, y lamieron vuestras manos, y cariñosas y solícitas fabricaron una cabeza nueva para vuestros maltratados hombres.

Y mientras ella reponía cuidadosa vuestras fuerzas, vosotros cruzábais vuestro brazo debajo de su brazo, y llegábais al corazón y se lo desgarrábais, y rompiais en él las arterias de la moral y de la ciencia.

Y cuando ella os pidió en premio a sus fatigas una misera limosna, alargásteis la mano, y le enseñásteis la masa informe de su triturado corazón, y os reísteis, y se lo arrojásteis a la cara.

Ella se tocó en el pecho, y encontró otro corazón nuevo que latía vigorosamente, y, roja de vergüenza, acalló sus latidos, y bajó la cabeza, y esperó.

Pero esta vez esperó en guardia y la garra traidora solo pudo hacer sangre en la férrea muñeca de la mano que cubría el corazón.

Y cuando volvió a extender las manos en la demanda de limosna nueva, alargásteis otra vez la mano de carne y sangre, otra vez reísteis, otra vez se la lanzásteis a la cara. Y ella sintió que la sangre subía a la garganta, y la ahogaba, y subía a su cerebro, y ne-

cesitaba brotar, y se concentraba en su pecho que hallaba robusto, y bullía en todo su cuerpo al calor de la burla y del ultraje. Y brotó al fin. Brotó, porque vosotros mismos la impelísteis a que brotara, porque vuestra crueldad hizo necesario el rompimiento de sus venas, porque muchas veces la habíais despedazado el corazón, y no quería que se lo despedazárais una vez más.

*Y si esto habeis querido, ¿ qué os extraña?*

*Y si os parece cuestión de honra seguir escribiendo con páginas semejantes vuestra historia colonial, ¿ por qué no dulcificais siquiera con la justicia vuestro esfuerzo supremo para fijar eternamente en Cuba el girón de vuestro manto conquistador?*

*Y si esto sabeis y conoceis, porque no podeis menos de conocerlo y de saberlo, y si esto comprendeis, ¿ por qué en la comprensión no empezais siquiera a practicar esos preceptos ineludibles de honra, cuya elusión os hace sufrir tanto?*

*Cuando todo se olvida, cuando todo se pierde, cuando en el mar confuso de las miserias humanas el Dios del Tiempo revuelve algunas veces las olas y halla las vergüenzas de una nacion, no encuentra nunca en ellas la compasión ni el sentimiento.*

*La honra puede ser mancillada.*

*La justicia puede ser vendida.*

*Todo puede ser desgarrado.*

*Pero la nocion del bien flota sobre todo, y no naufraga jamás.*

*Salvadla en vuestra tierra, sino quereis que en la historia de este mundo la primera que naufrague sea la vuestra.*

Salvadla, ya que aun podría ser nación aquella, en que perdidos todos los sentimientos, quedase al fin el sentimiento del dolor y el de la propia dignidad.

- V -

Tristes, sombríos, lastimeros recuerdos son estos que al calor de mi idea constante me presta la memoria que el pesar me hizo perder.

Las que habeis amamantado a vuestros pechos al niño de rubios cabellos y dulcissimos ojos, llorad.

Las que habeis sentido posarse en vuestras frentes la mano augusta de la imagen de Dios en nuestra vida, llorad.

Los que habeis ido arrancando años del libro de los tiempos para cederlos a una imagen vuestra, llorad.

Jóvenes, ancianos, madres, hijos, venid y llorad.

Y si me oís, y no llorais, la tierra os sea leve y el Señor Dios tenga piedad de vuestras almas.

Venid; llorad.

-----

Y vosotros, los varones fuertes, los hombres de la legalidad y de la patria, la palabra encarnada del pueblo, la representación severa de la opinión y del país, gemid vuestra vergüenza, postraos de hinojos, lavad la mancha que oscurece vuestra frente, y crece, y

se extiende, y os cubrirá el rostro y os desgarrará y os envenenará el corazón.

Gemid, lavad, si no quereis que el oprobio sea vuestro recuerdo y la debilidad y el miedo y el escarnio vuestra triste y desconsoladora historia.

- VI -

Era el 5 de Abril de 1870. Mese hacía que habia yo cumplido diez y siete años.

Mi patria me había arrancado de los brazos de mi madre, y señalado un lugar en su banquete. Yo besé sus manos y las mojé con el llanto de mi orgullo, y ella partió, y me dejó abandonado a mi mismo.

Volvió el dia 5 severa, rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo hallé lleno; toqué mi cerebro, y lo hallé firme; abrí los ojos, y los sentí soberbios, y rechazé altivo aquella vida que me daban y que rebosaba en mi.

Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió de nuevo, señalándome con la una mano el espacio y con la otra las canteras.

Presidio, Dios: ideas para mi tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizás gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera.

'Cuánto, cuánto pensamiento extraño agitó mi cabeza! Nunca como entonces supe cuánto el alma es libre en las amargas horas de la esclavitud. Nunca como entonces, que gozaba en sufrir. Sufrir es más que gozar: es verdaderamente vivir.

Pero otros sufrían como yo, otros sufrían más que yo. Y yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios. Yo no soy aquí más que una gota de sangre caliente en un montón de sangre coagulada. Si meses antes era mi vida un beso de mi madre, y mi gloria mis sueños de colegio; si era mi vida entonces el temor de no besarla nunca, y la angustia de haberlos perdido, ¿qué me importa? El desprecio con que acallo estas angustias, vale más que todas mis glorias pasadas. El orgullo con que agito estas cadenas, valdrá más que todas mis glorias futuras; que el que sufre por su patria y vive para Dios, en éste ú otros mundos tiene verdadera gloria. ¿A qué hablar de mi mismo, ahora que hablo de sufrimientos, si otros han sufrido más que yo? Cuando otros lloran sangre, ¿qué derecho tengo yo para llorar lágrimas?

Era aún día 5 de abril.

Mis manos habían movido ya las bombas; mi padre había gemido ya junto a mi reja; mi madre y mis hermanos elevaban al cielo su oración empapada en lágrimas por mi vida; mi espíritu se sentía enérgico y potente; yo esperaba con afán la hora en que volverían aquellos que habían de ser mis compañeros en el más rudo de los trabajos.

Habían partido, me dijeron, mucho antes de salir el sol, y no habían llegado aún, mucho tiempo después de que el sol se había puesto. Si el sol tuviera conciencia, trocaría en cenizas sus rayos que alumbran al nacer la mancha de la sangre que se cuaja en los vestidos, y la espuma que brota de los labios, y la mano que alza con la rapidez de la furia el palo, y la espalda que gime al golpe como el junco al soplo del vendabal.

Los tristes de la cantera vinieron al fin. Vinieron, dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían. Parecía que no querían ver; lanzaban solo sombrías cuanto tristes, débiles cuanto desconsoladoras miradas al azar. Dudé de ellos, dudé de mí. O yo soñaba, o ellos no vivían. Verdad eran, sin embargo, mi sueño y su vida; verdad que vinieron, y caminaron apoyándose en las paredes, y miraron con desencajados ojos, y cayeron en sus puestos, como caían los cuerpos muertos del Dante. Verdad que vinieron; y entre ellos, más inclinado, más macilento, más agostado que todos, un hombre que no tenía un solo cabello negro en la cabeza, cadavérica la faz, escondido el pecho, cubiertos de cal los pies, coronada de hieve la frente.

-¿Qué tal, D. Nicolás? dijo uno mas jóven, que al verle le pres-  
tó su hombro.

-Pasando, hijo, pasando; y un movimiento imperceptible se dibujó en sus labios, y un rayo de paciencia iluminó su cara. Pasando, y se apoyó en el jóven y se desprendió de sus hombros para

caer en su porción de suelo.

¿Quién era aquel hombre?

Lenta agonía revelaba su rostro, y hablaba con bondad. Sangre coagulada manchaba sus ropas, y sonreía.

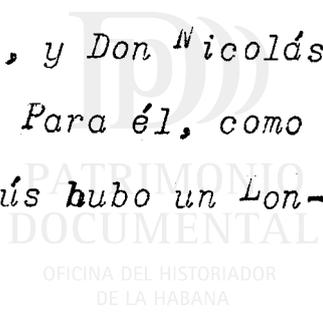
¿Quién era aquel hombre?

Aquel anciano de cabellos canos y ropas manchadas de sangre tenía 76 años, había sido condenado a diez años de presidio, y trabajaba, y se llamaba Nicolás del Castillo. 'Oh, torpe memoria mía, que quiere aquí recordar sus bárbaros dolores! 'Oh! verdad tan terrible que no me deja mentir ni exagerar! Los colores del infierno en la paleta de Cain no formarían un cuadro en que brillase tanto lujo de horror.

Más de un año ha pasado: sucesos nuevos han llenado mi imaginación; mi vida azarosa de hoy ha debido hacerme olvidar mi vida penosa de ayer; recuerdos de otros días, familia, sed de verdadera vida, ánsia de patria, todo bulle en mi cerebro, y roba mi memoria y enferma mi corazón. Pero entre mis dolores, el dolor de D. Nicolás del Castillo será siempre perenne dolor.

Los hombres de corazón escriben en la primera página de la historia del sufrimiento humano: Jesús. Los hijos de Cuba deben escribir en las primeras páginas de su historia de dolores: Castillo.

Todas las grandes ideas tienen su gran Nazareno, y Don Nicolás del Castillo ha sido nuestro Nazareno infortunado. Para él, como para Jesús, hubo un Caifás. Para él, como para Jesús hubo un Lon-



ginos. Desgraciadamente para España, ninguno ha tenido para él el triste valor de ser siquiera Pilatos.

' Oh! Si España no rompe el hierro que lastima sus rugosos pies España estara para mi ignominiosamente borrada del libro de la vida. La muerte es el unico remedio a la vergüenza eterna.

Despierte al fin y viva, que el sol de Felayo está ya viejo y cansado, y no llegaran sus rayos a las generaciones venideras, si los de un sol nuevo de grandeza no le unen su esplendor. Despierte y viva una vez más. El leon español se ha dormido con una garra sobre Cuba, y Cuba se ha convertido en tábano y pica sus fauces, y pica su nariz, y se posa en su cabeza, y el leon en vano la sacude y ruje en vano. El insecto amarga las más dulces horas del rey de las fieras. El sorprenderá a Daltasar en el festin, y él será para el Gobierno descuidado el Mane, Thecel, Phares de las modernas profecias.

¿España se regenera? No puede regenerarse.

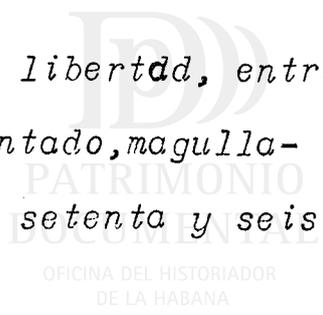
Castillo está ahí.

¿España quiere ser libre? No puede ser libre.

Castillo está ahí.

¿España quiere regocijarse? No puede regocijarse Castillo está ahí...

Y si España se regocija, y se regenera, y ansía libertad, entre ella y sus deseos se levantará un gigante ensangrentado, magullado que se llama D. Nicolás del Castillo, que llena setenta y seis



páginas del libro de los tiempos, que es la negación viva de todo noble principio y toda gran idea que quiere desarrollarse aquí. Quien es bastante cobarde o bastante malvado para ver con temor o con indiferencia aquella cabeza blanca, tiene roído el corazón y enferma de peste la vida.

Yo lo vi, yo lo vi venir aquella tarde; yo lo vi sonreír en medio de su pena; yo corrí hacia él. Nada en mí había perdido mi natural altivez. Nada aún había magullado mi sombrero negro. Y al verme erguido todavía, y al ver el sombrero que los criminales llaman allí estampa de la muerte, y bien lo llaman, me alargó su mano, volvió hacia mí los ojos en que las lágrimas eran perennes, y me dijo: 'Pobre! ' Pobre!

Yo le miré con ese angustioso afán, con esa dolorosa simpatía que inspira una pena que no se puede remediar. Y él levantó su blusa, y me dijo entonces.

-Mira.

La pluma escribe con sangre al escribir lo que yo ví; pero la verdad sangrienta es también verdad.

Vi una llaga que con escasos vacíos cubría casi todas las espaldas del anciano, que destilaban sangre en unas partes, y materia pútrida y verdinegra en otras. Y en los lugares menos llagados, pude contar las señales recientes de 33 ventosas.

Y España se regocija, y se regenera, y ansía libertad? No puede regocijarse, ni regenerarse, ni ser libre. Castillo está ahí.

Vi la llaga, y no pensé en mi, ni pensé que quizás al día siguiente me harían otra igual. Pensé en tantas cosas a la vez; sentí un cariño tan acendrado hacia aquel campesino de mi patria; sentí una compasión tan profunda hacia sus flageladores; sentí tan honda lástima de verlos platicar con su conciencia, si esos hombres sin ventura la tienen, que aquel torrente de ideas angustiosas que por mi cruzaban, se anudó en mi garganta, se condensó en mi frente, se agolpó a mis ojos. Ellos, fijos, inmóviles, espantados, eran mis únicas palabras. Me espantaban que hubiese manos sacrílegas que manchasen con sangre aquellas canas. Me espantaba de ver allí refundidos el odio, el servilismo, el rencor, la venganza; yo, para quien la venganza y el odio son dos fábulas que en horas malditas se esparcieron por la tierra. Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos miseros que a par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación.

Y hago mal en decir esto, porque los hombres son átomos demasiado pequeños para que quien en algo tiene las excelencias puramente espirituales de las vidas futuras, humille su criterio a las acciones particulares de un individuo solo. Mi cabeza, sin embargo, no quiere hoy dominar a mi corazón. El siente, él habla, él tiene

todavía resabios de su humana naturaleza.

Tampoco odia Castillo. Tampoco una palabra de rencor interrumpió la mirada inmóvil de mis ojos.

Al fin le dije:

-Pero, ¿esto se lo han hecho aquí? ¿Por qué se lo han hecho a usted?

-Hijo mio, quizás no me creerías. Di a cualquiera otro que te diga por qué.

La fraternidad de la desgracia es la fraternidad más rápida. Mi sombrero negro estaba demasiado bien teñido, mis grillos eran demasiado fuertes para que no fuesen lazos muy estrechos que uniesen pronto a aquellas almas acongojadas a mi alma. Ello me contaron la historia de los días anteriores de D. Nicolás. Un vigilante de Presidio me la contó así más tarde. Los presos peninsulares la cuentan también como ellos.

Días hacia que D. Nicolás había llegado a presidio.

Días hacia que andaba a las cuatro y media de la mañana el trecho de más de una legua que separa las canteras del establecimiento penal, y volvía a andarlo a las seis de la tarde cuando el sol se había ocultado por completo, cuando había cumplido doce horas de trabajo diario.

Una tarde D. Nicolás picaba piedra con sus manos despedazadas, porque los palos del brigada no había logrado que el infeliz caminase sobre dos extensas llagas que cubrían sus piés.

Detalle repugnante, detalle que yo también sufrí, sobre el que

yo, sin embargo, caminé, sobre el que mi padre desconsolado lloró. 'Y qué día tan amargo aquel en que logró verme, yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme unas almohadillas de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vió al fin, un día después de haberme visto paseando en los salones de la cárcel aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr, y correr! 'Día amarguísimo aquel! Prendido a aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvió a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompió a llorar! Sus lágrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre, y a mi me empujaba el palo hacia el montón de cajones que nos esperaba ya para seis horas. 'Día amarguísimo aquel! Y yo todavía no sé odiar.

Así también estaba D. Nicolás.

Así, cuando llegó del establecimiento un vigilante y habló al brigada y el brigada le envió a cargar cajones, a caminar sobre las llagas abiertas, á morir como a alguien que le preguntaba dónde iba respondió el anciano.

Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas de profundidad. fórmanla elevados y numerosos montones, ya de piedras de distintas clases; ya de cocó, ya de cal, que hacemos en los

hornos, y al cual subiamos, con más cantidad de la que podia con- tener el ancho cajón, por cuestas y escaleras muy pendientes, que unidas, hacían una altura de ciento noventa varas. Estrechos son los caminos que entre los montones quedan, y apenas si por sus re- codos y encuentros puede a veces pasar un hombre cargado. Y allí, en aquellos recodos estrechisimos, donde las moles de piedra des- cienden frecuentemente con estrépito, donde el paso de un hombre suele ser difícil, allí arrojan a los que han caído en tierra des- mayados, y allí sufren ora la pisada del que huye del golpe inusi- tado de los cabos, ora la piedra que rueda del montón al menor choque, ora la tierra que cae del cajón en la fuga continua en que se hace allí el trabajo. Al pié de aquellas moles reciben el sol que solo deja dos horas al dia las canteras; allí, las lluvias que tan frecuentes son en todas las épocas, y que esperábamos con an- sia porque el agua refrescaba nuestros cuerpos, y porque si dura- ba más de media hora nos auguraba algún descanso bajo las escava- ciones de las piedras; allí el palo suelto, que por costumbre deja caer el cabo de vara que persigue a los penados con el mismo afán con que esquivo la presencia del brigada, y allí, en fin, los gol- pes de éste que de vez en cuando pasa para cerciorarse de la cer- teza del desmayo, y se convence a puntapiés. Esto, y la carrera ver- tiginosa de cincuenta hombres, pálidos, demacrados, rápidos por los palos, aturdidos por los gritos; y el ruido de cincuenta cadenas, cruzando algunas de ellas tres veces el cuerpo del penado; y el

continuo chasquido del palo en las carnes, y las blasfemias de los apaleadores, y el silencio terrible de los apaleados, y todo repetido incansablemente un dia y otro dia, y una hora y otra hora, y doce horas cada dia: hé ahí pálida y débil la pintura de las canteras. Ninguna pluma que se inspire en el bien, puede pintar en todo su horror el frenesí del mal. Todo tiene su término en la monotonía. Hasta el crimen es monótono, que monótono se ha hecho ya el crimen del horrible comenterio de San Lázaro.

- 'Andar! 'Andar!

- 'Cargar! 'Cargar!

Y a cada paso un quejido, y a cada quejido un palo, y a cada muestra de desaliento el brigada que persigue al triste, y lo acusa, y él huye, y tropieza, y el brigada lo pisa y lo arrastra, y los cabos se reunen, y como el martillo de los herreros suena uniforme en la fragua, las varas de los cabos dividen a compás las espaldas del desventurado. Y cuando la espuma mezclada con la sangre brota de los labios, y el pulso se extingue, y parece que la vida se vá, dos presidiarios, el padre, el hermano, el hijo, del flegelado quizás, lo cargan por los piés y la cabeza, y lo arrojan al suelo, allá al pié de un alto montón.

Y cuando el fardo cae, el brigada le empuja con el pié, y se alza sobre una piedra, y enarbola la vara, y dice tranquilo:

- Ya tienes por ahora: veremos mas tarde.

Este tormento, todo este tormento sufrió aquella tarde D. Ni-

colás. Durante una hora, el palo se levantaba y caía metódicamente sobre aquel cuerpo magullado que yacía sin conocimiento en el suelo. Y le magulló el brigada y azotó sus espaldas con la vaina de su sable, é introdujo su extremo entre las costillas del anciano exánime. Y cuando su pié le hizo rodar por el polvo y rodaba como cuerpo muerto, y la espuma sanguinolenta cubría su cara y se cuajaba en ella, el palo cesó, y D. Nicolás fué arrojado a la falda de un montón de piedra.

Parece esto el refinamiento más bárbaro del odio, el esfuerzo más violento del crimen. Parece que hasta allí, y nada más que hasta allí, llegan la ira y el rencor humanos; pero esto podrá parecer cuando el presidio no es el presidio político de Cuba, el presidio que han sancionado los diputados de la nación.

Hay más, y mucho más, y más espantoso que esto.

Dos de sus compañeros cargaron por orden del brigada el cuerpo inmóvil de D. Nicolás hasta el presidio, y allí se le llevó a la visita del médico.

Su espalda era una llaga. Sus canas a trechos eran rojas, a trechos mas fangosa y negruzca. Se levantó ante el médico la ruda camisa; se le hizo notar que su pulso no latía; se le enseñaron las heridas. Y aquel hombre extendió la mano, y profirio una blasfemia, y dijo que aquellos se curaba con baños de cantera. Hombre desventurado y miserable; hombre que tenia en el alma todo el fango que D. Nicolás tenia en el rostro y en el cuerpo.

D. Nicolás no habia aún abierto los ojos, cuando la campana lla-

mó al trabajo en la madrugada del día siguiente, aquella hora congojosa en que la atmósfera se puebla de ayes, y el ruido de los grillos es más lúgubre, y el grito del enfermo es más agudo, y el dolor de las carnes magulladas es más profundo, y el palo azota más fácil los hinchados miembros; aquella hora que no olvida jamás quien una vez y ciento sintió en ella el más rudo de los dolores del cuerpo, nunca tan rudo como altivo el orgullo que reflejaba su frente y rebosaba en su corazón. Sobre un pedazo mísero de lona embreada, igual a aquel en que tantas noches pasó sentada a mi cabecera la sombra de mi madre; sobre aquella dura lona yacía Castillo, sin vida los ojos, sin palabras la garganta, sin movimiento los brazos y las piernas.

Cuando se llega aquí, quizás se alegra el alma porque presume que en aquel estado un hombre no trabaja, y que el octogenario descansaría al fin algunas horas; pero solo puede alegrarse el alma que olvida que aquel presidio era el presidio de Cuba la institución del Gobierno, el acto mil veces repetido del Gobierno que sancionaron aquí los representantes del país. Una orden impía se apoderó del cuerpo de D. Nicolás; le echó primero en el suelo, le echó después en el carretón. Y allí, rodando de un lado para otro a cada salto, oyéndose el golpe seco de su cabeza sobre las tablas asomando a cada bote del carro algún pedazo de su cuerpo por sobre los maderos de los lados, fué llevado por aquel camino que el polvo hace tan sofocante, que la lluvia hace tan terroso, que las piedras hicieron tan horrible para el desventurado presidiario.

Golpeaba la cabeza en el carro. Asomaba el cuerpo a cada bote. Trituraban a un hombre. 'Miserables! Olvidaban que en aquel hombre iba Dios.

Ese, ese es Dios; ese es el Dios que os tritura la conciencia, si lateneis; que os abraza el corazón, si no se ha fundido ya al fuego de vuestra infamia. El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales. Apaleadle, heridle, magulladle. Sois demasiado viles para que os devuelva golpe por golpe y herida por herida. Yo siento en mí a este Dios, yo tengo en mí a este Dios; este Dios en mí os tiene lástima, más lástima que horror y que desprecio.

El comandante del presidio había visto llegar la tarde antes a Cstillo.

El comandante de presidio había mandado que saliese por la mañana. Mi Dios tiene lástima de ese comandante. Ese comandante se llama Mariano Gil de Palacio.

Aquel viaje criminal cesó al fin. Don "icolás fué arrojado al suelo. Y porque sus piés se negaban a sostenerle, porque sus ojos no se abrían, el brigada golpeó su exánime cuerpo, A los pocos golpes, aquella excelsa figura se incorporó sobre sus rodillas como para alzarse, pero abrió los brazos hacia atrás, exhaló un gemido ahogado, y volvió a caer rodando por el suelo.

Eran las cinco y media.

Se le echó al pie de un montón. Llegó el sol; calcinó con su fuego las piedras. Llegó la lluvia; penetró con el agua las capas de



la tierra. Llegaron las seis de la tarde. Entonces dos hombres fueron al montón a buscar el cuerpo que, calcinado por el sol y penetrado por la lluvia, yacía allí desde las horas primeras de la mañana.

¿Verdad que esto es demasiado horrible? ¿Verdad que esto no ha de ser más así?

El ministro de Ultramar es español. Esto es allá el presidio español. El ministro de Ultramar dirá cómo ha de ser de hoy más, porque yo no supongo al Gobierno tan infame que sepa esto y lo deje como lo sabe.

Y esto fué un día y otro día, y muchos días. Apenas si el esfuerzo de sus compatriotas había podido lograrle a hurtadillas, que lograrla estaba prohibido, un poco de agua con azúcar por único alimento, apenas si se veía su espalda, cubierta casi toda por la llaga. Y, sin embargo, días había en que aquella hostigación vertiginosa le hacía trabajar algunas horas. Vivía y trabajaba. Dios vivía y trabajaba entonces en él.

Pero alguien habló al fin de esto; a alguien horrorizó a quien se debía complacer, quizás a su misma bárbara conciencia. Se mandó a D. Nicolás que no saliese al trabajo en algunos días; que se le pusiesen ventosas. Y le pusieron treinta y tres. Y pasó algún tiempo tendido en su lona, Y se valdeó una vez sobre él. Y se barrrió sobre su cuerpo.

-----

*D. Nicolás vive todavía. Vive en presidio. Vivía al menos siete meses hace, cuando fuí a ver, sabe el azar hasta cuándo, aquella que fué morada mía. Vivía trabajando. Y antes de estrechar su mano la última madrugada que lo ví, nuevo castigo inusitado, nuevo refinamiento de crueldad hizo su víctima a D. Nicolás. ¿Por qué esto ahora? ¿Por qué aquello antes?*

*Cuando yo lo preguntaba, peninsulares y cubanos me replicaban:*

*-Los voluntarios decían que D. Nicolás era brigadier en la insurrección, y el comandante quería complacer a los voluntarios.*

*Los voluntarios son la integridad nacional,*

*El comandante es Mariano Gil de Palacios.*

*Cantad, cantad, diputados de la nación.*

*Ahí teneis la integridad; ahí teneis el Gobierno que habeis aprobado, que habeis sancionado, que habeis unánimemente aplaudido.*

*Aplaudid; cantar.*

*¿No es verdad que vuestra honra os manda cantar y aplaudir?*

*- VII -*

*'Martí! 'Martí! me dijo una mañana un pobre amigo mio, amigo allí porque era presidiario político, y era bueno, y como yo, por extraña circunstancia, había recibido orden de no salir al trabajo y quedar en el taller de cigarrería; mira aquel niño que pasa por allí.*

*¡Miré. 'Tristes ojos míos que tanta tristeza vieron!*

*Era verdad. Era un niño, Su estatura apenas pasaba del codo de*

un hombre regular. Sus ojos miraban entre espantados y curiosos aquella ropa rudísima con que le habían vestido, aquellos hierros extraños que habían ceñido a sus piés.

Mi alma volaba hácia su alma. Mis ojos estaban fijos en sus ojos. Mi vida hubiera dado por la suya. Y mi brazo estaba sujeto al tablero del taller; y su brazo movía, atemorizado por el palo, la bomba de los tanques.

Hasta allí, yo lo habia comprendido todo, yo me lo habia explicado todo, yo habia llegado a explicarme el absurdo de mi mismo; pero antes aquel rostro inocente, y aquella figura delicada, y aquellos ojos serenísimos y puros, la razón se me extraviaba, yo no encontraba mi razon, y era que se me habia ido despavorida a llorar a los pies de Dios. 'Pobre razón mía!' Y cuántas veces la han hecho llorar asi por los demás!

Las horas pasaban; la fatiga se pintaba en aquel rostro; los pequeños brazos se movían pesadamente; la rosa suave de las mejillas desaparecía; la vida de los ojos se escapaba; la fuerza de los miembros debilísimos huía. Y mi pobre corazón lloraba.

La hora de cesar en la tarea llegó al fin. El niño subió jadeante las escaleras. Asi llegó a su galera. Así se arrojó en el suelo único asiento que nos era dado, único descanso para nuestras fatigas, nuestra silla, nuestra mesa, nuestra cama, el paño mojado con nuestras lágrimas, el lienzo empapado en nuestra sangre, refugio ansiado, asilo único de nuestras carnes magulladas y rotas, y de nuestros miembros hinchados y doloridos.

Pronto llegué hasta él. Si yo fuera capaz de maldecir y odiar yo hubiera odiado y maldecido entonces. Yo también me senté en el suelo, apoyé su cabeza en su miserable chaquetón<sup>(1)</sup> y esperé a que a mi agitación me dejase hablar.

-¿Cuántos años tienes? le dije.

-Doce, señor.

-Doce, ¿y te han traído aquí? Y ¿cómo te llamas?

-Lino Figueredo.

-Y ¿qué hiciste?

-Yo no sé, señor. Yo estaba con taitica<sup>(1)</sup> y mamita, y vino la tropa, y se llevó a taitica, y volvió, y me trajo a mi.

-¿Y tu madre?

-Se la llevaron.

-¿Y tu padre?

-También, y no sé de él, señor. ¿Qué habré hecho yo para que me traigan aquí, y no me dejen estar con taitica y mamita?

Si la indignación, si el dolor, si la pena angustiosa pudiesen hablar, yo hubiera hablado al niño sin ventura. Pero algo extraño y todo hombre honrado sabe lo que era, sublevaba en mí la resignación y la tristeza, y atizaba el fuego de la venganza y de la ira; algo extraño ponía sobre mi corazón su mano de hierro, y se caba en mis párpados las lágrimas, y helaba las palabras en mis labios.

Doce años, doce años, zumbaba constantemente en mis oídos, y su

(1) Capote corto y con mangas, de tela muy inferior.

(1) Nombre que dan los campesinos de Cuba a sus padres.

madre y mi madre, y su debilidad y mi impotencia se amontonaban en mi pecho, y rugían, y andaban desbordados por mi cabeza, y chogaban mi corazón.

Doce años tenía Lino Figueredo, y el Gobierno español lo condenaba a diez años de presidio.

Doce años tenía Lino Figueredo, y el Gobierno español lo cargaba de grillos, y lo lanzaba entre los criminales, y lo exponía, quizás como trofeo, en las calles.

'Oh! 'Doce años!

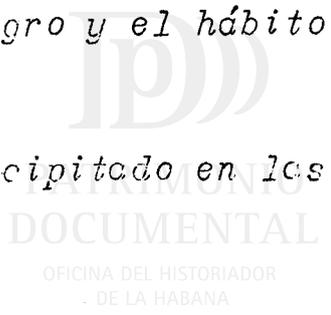
No hay término medio,- que vergüenza.No hay contemplación posible,-que mancha. El Gobierno olvidó su honra cuando sentenció a un niño de doce años a presidio;la olvidó más cuando fué cruel, inexorable, inicuo con él. Y el Gobierno ha de volver, y volver pronto, por esa honra suya, esta como tantas otras veces mancillada y humillada.

Y habrá de volver pronto, espantado de su obra, cuando oiga toda la serie de sucesos que yo no nombro, porque me avergüenza la miseria agena.

Lino Figueredo había sido condenado a presidio. Esto no bastaba.

Lino Figueredo había llegado allí; era presidiario ya; gemía uncido a sus piés el hierro; lucía el sombrero negro y el hábito fatal. Esto no bastaba todavía.

Era preciso que el niño de doce años fuera precipitado en los



canteras, fuese azotado, fuese apaleado en ellas. Y lo fué. Las piedras rasgaron sus manos; el palo rasgó sus espaldas; la cal viva rasgó sus piés.

Y esto fué un dia. Y lo apalearon.

Y otro dia. Y lo apalearon también.

Y muchos dias.

Y el palo rompía las carnes de un niño de doce años en el presidio de la Habana, y la integridad nacional hacía vibrar aquí una cuerda mágica que siempre suena enérgica y poderosa.

La integridad nacional deshonra, azota, asesina allá.

Y conmueve, y engrandece, y entusiasma aquí.

'Conmueva, engrandezca, entusiasme aquí la integridad nacional que azota, que deshonra, que asesina allá!

Los representantes del país no sabían la historia de don Nicolás del Castillo y Lino Figueredo cuando sancionaron los actos del gobierno, embriagados por el aroma del acomodaticio patriotismo. No la sabían, porque el país habla en ellos; y si el país la sabía, y hablaba así, este país no tiene dignidad ni corazón.

-----

Y hay aquello, y mucho más.

Las canteras son para Lino Figueredo, la parte más llevadera de su vida martir. Hay más.

Una mañana, el cuello de Lino no pudo sustentar su cabeza; sus rodillas flaqueaban; sus brazos caían sin fuerza de sus hombros;

un mal extraño vencía en él al espíritu desconocido que le había impedido morir, que había impedido morir a D. Nicolás y a tantos otros, y a mi. Verdinegra sombra rodeaba sus ojos; rojas manchas apuntaban en su cuerpo; su voz se exhalaba como un gemido; sus ojos miraban como una queja. Y en aquella agonía, y en aquella lucha del enfermo en presidio, que es la más terrible de todas las luchas, el niño se acercó al brigada de su cuadrilla, y le dijo.

-Señor, yo estoy malo; no me puedo menear; tengo el cuerpo lleno de manchas.

-'Anda, anda! -dijo con brusca voz el brigada.-'Anda! - Y un golpe del palo respondió a la queja.-'Anda!

Y Lino, apoyándose, sin que lo vieran, - que si lo hubieran visto, su historia tendría una hoja sangrienta más, - en el hombro de alguno no tal débil aquel día como él, anduvo. Muchas cosas andan. Todo anda. La eterna justicia, insondable cuanto eterna, anda también, y 'algún día parará!

Lino anduvo. Lino trabajó. Pero las manchas cubrieron al fin su cuerpo, la sombra empañó sus ojos, las rodillas se doblaron. Lino cayó, y la viruela se asomó a sus pies, y extendió sobre él su garra y le envolvió rápida y aparienta en su horroroso manto. 'Pobre Lino!

Sólo así, sólo por el miedo egoísta del contagio fué Lino al hospital. El presidio es un infierno real en la vida. El hospital del presidio es otro infierno más real aún en el vestíbulo de los mundos extraños. Y para cambiar de infierno, el presidio políti-

co de Cuba exige que nos cubra la sombra de la muerte.

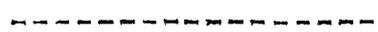


Lo recuerdo, y lo recuerdo con horror. Cuando el cólera recogía su haz de víctimas allí, no se envió el cadáver de un desventurado chino al hospital, hasta que un paisano suyo no le picó una vena, y brotó una gota, una gota de sangre negra, coagulada. Entonces, sólo entonces, se declaró que el triste estaba enfermo. 'Entonces! y minutos después el triste moría.

Mis manos han frotado sus rígidos miembros;

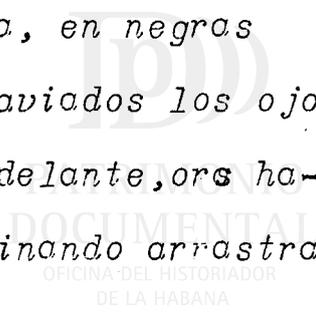
Mis manos han frotado sus rígidos miembros; con mi aliento los he querido revivir; de mis brazos han salido sin conocimiento, sin vista, sin voz, pobre coléricos;- que sólo así se juzgaba que lo eran.

Bello, bello es el sueño de la Integridad Nacional. ¿No es verdad que es muy bello, señores diputados?



'Martí! 'Martí! volvió a decirme pocos días después mi amigo. Aquel que viene allí ¿no es Lino? Mira, mira bien.

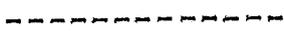
Miré, miré, 'Era Lino! Lino que venía apoyado en otro enfermo, caída la cabeza, convertida en negra llaga la cara, en negras llagas las manos y los pies; Lino, que venía, extraviados los ojos, hundido el pecho, inclinando el cuerpo, ora hacia adelante, ora hacia atrás, rodando al suelo si lo dejaba solo, caminando arrastra-



do si se apoyaba en otro; Lino, que venia con la erupción desarrollada en toda su plenitud, con la viruela mostrada en toda su deformidad, viva, supurante, purulenta. Lino, en fin, que venia sacudido a cada movimiento por un ataque de vómito que parecia el esfuerzo postrimero de su vida.

Así venía Lino, y el médico del hospital acababa de certificar que Lino estaba sano. Sus pies no lo sostenian; su cabeza se doblaba; la erupcion se mostraba en toda su deformidad; todos lo palpaban; todos lo veían. Y el médico certificaba que venía sano Lino. Este médico tenía la viruela en el alma.

Así pasó el triste la más horrible de las tardes. Así lo vió el médico del establecimiento, y así volvió al hospital.



Días después, un cuerpo pequeño, pálido, macilento, subía, ahogándose, las escaleras del presidio. Sus miradas vagaban sin objeto; sus manecitas demacradas apenas podían apoyarse en la baranda; la faja que sujetaba los grillos resbalaba sin cesar de su cintura; penosísima y trabajosamente subía cada escalón.

- 'Ay! decía, cuando fijaba al fin los dos pies. 'Ay, Taitica de mi vida! y rompía a llorar.

Concluyó al fin de subir. Subí yo tras él, y me senté a su lado, y estreché sus manos, y le arreglé su mísero petate y volví más de una vez mi cabeza para que no viera que mis lágrimas co-

rrían como las suyas.

'Pobre Lino!

No era el niño robusto, la figura inocente y gentil que un mes antes sacudía con extrañeza los hierros que habían unido a sus pies. No era aquella rosa de los campos que algunos conocieron risueña como mayo, fresca como abril. Era la agonía perenne de la vida. Era la amenaza latente de la condenación de muchas almas. Era el esqueleto enjuto que arroja el boa constrictor después que ha hinchado y satisfecho sus venas con su sangre.

Y Lino trabajó así. Lino fué castigado al día siguiente así. Lino salió en las cuadrillas de la calle así. El espíritu desconocido que inmortaliza el recuerdo de las grandes innatas ideas, y vigoriza ciertas almas quizá predestinadas, vigorizó las fuerzas de Lino, y dió robustez y vida nueva a su sangre.

-----

Cuando sali de aquel cementerio de sombras vivas, Lino estaba aún allí. Cuando me enviaron a estas tierras Lino estaba allí aún. Después la losa del inmenso cadáver se ha encerrado para mi. Pero Lino vive en mi recuerdo, y me estrecha la mano, y me abraza cariñosamente, y vuela a mi alrededor, y su imagen no se aparta un instante de mi memoria.

-----

Cuando los pueblos van errados; cuando, o cobardes o indiferen



tes, cometen o disculpan extravíos, si el último vestigio de energía desaparece, si la última, o quizás la primera, expresión de la voluntad guarda torpe silencio, los pueblos lloran mucho, los pueblos expían su falta, los pueblos parecen escarnecidos y humillados a su vez.

La idea no cobija nunca la embriaguez de la sangre.

La idea no disculpa nunca el crimen y el refinamiento bárbaro en el crimen.

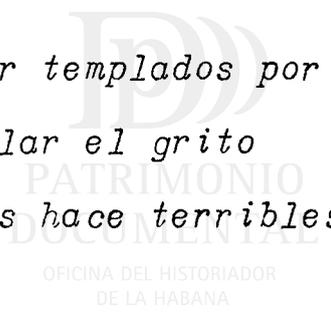
España habla de su honra.

Lino Figueredo está allí. Allí; y entre los sueños de mi fantasía, veo aquí a los diputados danzar ebrios de entusiasmo, vendados los ojos, con vertiginoso movimiento, con incansable carrera, alumbrados como Nerón por los cuerpos humanos que atados a los pilares ardían como antorchas. Entre aquel resplandor siniestro, un fantasma rojo lanza una estridente carcajada. Y lleva escrito en la frente Integridad Nacional: los diputados danzan. Danzan, y sobre ellos una mano extiende la ropa manchada de sangre de don Nicolás del Castillo, y otra mano enseña la cara llagada de Lino Figueredo.

Dancen ahora, dancen.

- VIII -

Si los dolores verdaderamente agudos pueden ser templados por algún goce, sólo puede templarlos el goce de acallar el grito de dolor de los demás. Y si algo los exacerba y los hace terribles,



es seguramente la convicción de nuestra impotencia para calmar los dolores ajenos.

Esta angustia, que no todos comprenden, con la que tanto sufre quien la llega a comprender, llenó muchas veces mi alma, la llenaba perennemente en aquel intervalo sombrío de la vida que se llama presidio de Cuba.

Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás. Yo suelo no acordarme de mi daño más que cuando los demás pueden sufrirlo por mi. Y cuando yo sufro y no mitiga mi dolor el placer de mitigar el sufrimiento ajeno, me parece que en mundos anteriores he cometido una gran falta que en mi peregrinación desconocida por el espacio me ha tocado venir a purgar aquí. Y sufro más, pensando que, así como es honda mi pena, será amargo y desgarrador el remordimiento de los que la causan a alguien.

Aflige verdaderamente pensar en los tormentos que roen las almas malas. Da profunda tristeza su seguedad. Pero nunca es tanta como la ira que despierta la iniquidad en el crimen, la iniquidad sistemática, fría, meditada, tan constantemente ejecutada como rápidamente concebida.

Castillo, Lino Figueredo, Delgado, Juan de Dios Socarrás, Ramón Rodríguez Alvarez, el negrito Tomás y tantos otros, son lágrimas negras que se han filtrado en mi corazón.

'Pobre negro Juan de Dios! Reía cuando le pusieron la cadena. Reía cuando le pusieron a la bomba. Reía cuando marchaba a las canteras. Solamente no reía cuando el palo rasgaba aquellas espaldas

en que la luz del sol habia dibujado más de un siglo. El idiotismo habia sucedido en él a la razón; su inteligencia se habia convertido en instinto; el sentimiento vivía únicamente entero en él. Sus ojos conservaban la fiel imagen de las tierras y las cosas; pero su memoria unía sin concierto los últimos con los primeros años de su vida. En las largas y extrañas relaciones que me hacía y que tanto me gustaba escuchar, resaltaba siempre su respeto ilimitado al señor, y la confianza y gratitud de los amos por su cariño y lealtad. En el espacio de una vara señalaba perfectamente con el dedo los límites de las más importantes haciendas de Puerto Príncipe; pero en diez palabras confundía al biznieto con el bisabuelo, y a los padres con los hijos, y a las familias de más remoto y separado origen.

Aquello que más le hería, que más dolor le causaba, hallaba en él por respuesta esa risa bondadosa, franca, llena, peculiar del negro de nación. Los golpes sólo despertaban la antigua vida en él. Cuando vibraba el palo en sus carnes, la eterna sonrisa desaparecía de sus labios, el rayo de la ira africana brillaba rápida y fieramente en sus ojos apagados, y su mano ancha y nerviosa comprimía con agitación febril el instrumento del trabajo.

El Gobierno Español ha condenado en Cuba a un idiota.

El Gobierno Español ha condenado en Cuba a un hombre negro de más de cien años. Lo ha condenado a presidio. Lo ha azotado en presidio. Lo ve impávido trabajar en presidio.

El Gobierno español. O la integridad nacional, y esto es más exacto; que, aunque tanto se empeñan en fundir en una existencia, España tiene todavía para mi la honra de tenerlos separados.

-----

Canten también, aplaudan también los sancionados entusiastas de la conducta del Gobierno en Cuba.

- IX -

Y con Juan de Dios, 'pobre negrito Tomás!

'Ah! Su recuerdo indigna demasiado para que me deje hablar mucho de él. Trabajo me cuesta, sin embargo, contener mi pluma, que corre demasiado rápida, al oír su nombre.

Tiene once años, y es negro, y es bozal.

'Once años, y está en presidio!

'Once años, y es sentenciado político!

'Bozal, y un consejo de guerra lo ha sentenciado!

'Bozal, y el Capitan General ha firmado su sentencia!

'Miserables, miserables! Ni aún tienen la vergüenza necesaria para ocultar el más bárbaro de sus crímenes.

-----

Canten, canten, loen, aplaudan los diputados de la nación.



-----

Ramón Rodríguez Alvarez llora también con tantos infelices.

Ramón Rodríguez Alvarez, que fué sentenciado a los catorce años de su vida.

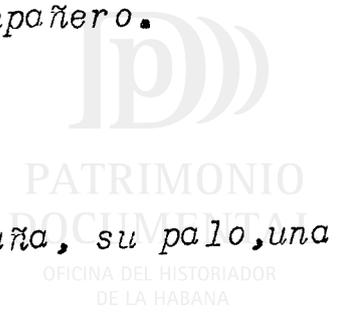
Ramón Rodríguez Alvarez, que arrastra la cadena del condenado político a diez años de presidio.

El iba a la cantera a la par que Lino Figueredo. Cuando él llegó, Lino estaba allí hacía más de una semana. Y en aquel infierno de piedras y gemidos, Lino le aligeraba a hurtadillos de su carga, y se la echaba a su cajón, porque Ramón se desmayaba bajo tanto peso; Lino, cargado y espirando, le prestaba su hombro llagado para que se apoyara al subir la terrible cuesta; Lino le llenaba a veces apresuradamente de piedras su cajón para que no tardara demasiado, y el palo bárbaro cayera sobre él. Y una vez que Ramón se desmayó, y Lino cogió en la mano un poco de agua, y con su carga en la cabeza dobló una rodilla, y lo dejó caer en la boca y en el pecho de su amigo Ramón, el brigada pasó, el brigada lo vió, y se lanzó sobre ellos, y ciego de ira, su palo cayó rápido sobre los niños, e hizo brotar la sangre del cuerpo desmayado y el cuerpo erguido aún, y pocos instantes pasaron sin que el cajón rodase de la cabeza de Lino, y sus brazos se abriesen hacia atrás, y cayese exánime al lado de su triste compañero.

Ramón tenía catorce años.

Lino tenía doce.

Sobre ellos, un hombre blandía, con ira extraña, su palo, una



nación lloraba en los aires la ignominia con que sus hijos manchaban su frente.

*Plaudan siempre, canten siempre los diputados de la nación.*

*¿No es verdad, repito, que importa a vuestra honra cantar y aplaudir?*

- XI -

*Y allá, en las canteras, aparece como tristísimo recuerdo el conato de suicidio de Delgado.*

*Era joven, tenía veinte años. Era aquel su primer día de trabajo. Y en aquel día en que el comandante había mandado suspender el castigo, en aquel solemne día, - para él y la integridad nacional, amiga aún - a la media hora de trabajo, Delgado, que lo había comenzado, erguido, altanero, robusto, se detuvo en un instante de descuido de los cabos en la más alta de las cimas a que había llevado piedra, lanzó su sombrero al aire, dijo aios con la mano a los que de la cárcel de Guanabacoa habían venido con él, y se arrojó al espacio desde una altura de ochenta varas.*

*Cayó, y cayó, por fortuna, sobre un montón de piedra blanda. La piel que cubría su cráneo cayó en tres pedazos sobre su cara. Y un presidiario, que se decía médico, se ofreció al atónito brigada para socorrerle; le vació en la cabeza botellas de alcohol, acomodó con desgarrador descuido la piel sobre el cráneo, la sujetó con vendas de una blusa despedazada, llena de manchas de cieno; llena de tierra mojada y cuajada allí, la amarró fuertemen-*

te, y en un coche, -'milagros de bondad! - fué llevado al hospital del presidio.

Aquel día era el santo del General Caballero de Rodas.

'Presagio extraño! Aquel día se inauguraba con sangre.

Nada se dijo de aquello. Nada se supo fuera de allí. Con rudas penas fueron amenazados todos los que podían dejarlo saber. No se apartaron de su cama los médicos, ni el sacerdote, ni los ayudantes militares. ¿Por qué aquel cuidado? ¿Por qué aquel temor? ¿Sería quizá aquello el grito primero de una enfangada conciencia? - *Nó.* - Aquello era el miedo al escarnio y a la execración universales.

Los médicos lucharon con silencioso ardor; los médicos vencieron al fin. Se empezó a llenar la forma con una acusación de suicidio; la sumaria acabó a las primeras declaraciones. Todo quedó en tinieblas; todo oscuro.

Delgado trabajaba a mi salida con la cabeza siempre baja, y el color de la muerte próxima en el rostro. Y cuando se quita el sombrero, tres anchas fajas blancas atraviesan en todas direcciones su cabeza.

Agítense de entusiasmo en los bancos, aplaudan, canten los representantes de la patria.

Importa a su honra, importa a su fama cantar y aplaudir.

'Y tantos hijos van en las sombras de la noche a llorar en las canteras sobre la piedra bajo la que presumen que descansa el espíritu de sus padres!

'Y tantas madres han perdido la razón!

'Madre, madre!' 'Y cómo te siento vivir en mi alma!' 'Cómo me inspira tu recuerdo!' 'Cómo quema mis mejillas la lágrima amarguísima de tu memoria!

'Madre!' 'Madre!' 'Tantas lloran como tú lloraste!' 'Tantas pierden el brillo de sus ojos, como tú lo perdiste!'

'Madre!' 'Madre!'

-----

En tanto aplauden los diputados de la nación.

-----

Mirad, mirad.

Ante mí desfilan en desgarradora y silenciosa procesión espectros que parecen vivos, y vivos que parecen espectros.

Mirad, mirad.

Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombros un montón de cadenas. De vez en cuando, de aquel grupo informe que hace un ruido infernal, destila una gota de sangre. 'Siempre sangre! El cólera cargaba esta vez su espalda en el

presidio político de Cuba.

-----

*Mirad, mirad.*

*Aquí viene una cabeza vestida de nieve. Se dobla sobre un cuello que gime porque no la puede sostener. Materia purulenta atraviesa su ropaje miserable. Gruesa cadena ruge con bordo sónico a su pie. Y, sin embargo, sonríe. 'Siempre la sonrisa! Verdad que el martirio es cosa de Dios. Y 'cuán desventurado son los pueblos cuando matan a Dios!*

-----

*Mirad, mirad.*

*Aquí viene la viruela asquerosa, inmunda, lágrima encarnada del infierno, que ríe con risa espantosa. Tiene un ojo como Quasimodo. Sobre su horrenda giba lleva un cuerpo vivo. Lo arroja al suelo, salta a su alrededor, lo pisa, lo lanza al aire, lo recoge en su espalda, lo vuelve a arrojar, y danza en torno, y grita: 'Lino! 'Lino! -Y el cuerpo se mueve, y le amarra un grillo al cuerpo, y lo empuja lejos, muy lejos, hondo, muy hondo, allá a la sima que llaman las canteras. 'Lino! 'Lino! se aleja repitiendo. Y el cuerpo se alza, y el látigo vibra, y Lino trabaja. 'Siempre el trabajo! Verdad que el espíritu es Dios mismo. Y 'cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!*

*Mirad, mirad.*

*Aquí viene riendo, riendo, una ancha boca negra. El siglo se apoya en él. La memoria plegó las alas en su cerebro y voló más allá. La crespada lana está ya blanca. Ríe, ríe.*

*-Mi amo, ¿por qué vivo?*

*-Mi amo, mi amo, 'qué feo suena! - y sacude el grillo.*

*Y ríe, ríe.*

*Y Dios llora.*

*Y 'cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios.*

-----

*Mirad, mirad.*

*Aquí viene la cantera. Es una mole inmensa. Muchos brazos con galones la empujan. Y rueda, rueda, y a cada vuelta los ojos desesperados de una madre brillan en un disco negro y desaparecen. Y los hombres de los brazos siguen riendo y empujando, y la masa rodando, y a cada vuelta un cuerpo se tritura, y un grillo choca, y una lágrima salta de la piedra y va a posarse en el cuello de los hombres que rien, que empujan. Y los ojos brillan, y los huesos se rompen, y lágrima pesa en el cuello, y la masa rueda. 'Ay! cuando la masa acabe de rodar, tan rudo cuerpo pesará sobre vuestra cabeza, que no la podreis alzar jamás.' Jamás!*

-----

67

En nombre de la compasión, en nombre de la honra, en nombre de Dios, detened la masa, detenedla, no sea que vuelva hacia vosotros, y os arrastre con su hórrido peso. Detenedla, que va sembrando muchas lágrimas por la tierra, y las lágrimas de los mártires suben en vapores hasta el cielo, y se condensan; y si no la deteneis el cielo se desplomará sobre vosotros.

-----  
10

El cólera terrible, la cabeza nevada, la viruela espantosa, la ancha boca negra, la masa de piedra. Y todo, como el cadaver se destaca en el ataúd, como la tez blanca se destaca en la túnica negra, todo pasa envuelto en una atmósfera densa, extensa, sofocante, rojiza. 'Sangre, siempre sangre!'

'Oh! Mirad, mirad.

España no puede ser libre.

España tiene todavía mucha sangre en la frente.

-----

Ahora, aprobad la conducta del Gobierno en Cuba.

Ahora, los padres de la patria, decid en nombre de la patria que sancionais la violación más inicua de la moral y el olvido más completo de todo sentimiento de justicia.

Decidlo, sancionadlo, aprobadlo, si podeis.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA  
ANTE  
LA REVOLUCION CUBANA (1)

La gloria y el triunfo no son más que un estímulo al cumplimiento del deber. En la vida práctica de las ideas, el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia, la voluntad firme ante todos los consejos de la crueldad o del orgullo.- Y cuando el acatamiento a la justicia desaparece, y el cumplimiento del deber se desconoce, infamia envuelve el triunfo y la gloria, vida insensata y odiosa vive el poder.

Hombre de buena voluntad, saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo, cuando una nación que se explica que lo es, subyugue y someta a otra nación que le ha de probar que quiere serlo.- Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece, espanta.

La libertad no puede ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre. La República española abre

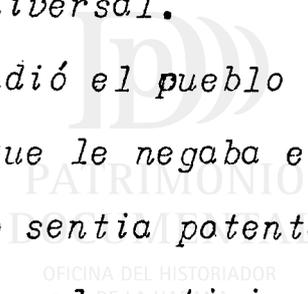
(1) Madrid.-Imprenta de Segundo Martinez, Travesía de San Mateo. 12 - 1873.

eras de felicidad para su patria: cuide de limpiar su frente de todas las manchas que la nublan, -que no se va tranquilo ni seguro por sendas de remordimientos y opresiones, por sendas que entorpezcan la violacion más sencilla, la comprensión más pequeña del deseo popular.

No ha de ser respetada voluntad que comprime otra voluntad. Sobre el sufragio consciente e instruido, sobre el espíritu que anima el cuerpo sacratísimo de los derechos, sobre el verbo engendrador de libertades álzase hoy la República española. ¿Podrá imponer jamás su voluntad a quien la exprese por medio del sufragio? ¿podrá rechazar jamás la voluntad unánime de un pueblo, cuando por voluntad del pueblo, y libre y unánime voluntad se levanta?

No prejuzgo yo actos de la República española, ni entiendo yo que haya de ser la República tímida o cobarde. Pero sí le advierto que el acto está siempre propenso a la injusticia, sí le recuerdo que la injusticia es la muerte del respeto ageno, sí le aviso que ser injusto es la necesidad de ser maldito, sí le conjuro a que no infame nunca la conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra patria, pero exige que la honra patria viva dentro de la honra universal.

Engendrado por las ideas republicanas entendió el pueblo cubano que su honra andaba mal con el Gobierno que le negaba el derecho de tenerla. Y como no la tenía, y como sentía potente su necesidad, fué a buscarla en el sacrificio y el martirio,

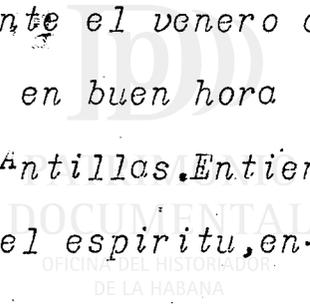


alli donde han solido ir a encontrarla los republicanos españoles. Yo apartaría con ira mis ojos de los republicanos mezquinos y suicidas que negasen a aquel pueblo vejado, agarrotado, oprimido, esquilado, vendido, el derecho de insurreccion por tantas insurrecciones de la República española sancionado. Vendida estaba Cuba, a la ambicion de sus domindores; vendida estaba a la explotacion de sus tiranos. Así lo ha dicho muchas veces la República proclamda. De tiranos los ha acusado muchas veces la República triunfante. Ella me oye: ella me defiende.

La lucha ha sido para Cuba muerte de sus hijos mas queridos, pérdida de su prosperidad que maldecía, porque era propiedad esclava y deshonrada, porque el Gobierno le permitía la riqueza a trueque de la infamia, y Cuba quería su pobreza a trueque de aquella concesión maldita del Gobierno. 'Pesar profundo por los que condenen la explosión de la honra del esclavo, la voluntad enérgica de Cuba!

Pidió, rogó, gimió, esperó. ¿Cómo ha de tener derecho a condenarla quien contestó a sus ruegos con la burla, con nuevas vejaciones a su esperanza?

Hable en buen hora el soberbio de la honra mancillada, -tristes que no entienden que sólo hay honra en la satisfaccion de la justicia: -defienda en buen hora el comerciante el venero de riqueza que escapa a su deseo, -pretenda alguno en buen hora que no conviene a España la separacion de las Antillas. Entiendo, al fin, que el amor de la mercancia turbe el espíritu, en-

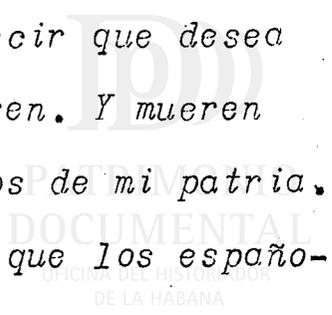


tiendo que la sinrazón viva en el cerebro, entiendo que el orgullo desmedido condene lo que para sí mismo realza, y busca, y adquiere; pero no entiendo que haya cieno allí donde debe haber corazón.

Bendijeron los ricos cubanos su miseria, fecundóse el campo de la lucha con sangre de los mártires, y España sabe que los vivos no se han espantado de los muertos, que la insurrección era consecuencia de una revolución, que la libertad había encontrado una patria más, que hubiera sido española si España hubiera querido, pero que era libre a pesar de la voluntad de España.

No ceden los insurrectos. Como la Península quemó a Sagunto, Cuba quemó a Bayamo; la lucha que Cuba quiso humanizar, sigue tremenda por la voluntad de España, que rechazó la humanización; cuatro años há que sin demanda de tregua, sin señal de ceder en su empeño, piden, y la piden muriendo, como los republicanos españoles han perdido su libertad tantas veces, su independencia de la opresión, su libertad del honor. ¿Cómo ha de haber republicano honrado que se atreva a negar para un pueblo derecho que él usó para sí?

Mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable. Sobre los cadáveres de sus hijos se alza a decir que desea firmemente su independencia. Y luchan, y mueren. Y mueren tanto los hijos de la Península como los hijos de mi patria. ¿No espantará a la República española saber que los españo-



les mueren por combatir a otros republicanos?

Ella ha querido que España respete su voluntad, que es la voluntad de los espíritus honrados; ella ha de respetar la voluntad cubana que quiere lo mismo que ella quiere, pero que los quiere sola, porque sola ha estado sola para pedirlo, porque sola ha perdido sus hijos muy amados, porque nadie ha tenido el valor de defenderla, porque entiende a cuánto alcanza su vitalidad, porque sabe que una guerra llena de detalles espantosos ha de ser siempre lazo sangriento, porque no puede amar a los que la han tratado sin compasión, porque sobre cimientos de cadáveres recientes y de ruinas humeantes no se levantan edificios de cordialidad y de paz. No la invoquen los que la hollaron. No quieran paz sangrienta los que saben que lo ha de ser.

La República niega el derecho de conquista, Derecho de conquista hizo a Cuba de España.

La República condena a los que oprimen. Derecho de opresión y de explotación vergonzosa y de persecución encarnizada ha usado España perpetuamente sobre Cuba.

La República no puede, pues, retener lo que fué adquirido por un derecho que ella niega, y conservado por una serie de violaciones de derecho que anatematiza.

La República se levanta en hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo.

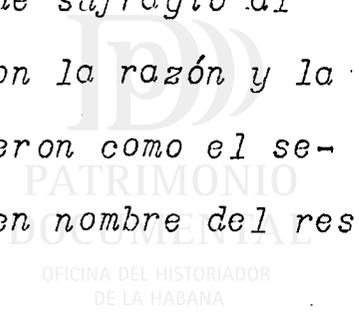
Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio.

Su sufragio es su revolución. ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?

Y si Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a si misma la República? ¿Cómo ha de disponer de la suerte de un pueblo imponiéndole una vida en la que no entra su completa y libre y evidentísima voluntad?

El Presidente del Gobierno republicano ha dicho que si las Cortes Constituyentes no votaran la República, los republicanos abandonarían el poder, volverían a la oposición, acatarían la voluntad popular. ¿Cómo el que así da poder omnímodo a la voluntad de un pueblo, no ha de oír y respetar y acatar la voluntad de otro? Ante la República ha cesado ya el delito de ser cubano, aquel tremendo pecado original de mi patria amadisima de que sólo lavaba el bautismo de la degradacion y de la infamia.

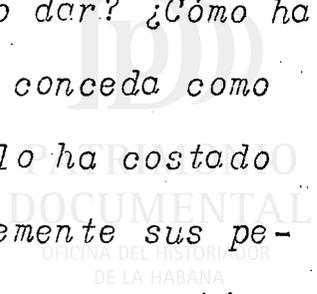
'Viva Cuba española! dijo el que habia de ser Presidente de la Asamblea, y la Asamblea dijo con él.-Ellos, levantados al poder por el sufragio, niegan el derecho de sufragio al instante de haber subido al poder, maltrataron la razón y la justicia, maltrataron la gratitud los que dijeron como el señor Martos.-'No! -En nombre de la libertad, en nombre del res



peto a la voluntad ajena, en nombre de la voluntad soberana de los pueblos, en nombre del derecho, en nombre de la conciencia, en nombre de la República, 'no! -Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere, 'viva Cuba libre'!

Si Cuba ha decidido su emancipación; si ha querido siempre su emancipación para alzarse en República; si se arrojó a lograr sus derechos antes que España los lograra; si ha sabido sacrificarse por su libertad, ¿querrá la República española sujetar a la fuerza a aquella que el martirio ha erigido en República cubana? - ¿Querrá la República dominar en ella contra su voluntad?

Mas dirán ahora que puesto que España da a Cuba los derechos que pedía, su insurrección no tiene ya razón de existir. No pienso sin amargura en este pobre argumento, y en verdad que de la dureza de mis razones habrá de culparse a aquellos que las provocan. - España quiere ya hacer bien a Cuba. ¿Qué derecho tiene España para ser benéfica después de haber sido tan cruel? - Y si es para recuperar su honra ¿qué derecho tiene para hacerse pagar con la libertad de un pueblo, honra que no supo tener a tiempo, beneficios que el pueblo no le pide, porque ha sabido conquistárselos ya? - ¿Cómo quiere que se acepte ahora lo que tantas veces no ha sabido dar? ¿Cómo ha de consentir la revolución cubana que España conceda como dueña derechos que tantas sangre y tanto duelo ha costado a Cuba defender? - España expía ahora terriblemente sus pecados coloniales, que en tal extremo la ponen que no tiene



ya derecho a remediarlos. La ley de sus errores la condena a no aparecer bondadosa. Tendría derecho para serlo si hubiera evitado aquella inmensa, aquella innumerable série de profundísimos males. Tendría para serlo si hubiera sido siquiera humana en la prosecución de aquella guerra que ha hecho bárbara é impía.

Y yo olvido ahora que Cuba tiene formada la firme decisión de no pertenecer a España: pienso sólo en que Cuba no puede ya pertenecerle. La sima que dividía a España y Cuba se ha llenado, por la voluntad de España, de cadáveres. - No vive sobre los cadáveres amor ni concordia; - no merece perdón el que no supo perdonar. Cuba sabe que la República no viene vestida de muerte, pero no puede olvidar tantos días de cadalso y de dolor. España ha llegado tarde; la ley del tiempo la condena.

La República conoce cómo la separan de la Isla sin ventura ancho espacio que llenan los muertos; - la República oye como yo su voz aterradora; - la República sabe que para conservar a Cuba, nuevos cadáveres se han de amontonar, sangre abundantísima se ha de verter; - sabe que para subyugar, someter, violentar la voluntad de aquel pueblo, han de morir sus mismos hijos. - ¿ Y consentirá que mueran para lo que, si no fuera la muerte de la legalidad, sería el suicidio de su honra? - 'Espanto si lo consiente! - 'Miseros los que se atreven a verter la sangre de los que piden las mismas libertades que

pidieron ellos! 'Miseros los que así abjuren de su derecho a la felicidad, al honor, a la consideración de los humanos!

Y se habla de integridad del territorio.-El Océano Atlántico destruye este ridículo argumento. A los que así abusan del patriotismo del pueblo, a los que así le arrastran y le engañan, manos enemigas pudieran señalarle un punto inglés, manos severas la Florida, manos necias la vasta Lusitania.

Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.

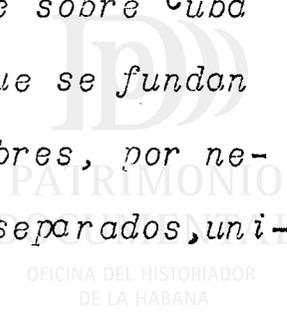
Y no viven los cubanos como los peninsulares viven; no es la historia de los cubanos la historia de los peninsulares; lo que para España fúé gloria inmarcesible, España misma ha querido que sea para ellos desgracia profundísima. De distinto comercio se alimentan, con distintos países se relacionan, con opuestas costumbres se regocijan. No hay entre ellos aspiraciones comunes ni fines idénticos, ni recuerdos amados que los unan. El espíritu cubano piensa con amargura en las tristezas que le ha atraído el espíritu español; lucha vigorosamente contra la dominación de España.- Y si faltan, pues, todas comunidades, todas las identidades que hacen la patria

íntegra, se invoca un fantasma que no ha de responder, se invoca una mentira engañadora cuando se invoca la integridad de la patria.-Los pueblos no se unen sino con lazos de fraternidad y amor.

Si España no ha querido ser nunca hermana de Cuba, ¿con qué razón ha de pretender ahora que Cuba sea su hermana?-Sujetar a Cuba a la nación española sería ejercer sobre ella un derecho de conquista hoy más que nunca vejatorio y repugnante. La República no puede ejercerlo sin atraer sobre su cabeza culpable la execración de los pueblos honrados.

Muchas veces pidió Cuba a España los derechos que hoy le querrá España conceder. Y si muchas veces se negó España a otorgarlos, a otorgar los que ella tenía, ¿cómo ha de atreverse a extrañar que Cuba se niegue a su vez a aceptar como don tardío, honor que ha comprado con la sangre más generosa de sus hijos, honor que busca hoy todavía con una voluntad inquebrantable y una firmeza que nadie ha de romper?

Por distintas necesidades apremiados, dotados de opuestísimos caracteres, rodeados de distintos países, sin razón para amar a la Península, sin voluntad alguna en Cuba para pertenecer a ella, excitado por los dolores que sobre Cuba ha acumulado España, ¿no es locura pretender que se fundan en uno dos pueblos por naturaleza, por costumbres, por necesidades, por tradiciones, por falta de amor separados, uni-



dos solo por recuerdos de luto y de dolor?

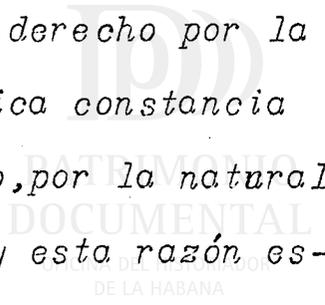
Dicen que la separacion de Cuba sería el fraccionamiento de la patria. Fuéralo así si la patria fuese esa idea egoista y sórdida de dominacion y de avaricia. Pero, aun siéndolo, la conservacion de Cuba para España contra su más explícita y poderosa voluntad, que siempre es poderosa la voluntad de un pueblo que lucha por su independencia, sería el fraccionamiento de la honra de la patria que invocan. Imponerse es de tiranos, Oprimir es de infames. No querrá nunca la República española ser tiránica y cobarde. No ha de sacrificar así el bien patrio a que tras tantas dificultades llega noblemente. No ha de manchar así honor que tanto le cuesta. Si la lucha unánime y persistente de Cuba demuestra su deseo firmísimo de conseguir su emancipación; si son de amargura y de dolor los recuerdos que la unen a España; si cree que paga cara la sonoridad de la lengua española con las vidas ilustres que España le ha hecho perder, ¿querrá esta España nueva, regenerada España, que se llama República española, envolverse en la mengua de una más que toda injusta, impía, irracional opresión? Tal error sería este, que espero que no obrará jamás obra tan llena de miseria.

Y en Cuba hay 400,000 negros esclavos, para los que, antes que España, decretaron los revolucionarios libertad, - y hay negros bozales de 10 años, y niños de 11, y ancianos venerables de 80, y negros idiotas de 100 en los presidios políticos del

Gobierno,- y son azotados por las calles, y mutilados por los golpes, y viven muriendo asi. Y en Cuba fusilan a los sospechosos, y a los comisionados del Gobierno, y a las mujeres, y las violan, y las arrastran, y sufren muerte instantánea los que pelean por la patria, y muerte lenta y sombría aquellos cuya muerte instantánea no se ha podido disculpar. Y hay jefes sentenciados a presidio por cebase en cadáveres de insurrectos,- y los ha habido indultados por presentar en la mesa partes de un cuerpo de insurrecto mutilado,- y tantos horrores hay que yo no los quiero recordar a la República, ni quiero decirle que los estorbe,- que son tales y tan tremendos, que indicarle que los ha de corregir es atentar a su honor.

Pero esto demuestra cómo es ya imposible la unión de Cuba a España, si ha de ser unión fructífera, leal y cariñosa;- como es necesaria resolución justa y patriótica;- que sólo obrando con razón perfecta se decide la suerte de los pueblos, y sólo obedeciendo estrictamente a la justicia se honra a la patria, desfigurada por los soberbios, envilecida por las ambiciones, menguada por los necios, y por sus hechos en Cuba tan poco merecedora de fortuna.

Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la energética constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio, por la natural independencia de éste, y, más que por todo, y esta razón es-



tás sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano.

Si la conservación de Cuba para España ha de ser, y no podrá conservarse sino siéndolo, olvido de la razón, violaciones del derecho, imposición de la voluntad, mancilla de la honra, indigno será quien quiera conservar la riqueza cubana a tanta costa; indigno será quien deje pensar a las naciones que sacrifica su honra a la riqueza.

Hoy que la virtud es solo el cumplimiento del deber, no ya su exageración heroica, no consiente su mengua la República, sepa cimentar sobre justicia sabia y generosa su gobierno, no rija a un pueblo contra su voluntad—ella que hace emanar de la voluntad del pueblo todos los poderes;— no luche contra sí misma, no se infame, no tema, no se plegue a exigencias de soberbia ridícula, ni de orgullo exagerado, ni de disfrazadas ambiciones; reconozca, puesto que el derecho y la necesidad, y las Repúblicas, y la alteza de la idea republicana la reconocen, la independencia de Cuba; firme así su dominación sobre esta que, no siendo más que la consecuencia legítima de sus principios, el cumplimiento estricto de la justicia, será, sin embargo, la más inmarcescible de las glorias.— Harto tiempo han oprimido a España la indecisión y los temores; tenga, al fin, España el valor de ser gloriosa.

¿Temerá el Gobierno de la República que el pueblo no res-

pete esta levantada solución? Esto sería confesar que el pueblo español no es republicano.

¿No se atreverá a persuadir al pueblo de que esto es lo que le impone su honor verdadero? Esto significaría que prefiere el poder a la satisfacción de la conciencia.

¿No pensará como pienso el Gobierno republicano? Esto querría decir que la República española ni acata la voluntad del pueblo soberano, ni ha llegado a entender el ideal de la "epública.-

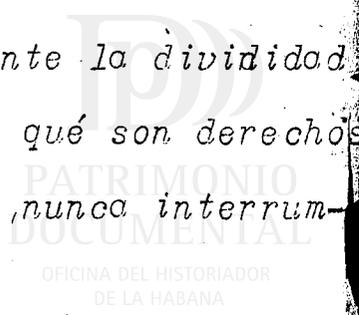
No pienso yo que cederá al temor. Pero si cediera, esta enagenación de su derecho sería la señal primera de la pérdida de todos.

Si no obra como yo entiendo que debe obrar, porque no entiende como yo, esto significa que tiene en más las reminiscencias de sus errores pasados que la extensión, sublime por lo ilimitada y por lo pura, de las nuevas ideas;- que turban aún su espíritu orgullo irracional por glorias harto dolorosas, deseo de retener cosas que no debió poseer jamás, porque nunca las supo poseer.

Y si como yo piensa, si encuentra resistencia, si la desafía, aunque no premisase su esfuerzo la victoria,- si acepta la independencia de Cuba,- porque sus hijos declaran que sólo por la fuerza pertenecerán a España, y la República no puede usar del derecho de la fuerza para oprimir a la República,- no pierde nada, porque Cuba está ya perdida para España;-no

arranca nada al territorio, porque Cuba se ha arrancado ya;-  
 cumple en su legítima pureza el ideal republicano; decreta su  
 vida, como si no la acepta, decretará su suicidio;- confirma  
 sus libertades, que no ha de merecer gozarlas quien niega la  
 libertad de gobernarse a un pueblo que ha sabido ser libre;--  
 evita el derramamiento de sangre republicana, y será, si no lo  
 evitase, opresora y fratricida;- reconoce que pierde, y la pér-  
 dida ha tenido lugar ya, la posesion de un pueblo que no quie-  
 re pertenecer a ella, que ha demostrado que no necesita para  
 vivir en gloria y en firmeza su proteccion ni su Gobierno,-y  
 trueca, en fin, por la sanción de un derecho, trueca, evitando  
 el derramamiento de una sangre virgen y preciosa, un territo-  
 rio que ha perdido, por el respeto de los hombres, por la admi-  
 racion de los pueblos, por la gloria inefable y eterna de los  
 tiempos que vendrán.

Si el ideal republicano es el universo, si él cree que ha  
 de vivir al fin como un solo pueblo, como una provincia de  
 Dios, ¿qué derecho tiene la República Española para arrebatar  
 la vida a los que van adonde ella quiere ir?-Será más injus-  
 ta, será más que cruel, será infame arrancando sangre de su  
 cuerpo al cuerpo de la nacionalidad universal.- Ante el dere-  
 cho del mundo ¿qué es el derecho de España?- Ante la divididad  
 futura ¿qué son el deseo violento de dominio, qué son derechos  
 adquiridos por conquistas y ensangrentados con, nunca interrumpido,  
 siempre santificada, opresión?.-



7

Cuba quiere ser libre.- Asi lo escribe- con privaciones sin cuento, con sangre para la República preciosa, porque es sangre joven, heróica y americana.- Cobarde ha de ser quien por temor no satisfaga la necesidad de su conciencia.- Patri-cida ha de ser la República que ahogue a la República.

Cuba quiere ser libre.- Y como los pueblos de la America del Sur la lograron de los gobiernos reaccionarios, y España la logró de los franceses, e Italia de Austria, y Mejico de la ambicion napoleónica, y los Estados Unidos de Inglaterra, y todos los pueblos la han logrado de sus opresores, Cuba, por ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia.

Y se dirá que la República no será ya opresora de Cuba, y yo sé que tal vez no lo será, pero Cuba ha llegado antes que España a la República.-

¿Cómo ha de aceptar de quien en son de dueño se lo otorga, República que ha ido a buscar al campo de los libres y los mártires?

No se infame la República española, no detenga su ideal triunfante, no asesine a sus hermanos, no vierta la sangre de sus hijos sobre sus otros hijos, no se oponga a la independencia de Cuba.- Que la República de España sería entonces República de sin razón y de ignominia, y el Gobierno de la libertad sería esta vez Gobierno liberticida.

Madrid, 15 de Febrero de 1873.

70  
Notas sin orden, tomadas sobre la rodilla, al pié de  
ma visita al Salon de "Autores Contemporáneos."-Museo

---  
"Descanse en la marcha"  
de Benlliure.

que bien se van las figuras, por el brumoso azul del  
se han tomado esos soldados; de la naturaleza esas pos  
vencional, sino el menguado, el enfermizo verde de las  
y diversos grupos. En eso deben pensar los soldados van  
san; -en mondar naranjas; en celebrar sus chistes; en re  
en aligerar sus morrales; en dormir la siesta. Por acá  
las mandaduras. Aquel soldado mondador que en la naran  
detiene el cuchillo de campaña, y alza la grave cabeza  
interpela, es de notable verdad y de afortunada ejecuci

"Paisaje de las cercanías de Barcelona"  
de Rabada.

Acá el camino trillado, -y por él el pobre labriego  
y en el extremo derecho, verde-triste follaje; cubriendo  
fastuosas plantas acuáticas que se miran en el arroyo  
cristalino; ~~los~~ pinos casi secos, que ya amarillean; selv

"Marina" de Monleon.

Gran marina. Mar alborotada, mar sombría y bullente  
de espuma y se eleva en coléricas curvas. El buque se h  
olas, los naufragos, insectos en aquella airada inmensid  
rajas de las peñas. Grandes rocas basálticas, espectadores  
Naufragio en la costa de Asturias.

---  
No colores, ni agrupa, ni plega, -como dibuja-Valerian

---  
Esto es algo como una tienda antigua. El uno muestra  
colgando. Las otras, enégalanadas con ellas, se miran en  
de elegantes caballeros y cultas damas. Chupa y chaleco

Notas sin orden, tomadas sobre la rodilla, al pié de los cuadros. Rapidísima visita al Salon de "Autores Contemporáneos."-Museo de Madrid.

por José Martí

---  
"Descanso en la marcha"  
de Benlliure.

que bien se van las figuras, por el brumoso azul del fondo. Del campamento se han tomado esos soldados; de la naturaleza esas posturas: -nada es convencional, sino el menguado, el enfermizo verde de las <sup>tronas</sup> tronas. -Muy naturales y diversos grupos. En eso deben pensar los soldados valientes cuando descansan; -en mondar naranjas; en celebrar sus chistes; en registrar sus fusiles; en aligerar sus morrales; en dormir la siesta. Por acá la granada y por allá las mandaduras. Aquel soldado mondadador que en la naranja á medio pelar detiene el cuchillo de campaña, y alza la grave cabeza para oír al que le interpela, es de notable verdad y de afortunada ejecución.

"Paisaje de las cercanías de Barcelona"  
de Rabada.

Acá el camino trillado, -y por él el pobre labriego en cansado jamelgo, y en el extremo derecho, verde-triste follaje; cubriendo los anchos troncos, fastuosas plantas acuáticas que se miran en el arroyo verdaderamente cristalino; ~~los~~ pinos casi secos, que ya amarillan; selva umbrosa. -

"Marina" de Monleon.

Gran marina. Mar alborotada, mar sombría y bullente que levanta montañas de espuma y se eleva en coléricas curvas. El buque se hunde, pequeño ante las olas, los naufragos, insectos en aquella airada inmensidad, suben por las rajadas de las peñas. Grandes rocas basálticas, espectadores incommovibles. -  
Naufragio en la costa de Asturias.

---  
No colorea, ni agrupa, ni plega, -como dibuja-Valeriano Becquer.

---  
Esto es algo como una tienda antigua. El uno muestra las telas, y las deja colgando. Las otras, en galanadas con ellas, se miran en el espejo. Es cuadro de elegantes caballeros y cultas damas. Chupa y chaleco de color en ellos; -

en ellas, corto talle, estrecha saya, pie por seda calza-  
do.-Que dibujo tan puro! Que colas tan tenues y tan b  
recuerda á Rebull. Da transparencia á los mantos. Se ve  
este pintor ha aprendido su arte en la naturaleza, no  
de aquella la verdad elegante; de éstas, la discreta co  
de

"Don Rodríguez señalando los campos de Guadalete"-  
pequeño. La pintura parece relieve; que menuda, y que su  
da, y qué discreta! Bien brillan los cascos; bien lucen  
de tiempos antiguos aquel árbol secular en años viejo  
Bella apostura la del rey, volviendo el rostro fiero y  
al campo vasto. Así debe mirar y señalar un godo. Mas h  
que la energía que las concubinas se llevan, en la bat  
falta. Y aquel rey, llegó cansado. Aquí está erguido en  
del que cuelgan las pieles. tirado por caballos blancos  
ballos sean de piedra! En un extremo, altivo y magnífico  
fuego, enastada bandera, negra ~~huraña~~ barba. Cuadro es

¿Qué "Mendigo" el de Tusquets/Aquel cuadro pide una  
que soldad, que frío de hambre en aquel fondo. Todo ha  
ñida frente, la revuelta barba; los huraños ojos; las ca  
huesudo pecho; la cesta miserable, el roído mendrugo, qu  
color verde-negro de las ropas; la apostura caquética,  
ahí el méndigo/

"Isabel la Católica" contempla á su padre muerto, y  
templo. Uno levanta la cubierta del ferétro. Ella, con s  
Alvarez.

Ancha nave sombría. El color de las figuras es liso  
accidentes. Pero, que tierna, feliz y bella concepción la  
Loca! que pasión profunda y candorosa en aquellos juv

en ellas, corto talle, estrecha saya, pie por seda calzado, descubierto y menudo.-Que dibujo tan puro! Que colas tan tenues y tan bien desleídas; me recuerda á Rebull. Da transparencia á los mantos. Se ve en las figuras que este pintor ha aprendido su arte en la naturaleza, no en sus copias. Tiene de aquella la verdad elegante; de éstas, la discreta corrección.-  
de P. Rodríguez.

"Don Rodríguez señalando los campos de Guadalete"-de P. Blanco. Cuadro pequeño. La pintura parece relieve; que menuda, y que suave, y qué bien repartida, y qué discreta! Bien brillan los cascos; bien lucen escudos; -bien habla de tiempos antiguos aquel árbol secular en años viejos tribunal y trono. Bella apostura la del rey, volviendo el rostro fiero y el enérgico brazo al campo vasto. Así debe mirar y señalar un godo. Mas honróle el pintor, - que la energía que las concubinas se llevan, en la batalla hace luego falta. Y aquel rey, llegó cansado. Aquí está erguido en su carro de combate, ~~en~~ del que cuelgan las pieles. tirado por caballos blancos; lástima que los caballos sean de piedra! En un extremo, altivo y magnífico abanderado, manto de fuego, enastada bandera, negra ~~huraña~~ barba. Cuadro estimable.-

¿Qué "Mendigo" el de Tusquets/Aquel cuadro pide una limosna.-Que desnudez, que soldad, que frío de hambre en aquel fondo. Todo habla de miseria; la ceñida frente, la revuelta barba; los huraños ojos; las calzas remendadas, el huesudo pecho; la cesta miserable, el roído mendrugo, que por ella asoma; el color verde-negro de las ropas; la apostura caquética, el hirsuto cabello. He ahí el méndigo/

"Isabel la Católica" contempla á su padre muerto, y expuesto en el templo. Uno levanta la cubierta del ferétro. Ella, con sereno dolor, mira. de L. Alvarez.

Ancha nave sombría. El color de las figuras es liso y sedoso, y pobre de accidentes. Pero, que tierna, feliz y bella concepción la de Doña Juana la Loca! que pasión profunda y candorosa en aquellos juveniles ojos, -

que extasis y voluntario abandono en lo infinito! Cri-  
 cielo, donde quisiera que mire.-Y asoma detrás un paje-  
 je. Agradan su gracia, la expresión de altivez y de re-  
 á lo desconocido, de su rostro;-la viril apostura de  
 y el, en sus años, natural desconocimiento de las tris-  
 án otro, salvos las calzas, es aquel lloroso é inconsolable  
 don, mal unido el cuello. Y a sus pies; pobrecillo paje  
 ojos si ya no vive su Don Alvaro? Oh, qué hermosa, la  
 la pura gratitud no envenenada! el amor leal, por sus  
 parece que le segó toda esperanza el verdugo, que se-  
 á su Señor!-Vuelve al cielo los ojos azules, arrasados  
 tualiza aquella figura, y parece que de ella va salir  
 ortunas piernas azules!-El hijo de D. Alvaro llora ab-  
 el grupo que al hijo rodea, una mujer bella, que lleva  
 aparta con horror de aquel cuerpo segado. Y un rostro  
 aquel Rey de Suecia, que no habiendo, podido vencer al  
 alarle irreverente de las barbas, luego que ya le vió  
 pobrecillo paje!-

El "Colón en la Rábida" de Cano es menos inspirado  
 anda de aquel hermano Galileo del Mexicano Parra. Y tan-  
 azules. En la buena pintura, ó se espiritualiza el cuerpo  
 dole dramático por su continente, digno de llamar en pi-  
 ción, -ó no se perjudica la expresión de los rostros, ni  
 asunto, llamando la atención hacia partes del cuerpo in-  
 salientes.-

D. Valdivieso.-Felipe 2.º ve un auto de fé.-

Defectos y cualidades, visibilísimos aquellos, y notab-  
 lo capital se ha logrado. Felipe 2.º ha sido entendido. Pe-  
 cuadro, y sea la comparación hecha en pequeño, -que fué  
 época presente, en que la pintura desde Rafael, Murillo

MONIO  
 DOCUMENTAL  
 UNICIÓN DE HISTORIADOR  
 DE LA HABANA

que extasis y voluntario abandono en lo infinito! Criatura que mira el azul cielo, donde quíara que mire.-Y asoma detrás un pajecillo, de amarillo ropaje. Agradan su gracia, la expresión de altívez y de reto, como quíara desafía á lo desconocido, de su rostro;-la viril apostura de aquel cuerpo infante;-y el, en sus años, natural desconocimiento de las tristezas que contempla. Cuán otro, salvos las calzas, es aquel lloroso é inconsolable sobre un almohadon, mal unido el cuello. Y a sus pies; pobrecillo paje, a quien volverá los ojos si ya no vive su Don Alvaro? Oh, qué hermosa, la gratitud de los niños, la pura gratitud no envenenada! el amor leal, por sus purísimos placeres! parece que le segó toda esperanza el verdugo, que segó el nervioso cuello á su Señor!-Vuelve al cielo los ojos azules, arrasados de lágrimas. Se espiritualiza aquella figura, y parece que de ella va salir el alma. Pero qué inoportunas piernas azules!-El hijo de D. Alvaro llora abrazado a sus pies.-En el grupo que al hijo rodea, una mujer bella, que lleva á su hijo al hombro, se aparta con horror de aquel cuerpo segado. Y un rostro fiero, hace pensar en aquel Rey de Suecia, que no habiendo podido vencer al bravo vicjo, fúé á hablarle irreverente de las barbas, luego que ya le vió muerto en el féretro. Pobrecillo paje!-

El "Colon en la Rábida" de Cano es menos inspirado ciertamente. Lejos anda de aquel hermano Galileo del Mexicano Parra. Y tambien hay aqui piernas azules. En la buena pintura, ó se espiritualiza el cuerpo y se le hace, haciendolo dramático por su continente, digno de llamar en primer término la atención, -ó no se perjudica la expresión de los rostros, ni la serenidad del asunto, llamando la atención hacia partes del cuerpo inmóviles, con colores salientes.-

D. Valdivieso.-Felipe 2.º ve un auto de fé.-

Defectos y cualidades, visibilisimos aquellos, y notable alguna de aquellas. No capital se ha logrado. Felipe 2.º ha sido entendido. Pero parece, ante este cuadro, y sea la comparación hecha en pequeño, -que fué pintado no en la época presente, en que la pintura desde Rafael, Murillo y VanDyck, es blanda,

es rica de color y mérbida, -sino en aquel período crítico en que se iba del incorrecto Rubens, tan sobrado de imaginación, como vacío de sentido espiritual (nada rebajo de la frase)-hasta las rojizas y siempre admirables figuras de VanDyck, que unen á la mayor delicadeza del pincel la verdadera expresión humana, no la del rostro que encaja en líneas frías y que interrumpe bruscos contrastes de sombra, sino ~~esta~~ que se logra por la flexible línea curva, y por el afortunado desleimiento de una sombra en otra.

En este cuadro de D. Valdivieso, Felipe II, joven aún, sentado, tranquilo, impasible, impávido el rostro, fija é imperturbable la mano, caída por sobre el brazo del sitial la pálida mano contempla desde un corredor un auto de fé. Un niño, su hijo tal vez, se apoya en el respaldo del sillón. Tras de él, de pié, un monje. Tres personajes, y tres columnas seis líneas paralelas; sobrada dificultad para un pintor. -Pero aquí si no ha vencido, ha distraído de ella, esa fría é inmóvil figura de aquel hombre que llegó á creerse Dios sobre la tierra, ~~xxx~~ y a convencerse de que la tierra entera era rebelado demonio que le era, por divino encargo, fuerza someter á su poder. Y en eso parece que piensa cuando mira el auto de fé desde el corredor de Valdivieso. El fraile es un estrecho paralelógramo. Salvo la cara compasiva, más que de carne, parece de madera. -Ambiente: gris amarillo. No se adivina el auto de fé sino bajo el negro ferreruelo de Felipe 2°.

Oliva E. J. -Cuadro grande: minusioso paisaje. Valle de Villalva. Desfigurado á trechos manchas de piedra azul: -pero hay pujanza en el color, y en la atrevida disgregación de las variadas figurillas. Es un valle poblado: de luz, de arroyos, de bestias y de hombres. Están demasiado cerca las azules montañas, y ~~xxxxx~~ lo mismo son en la falda que en la cima. - Pero no <sup>tiene</sup> tuvo, sin embargo esfuerzo loable, para alcanzar la perspectiva. \* Andan suletos, pero con gracia y dispersos con osadía de novel, montoncillos de vivos colores. \* El conjunto es animado, y pintoresco. Los tonos ricos.

Ah, bravo Gonzalve, el rival afortunado de ese barón  
 vista famoso, pero no mas que tu, de cuyo nombre no me a  
 Gonzalve, cuando con mano magistral ponía en el lienzo,  
 mañana de verano sorprendidos, -los esplandores rojos d  
 luz tibia, al pasar por los espejos cristales, iba á mo  
 llama en los dorados cañones del órgano vetusto de la  
 de S. Pedro *Arbués*, el asesino canenizado, el inquisi  
 hasta Gonzalvo copiante digno de ella. -No las ~~mutipix~~  
 relieve que bordan el coro, -ni aquellas airesisimas d  
 palmera petrificados al beso frio del aire de la Igle  
 vez, mas nó vencidas: ni aquel altar mayor, con sus par  
 sepulcros, ni aquellos rojos infantiles, en quienes co  
 ontrallos romanos, segaba en flor la ingénua travers  
 la odiosa disciplina del cabildo, ni aquellos graves  
~~mutipix~~ bóvedas, ni aquella cristalería de vivisimo  
 alto de la vieja iglesia aseman, cárdenos y rojos, con  
 de un cuerpo muerto por la asfixia hubiese afluido  
 ni la doblada columna, ni el arco 'alto y esbelto, ni  
 ni el órgano de rajadas voces é igneos rayes, -hubie  
 pintor mas concienzudo que Gonzalvo. A bien que vení  
 de la difícil ciencia de las líneas de la flexible  
 Córdoba, de la magnífica Toledo. Suelen estas líneas  
 digno-só pretexto de formas religiosas-elevado á l  
 humana-de ser invencible obstáculo á los mas habil  
 Envueltos en la sombra suavizan la brusquedad de s  
 comun, mas á las veces efarecen valla insuperable a  
 Si se las deja perdidas en la sombra, parece como c  
 tad. Y si se las copia, el ojo humano no puede abarc  
 dñcirilas, con toda la graciosa ~~mutipix~~ curvación  
 espacio. Que todo esto he necesitado y debido deci

Ah, bravo Gonzalvo, el rival afortunado de ese barón alemán, ese perspectivista famoso, pero no más que tú, de cuyo nombre no me acuerdo. Yo conocí a Gonzalvo, cuando con mano magistral ponía en el lienzo, a la luz de la mañana de verano sorprendidos, -los esplandores rojos del sol, ~~cuja~~ cuya luz tibia, al pasar por los espejos cristales, iba a morir, coloreando como llama en los dorados cañones del órgano vetusto de la ~~iglesia~~ iglesia de S. Pedro *Arbúes*, el asesino canonizado, el inquisidor devoto, no tuvo hasta Gonzalvo copiante digno de ella. -No las ~~múltiples~~ múltiples figuras de relieve que bordean el coro, -ni aquellas airesisimas columnas, talles de palmera petrificadas al beso frío del aire de la Iglesia, -encorvadas tal vez, mas no vencidas: ni aquel altar mayor, con sus paredes de monárquicos sepulcros, ni aquellos rojos infantiles, en quienes como el cuerpo de los contraltos romanos, se gaba en flor la ingénua traversura y el alma fresca la odiosa disciplina del cabildo, ni aquellos graves arcos, ni aquellas ~~abovedas~~ bóvedas, ni aquella cristalería de vivisimos colores, que por lo alto de la vieja iglesia aseman, cárdenos y rojos, como si toda la sangre de un cuerpo muerto por la asfixia hubiese afluido a los vivaces labdos, ni la doblada columna, ni el arco alto y esbelto, ni las capillas lóbregas, ni el órgano de rajadas voces e igneos rayes, -hubieran podido lograr pintar más concienzudo que Gonzalvo. A bien que venía ya bien instruido de la difícil ciencia de las líneas de la flexible Alhambra, de la revuelta Córdoba, de la magnífica Toledo. Suelen estas líneas, de las techumbres, templo digno-só pretexto de formas religiosas-elevado a la divina aspiración humana-de ser invencible obstáculo a los más hábiles esfuerzos del pincel. Envueltos en la sombra suavizan la brusquedad de su alineación en un plano común, mas a las veces ofrecen valla insuperable al osado brio artístico. -Si se las deja perdidas en la sombra, parece como que se esquivo la dificultad. Y si se las copia, el ojo humano no puede abarcarlas, ni la mano reproducirlas, con toda la graciosa ~~curvación~~ curvación con que doselan el frío espacio. Que todo esto he necesitado y debido decir para explicar el techo,

un tanto duro, de la Lonja de Valencia, del laborioso, modo que más que por lo laureado, vale por lo modesto. En esta un día de tanta popular bravura y tantos solemnes acaecimientos, la luz por los calados medios-puntos, cuelga y plega muy tapíz, cuya majestad resalta por la pignidad de los humos al pié, para abrirse paso. lo recejen, serpentean bien hacia las columnas, La Lonja en junto, invita á entrar á ella. Como paseo. La vista se prolonga y la mirada se pierde, por aquí de real espacio la distancia. Mas que el histórico edificio parece miniaturasca reducción de la famosa Lonja, con toscas proporciones.-

Antes de llegar á éste, ví otro cuadro de Gonzalvo. Alas Infantas, de la legendaria Cesar Augusta, copiada en un notable árabe resto de aquel digno y melancólico hombre Federice Penen. Se va al combate y se necesitan guerreros continentes, cubiertos de hierro, en hombrada la lanza, de escalera los bizarros batalladeres. Y en verdad, en aquel traído á la tela, pasearon guerreros como estos. Apénas se ven en diminuta figura, dos soldado muy bellos, ni mas móviles los que ~~abren~~ abren aquella palpitante comitiva, En lo despiden, la esperanza: -en los que á la guerra van la alacena con todas sus riquisimas molduras, con sus figuras ~~muñecos~~ torneados frisos, con sus arcos repletos de animados rostros descansada escalinata, con su largo corredor en correcto patio, hoy en los bajos, depósito de pajany en lo alto arte, sino Casinillo de danzas y de juegos. -No me viera perpetuo deleite de mis ojos-me llevaba del cuadro una de las figurillas de guerrero.-

L. Vallés. -Doña Juana la Loca ha inspirado á este pintor parece lo elevado y lo sobrio. Ha muerto el desleal Felipe abierta, vése el rostro exámine, y adivínase el cuerpo te

un tanto duro, de la Lonja de Valencia, del laborioso, modesto y laureado Gonzalvo: que más que por lo laureado, vale por lo modesto. En esta hermosa Lonja, testigo un día de tanta popular bravura y tantos solemnes acontecimientos, entra muy bien la luz por los calados mediox-puntos, cuelga y plega muy bien el majestuoso tapíz, cuya majestad resalta por la pignocidad de las humanas figurillas que á su pié, para abrirse paso, lo recejen, serpentean bien hacia arriba las airosas columnas, La Lonja en junto, invita á entrar á ella. Como que brinda espacio al paseo. La vista se prolonga y la mirada se pierde, por aquellas naves. Está llena de real espacio la distancia. Mas que el histórico edificio trasladado al lienzo, parece miniaturasca reducción de la famosa Lonja, con todas sus admirables proporciones.-

Antes de llegar á éste, ví otro cuadro de Gonzalvo. Allí está en el patio de las Infantas, de la legendaria Cesar Augusta, copiada en múltiples aspectos el noble árabe rostro de aquel digno y melancólico hombre que se llamó en vida Federice Penen. Se va al combate y se necesitan guerreros apuestos. Con gallardos continentes, cubiertos de hierro, en hombrada la lanza, descienden por la ancha escalera los bizarros batalladores. Y en verdad, en aquel patio tan diestramente traído á la tela, pasearon guerreros como estos. Apénas salieron de pincel alguno en diminuta figura, dos soldados muy bellos, ni mas móviles, ni mas gallardos que los que ~~hayan~~ abren aquella palpitante comitiva, En los que desde el corredor despiden, la esperanza: -en los que á la guerra van la altiva fuerza. Y allí está, con todas sus riquisimas molduras, con sus figuras ~~en~~ múltiples, con sus torneados frisos, con sus arcos repletos de animados rostros, con su amplia y descansada escalinata, con su largo corredor en correcto cuadro - aquel inapreciable patio, hoy en los bajos, depósito de pajany en lo alto, nó - templo de sereno arte, sino Casinillo de danzas y de juegos. - No me viera el conserje, y para perpétuo deleite de mis ojos - me llevaba del cuadro una de esas encantadoras figurillas de guerrero.-

L. Vallés. - Doña Juana la Loca ha inspirado á este pintor, - que ama á lo que parece lo elevado y lo sobrio. Ha muerto el desleal Felipe. Por la cortina entreabierta, vése el rostro exámine, y adivínase el cuerpo tendido, A los pies del

adáver, sentada en ancha silla de bordado cuero, vela Do  
 tranquila. No desordenada: -grave. En el momento del cuadro  
 er de nuevo el muerto; ~~mueganle~~ los suyos, de rodillas  
 inútil dolor - como si el dolor fuera alguna vez inútil! El  
 de sí, adelanta el ~~pájaro~~ pié seguro, y va á entrar. Verdad  
 sentida, severamente expresada. Mas dolor, inmenso dolor ca  
 tranquilo de Doña Juana. Quiso el pintor sin duda, no desf  
 accesorios, ni con fáciles alardes, ni con comunes rasgos,  
 le aquella sobrehumana pena.

---

Hés: atrevido paisajista. De montañas, de bosques. De lugar  
 Cortes bruscos de terreno, colosales pedruscos; solitarias  
 quebrados; escuetas cimas. Tal es lo ~~que~~ de él he visto. No alc  
 mexicano Velasco.

--

No añadido un ~~apl~~ palabra, como por viejps recuerdos añadí á  
 esta impresión, tomada, como todas las demás, al pié del cua  
 poceto de la batalla de ....

---

Todo este cuadro tiene el nervio, el elástico músculo,  
 un caballo árabe. Aquí yergue el cuello, allí lánzase á esc  
 dueño, refrena la carrera. -Cómo se dibuja sin líneas! Cómo  
~~xxx~~ dir! Cómo un teque de color es una cabeza, un dorso, u  
 guarda, un brazo! Cómo una desviación súbita del pincel es  
 Si una postura es incorrecta, Siendo osadas todas, y todas  
 ninguna. La naturaleza es cera á los ojos de ese hombre. Ay  
 sea hierro! Las banderas, rotas, flamean. Aquel monton de col  
 elemento, un monte. -Oh, genio, que ~~huxuxux~~ brotaste de un s  
 Lindaraja, concebido, en una aurora bajo la techumbre, colme  
 que caballos - tendidos - erguidos - refrenándose - corriendo - atr  
 letenidos en mitad de la carrera!

adáver, sentada en ancha silla de bordado cuero, vela Doña Juana; No loca: -  
 tranquila. No desordenada: -grave. En el momento del cuadro-levántase ella para  
 ar de nuevo el muerto; ~~nieganle~~ los suyos, de rodillas ~~el~~ uno, que se ahorre el  
 inútil dolor-como si el dolor fuera alguna vez inútil! Ella los ~~aparta~~ aparta  
 de sí, adelanta el ~~pájaro~~ pié seguro, y va á entrar. Verdad hermosa, ~~paramente~~  
 sentida, severamente expresada. Mas dolor, inmenso dolor cabía en el rostro  
 tranquilo de Doña Juana. Quiso el pintor sin duda, no desfigurar con inútiles  
 necesarios, ni con fáciles alardes, ni con comunes rasgos, la limpia majestad  
 de aquella sobrehumana pena.

---

Es: atrevido paisajista. De montañas, de bosques. De lugares abruptos y sombríos.  
 Certes bruscos de terreno, colosales pedruscos; solitarias obras, ásperos ~~quebrados~~  
 quebrados; escuetas cimas. Tal es lo ~~de~~ <sup>que</sup> él he visto. No alcanza á la limpieza del  
 mexicano Velasco.

--

No añadido un ~~ap~~plabra, como por viejps recuerdos añadí á lo de Gonzalvo, -á  
 esta impresión, tomada, como todas las demás, al pié del cuadro: -Es de Fortuny:  
 boceto de la batalla de ....

---

Todo este cuadro tiene el nervio, el elástico músculo, la esbelta curva de  
 un caballo árabe. Aquí yergue el cuello, allí lánzase á escape: allá, herido su  
 dueño, refrena la carrera. -Cómo se dibuja sin líneas! Cómo se agrupa sin confun-  
~~dir~~ dir! Cómo un teque de color es una cabeza, un dorso, un albornoz, una espin-  
~~arda~~ arda, un brazo! Cómo una desviación ~~subita~~ subita del pincel es un pliegue magnífico!  
 Si una postura es incorrecta, Siendo osadas todas, y todas nuevas no es rebuscada  
 ninguna. La naturaleza es cera á los ojos de ese hombre. Ay del pintor para quien  
 sea hierro! Las banderas, rotas, flamean. Aquel monton de color azulado, es induda-  
 blemente, un monte. -Oh, genio, que ~~brostaste~~ brostaste de un sueño de la ardiente  
 Lindaraja, concebido, en una aurora bajo la techumbre, colmeada del Generalife!  
 Que caballos-tendidos-erguidos-refrenándose-corriendo-atropellando-saltando-  
 detenidos en mitad de la carrera!

Que moro muerto! que manchas rojas, sobre las cabezas, que dolor, al caer herido, al dejar la rienda, al aflojarle, con el último viento de la vida, el manto blanco-pecho-el de este árabe mísero! Y otro; qué bien caído, rreño, atrevida sangre roja empapa el llano. Con aquella va el sol, Por esta montaña azul viene la noche. Aquel viesa el río. No por menudos son los caballos menos bestias que yacen por tierra? Tiende el soberano pincel ~~xxxxxx~~ he ahí el cuerpo tendido. Osadía, rebelión, fuga admirable.

Y aquí á un lado, casp encima, un solemne rincón de la honda capilla lúgubre. Silencio sepulcral. Y levántanse, dorados sobre oscuro por el tiempo y por los rayos últimos, pulcros hermanos, personajes severos de este paisaje imlabrada. Quedaron burladas aquí las dificultades de la Lonja.

Acabó esta visita.-

Al ver el cuadro de Lorrain, aquel paisaje del Museo limpio, flotante, claro ambiente, sobrecojido de admiración.

Los ásperos reales rostros del Tintoretto, muy á menuda entrada de la alegre taberna, al ver pasar senuda moza, a en el bullente campamento.

Maravillosa intuición de la pintura posterior, de es menzó ~~xxx~~ á dar con Van Dyck al retrato toda la riqueza dad del rostro humano. Firmariásele: 1879. \*Y es de A. Mor sima dama, de alta frente, de seco rostro, de profunda mir.

Si entre los 52 cuadros que pintó Garducci para lar, -viera Ocaranza "La Muerte de San Bruno" y la amaril

la entrada de aquella áspera cueva donde el santo-por cie cuerpo-oyendo leer á un lloroso fraile místico libro expeto su hermoso y osado lienzo Juárez al marco donde con lo sacó para calvarlo, con cobardía censurable en el tech

Que moro muerto! que manchas rojas sobre las cabezas, que son catalanas boinas! Que dolor, al caer herido, al dejar la rienda, al aflojarsele los muslos, al flotarle, con el último viento de la vida, el manto blanco, al apretarse el pecho-el de este árabe mísero! Y otro; qué bien caído, Por aquel lado del terreno, atrevida sangre roja empapa el llano. Con aquella línea amarilla se va el sol, Por esta montaña azul viene la noche. Aquel menudo pelotón atraviesa el río. No por menudos son los caballos menos bellos. Y los cuerpos que yacen por tierra? Tiende el soberano pincel ~~xxxxxx~~ en el divino lienzo, y he ahí el cuerpo tendido. Osadía, rebelión, fuga admirable!

Y aquí á un lado, casp encima, un solemne rincón de la catedral de Toledo. Honda capilla lúgubre. Silencio sepulcral. Y levántanse, en término primero, dorados sobre oscuro por el tiempo y por los rayos últimos del sol, dos sepulcros hermanos, personajes severos de este paisaje imponente de la piedra labrada. Quedaron burladas aquí las dificultades de la rebelde techumbre de la Lonja.

Acabó esta visita.-

Al ver el cuadro de Lorrain, aquel paisaje del Museo de Madrid envuelto en limpio, flotante, claro ambiente, sobrecojido de admiración, dije: Ah, maestro!

Los ásperos reales rostros del Tintoretto, muy á menudo sorprendidos á la entrada de la alegre taberna, al ver pasar senuda moza, al reposar de mal grado en el bullente campamento.

Maravillosa intuición de la pintura posterior, de este moderno arte que comenzó á dar con Van Dyck al retrato toda la riqueza, morbidez y flexibilidad del rostro humano. Firmárasele: 1879. \*Y es de A. Moro aquella inteligentísima dama, de alta frente, de seco rostro, de profunda mirada de severa toca: 1484.

Si entre los 52 cuadros que pintó Garducci para el Monasterio del Pualar, -viera Ocaranza "La Muerte de San Bruno" y la amarilla luz del cipúscub á la entrada de aquella áspera cueva donde el santo-por cierto de desmarrado cuerpo-oyendo leer á un lloroso fraile místico libro expira-volvería con respeto su hermoso y osado lienzo Juárez al marco donde con culpable irreverencia, lo sacó para colgarlo, con cobardía censurable en el techo.

En otros lugares del continente de donde  
esta tomada dice septiembre 1879

Hoy que, como ayer y como toda la vida, vuelven la carne humana a lamentar la próxima ruina de Cuba ó de su que es lo mismo, tretexando falta de brazos, por ver si la trata de bozales, "para cristianarlos," ni la contin vergonzosa esclavitud, disfrazada con el apodo de patron gran negocio que hicieran desde los años 50 infestando hijos del celeste Imperio á quienes contrataban por ocho minaron para muchos--porque eran traspasados en venta y eran cuatro duros al mes y les daban ningun pan y mucho quiere por los conservadores continuar adulterando nues migración de chinos, solos y sin mujeres, como si esa f que Cuba necesita, y sin reparar que lel malestar polít mantienen esos mismos conservadores, es, precisamente, que no afluja á Cuba espontáneamente la inmigración bla nuestra raza, que es, y no otra, la que debe atraerse, de nuestros lectores hácia el siguiente fragmento de un escrita, que desde Nueva York nos dirigen:

"No volverán, sino que harán casa en las entrana arrancarán una fortuna al seno de las minas, ó morirán cuatrocientos cuarenta mil inmigrantes que Europa, más de beneficios, ha enviado este año á las tierras de A Manadas, no grupos de pasajeros, parecen cuando de la paza Tienen derecho á la vida. Su pié es anch grande. En su pueblo cae nieve, y no tienen con qué c ombre ama la libertad, aunque no sepa que la ha ama, lla, y huyendo de donde no la hay cuando aquí viene.

Esa estatua gigantesca que la República frances

## LA INMIGRACION EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Hoy que, como ayer y como toda la vida, vuelven los traficantes de carne humana a lamentar la próxima ruina de Cuba ó de su riqueza agrícola, que es lo mismo, trefextando falta de brazos, por ver si logran, ya que no la trata de bozales, "para cristianarlos," ni la continuación de la actual vergonzosa esclavitud, disfrazada con el apodo de patronato, reorganizar el gran negocio que hicieron desde los años 50 infestando la Isla de Cuba con hijos del celeste Imperio á quienes contrataban por ocho años--que nunca terminaron para muchos--porque eran traspasados en venta y á quienes les ofrecían cuatro duros al mes y les daban ningun pan y muchos palos; hoy que se quiere por los conservadores continuar adulterando nuestra raza, con una inmigración de chinos, solos y sin mujeres, como si esa fuera la inmigración que Cuba necesita, y sin reparar que el malestar político y social que allí mantienen esos mismos conservadores, es, precisamente, la causa principal de que no afluya á Cuba espontáneamente la inmigración blanca, con familias, de nuestra raza, que es, y no otra, la que debe atraerse, llamamos la atención de nuestros lectores hácia el siguiente fragmento de una carta galanamente escrita, que desde Nueva York nos dirigen:

"No volverán, sino que harán casa en las entranas de los bosques, ó arrancarán una fortuna al seno de las minas, ó morirán en la labor, esos cuatrocientos cuarenta mil inmigrantes que Europa, más sobrada de hijos que de beneficios, ha enviado este año á las tierras de América.

Manadas, no grupos de pasajeros, parecen cuando llegan. Son el ejército de la paz. Tienen derecho á la vida. Su pié es ancho, y necesitan tierra grande. En su pueblo cae nieve, y no tienen con qué comprar pan ni vino. El hombre ama la libertad, aunque no sepa que la ama, y viene empujado de allá, y huyendo de donde no la hay cuando aquí viene.

Esa estatua gigantesca que la República francesa da en prenda de

amistad á la República americana, no debiera, con la su manolevantada, alumbrar á los hombres, sino mirar con los brazos abiertos.

Hé aquí el secreto de la prosperidad de los Estados Unidos: abierto los brazos. Luchan los hombres por pan y por género de pan, y aquí hallan uno y otro, y ya no lucro trigo en los graneros, ó el goce de sí propio halagación afloja ó cesa; más cuando los brazos robustos se emplean--que nada fatiga tanto como el reposo,--ó cuando ~~el~~ miedo de los grandes trastorna á los pueblos, marca creciente, hincha sus olas en Europa y las env

Y hay razas avarientas, que son las del Norte, necesita pueblos vírjenes.

Y hay razas fieles que son las del Sur, cuyos ~~límite~~ más sol que el sol patrio, ni anhelan más riqueza y la azucena blanca que se cria en el jardín de más su choza en su terrano que palacio ~~en tierra~~ en tierra.

De los pueblos del Norte vienen á los Estados Unidos bajadores: ni su instinto los invita á no mudar de ofrece campo ni paz bastantes.

Ciento noventa mil alemanes han venido este año á ~~de~~ <sup>el</sup> hacer en Alemania, dónde es/porvenir del hombre fusil, y coraza del queño del imperio? Y prefieren ~~nos~~, á serlos del Emperador.

De Irlanda, como los irlandeses esperan ahora ~~de~~ de este año ménos inmigrantes que en los anteriores ~~ama~~ ama el sacrificio glorioso: jamás la libertad perdo

PATRIOTIC DOCUMENTS

amistad á la República americana, no debiera, con la antorcha colossal en su mano levantada, alumbrar á los hombres, sino mirar de frente a Europa, con los brazos abiertos.

Hé aquí el secreto de la prosperidad de los Estados Unidos: han abierto los brazos. Luchan los hombres por pan y por derecho, que es otro género de pan, y aquí hallan uno y otro, y ya no luchan. No bien abunda el trigo en los graneros, ó el goce de sí propio halaga al hombre, la inmigración afloja ó cesa; más cuando los brazos robustos se fatigan de no hallar empleos--que nada fatiga tanto como el reposo,--ó cuando la avaricia ó el ~~el~~ miedo de los grandes trastorna á los pueblos, la inmigración, como marca creciente, hincha sus olas en Europa y las envía á América.

Y hay razas avarientas, que son las del Norte, cuya hambre formidable necesita pueblos vírgenes.

Y hay razas fieles que son las del Sur, cuyos hijos no hallan que caliente más sol que el sol patrio, ni anhelan más riqueza que la naranja de oro y la azucena blanca que se cria en el jardín de sus abuelos, y quieren más su choza en su terreno que palacio ~~ajeno~~ en tierra ajena.

De los pueblos del Norte vienen á los Estados Unidos ejércitos de trabajadores: ni su instinto los invita á no mudar de suelo, ni el propio les ofrece campo ni paz bastantes.

Ciento noventa mil alemanes han venido este año á América: ¿qué han de hacer en Alemania, dónde es <sup>el</sup> porvenir del hombre pobre ser pedestal de fusil, y coraza del dueño del imperio? Y prefieren ser soldados de sí mismos, á serlos del Emperador.

De Irlanda, como los irlandeses esperan ahora tener patria, han venido este año menos inmigrantes que en los anteriores. La especie humana ama el sacrificio glorioso: jamás la libertad perderá el suyo:--de las islas

inglesas sólo han buscado hogar americano este año, cientos de europeos.

Francia, que enamora á sus hijos, no ha perdido dentro mil, que son en su mayor parte artesanos de pueblo, que al igual que los de la ciudad, ni gustan de quedarse en las ciudades. Los hijos de espíritu inquieto de los francos, á luchar con enemigos más temibles que los propios.

Italia, cuyas grandes amarguras no le han dejado a sus campesinos el buen trabajo rudo, ha acrecido con tantos europeos y labriegos la población americana.

Suiza, que no tiene en su comarca breve, faena que no satisfaga a sus honrados hijos, no han mandado menos de once mil á Europa.

De Escandinavia á cuyas doncellas de cabellos rojos, los europeos y los consolados nativos las riquezas de la tierra que ofreciera tan pobre como hermosa, llegaron a Nueva-York á bordo de los barcos hombres fornidos, laboriosos y honrados.

Nueve mil llegaron de la misera Bohemia, más en su busca; y nueve mil de Rusia, de cuyas ciudades salieron azotados y acorralados.

Y los áridos pueblos de la entrada del Báltico y del Mar del Norte, en su busca de bosques opulentos diez y seis mil neerlandeses.

!Y como vienen, hacinados en esos vapores crimi-  
por nombres sino los cuentan por cabezas, como a los  
A un lado y otro del lóbrego vientre de los buques,  
de hierro construidas en camadas superpuestas, subdivididas  
dos, á los que suben por una escalerilla vertical, con  
y voces de ébrio, la misera mujer cubierta de hijos

Inglésas sólo han buscado hogar americano este año, ciento quince mil viajeros.

Francia, que enamora á sus hijos, no ha perdido de éstos más que cuatro mil, que son en su mayor parte artesanos de pueblo, que no osan rivalizar con los de la ciudad, ni gustan de quedarse en las aldeas, y vienen, movidos de espíritu inquieto de los francos, á luchar con rivales que juzgan ménos temibles que los propios.

Italia, cuyas grandes amarguras no le han dejado tiempo para enseñar á sus campesinos el buen trabajo rudo, ha acrecido con trece mil de sus peregrinos y labriegos la población americana.

Suiza, que no tiene en su comarca breve, faena que dar á sus vivaces y honrados hijos, no han mandado menos de once mil á estas playas nuevas.

De Escandinavia á cuyas doncellas de cabellos rojos no tienen los desconsolados nativos las riquezas de la tierra que ofrecer, porque es su tierra tan pobre como hermosa, llegaron a Nueva-York ~~cinuenta~~ cincuenta mil hombres fornidos, laboriosos y honrados.

Nueve mil llegaron de la misera Bohemia, más en fuga del trabajo que en su busca; y nueve mil de Rusia, de cuyas ciudades huyen los hebreos azotados y acorralados.

Y los áridos pueblos de la entrada del Báltico han enviado á esta comarca de bosques opulentos diez y seis mil neerlandeses.

¡Y como vienen, hacinados en esos vapores criminales! No los llaman por nombres sinó los cuentan por cabezas, como a los brutos en los Llanos. A un lado y otro del lóbrego vientre de los buques, se alzan jaulas de hierro construidas en camadas superpuestas, subdivididas en lechos nauseabundos, á los que suben por una escalerilla vertical, entre cantares obscenos y voces de ébrio, la misera mujer cubierta de hijos que viene á América tra-

ida de hambre, ó de amor al esposo que no ha vuelto. Les dan jares fétidos. Les dan á beber agua mal oliente. Como á quienes no tienen derecho, los sacan en majadas á respirar algunos minutos fuera de la cubierta del buque el aire fresco. No se concibe cómo no los mueva á crimen! ¿Dónde está la piedad, que no es para los desgraciados?

Y ellos llegan contentos como los hebreos que acaban de salir de Egipto. Vienen á la tierra de los gigantescos racimos de uva. Traen consigo el oro, y á las selvas que no se secan. Los unos se van en cuadrillas por los campos, á hacer trabajos pesados; los italianos de unas cuantas naranjas y limones y pasan el tiempo en un rincón de Nueva-York una frágil barraca. Los unos se dedican á la ciencia y al comercio. No hay relojeros como los suizos, ni joyeros como los belgas. No hay trabajo recio y mezquino como el de los irlandeses, ni sirvienta que sea tan buena como la irlandesa. No hay modo de ir por las calles sin dar con esos hombres huesosos, nariz corta y empinada; ojos malignos y grandes labios Belfúdos y afeitados, y barbilla ruin que les cae sobre el rostro: son inmigrantes de Irlanda. Llenan las minas y las fábricas de Nueva-York. Ellos elaboran la cerveza y su tenacidad é industria aprovechan los yankees, que no hay fiesta que sea más de reir que un día de San Patricio de Irlanda, en que enfilan en las calles de Nueva York los irlandeses ese día la ciudad en procesión copiosa; acicalados con el tocado de su baúl de lujo, que son sombreros altos de olvido, que van diciendo en sus indómitas arrugas el exceso de su vida; ven sus dueños, que ostentan en ese día los colores de Irlanda: verde, que les cruza sobre el chaleco de grandes ra-

ida de hambre, ó de amor al esposo que no ha vuelto. Les dan á comer manjares fétidos. Les dan á beber agua mal oliente. Como á riqueza á que no tienen derecho, los sacan en majadas á respirar algunos instantes sobre la cubierta del buque el aire fresco. No se concibe cómo reclusión semejante no los mueve á crimen! ¿Dónde está la piedad, que no está donde padecen desgraciados?

Y ellos llegan contentos como los hebreos que acompañaban a Moisés, Vienen á la tierra de los gigantescos racimos de uva. Vienen á los rios que arrastran oro, y á las selvas que no se secan. Los unos empuñan la hoz, y se van en cuadrillas por los campos, á hacer trabajos de labriego. Hácense los italianos de unas cuantas naranjas y limones y pastas de azúcar, y alzan en un rincón de Nueva-York una frágil barraca. Los alemanes son hombres de ciencia y de comercio. No hay relojeros como los suizos. Ni gente más honesta que las belgas. No hay trabajo recio y mezquino que no hagan con buena voluntad los hombres de Irlanda, ni sirvienta que no sea irlandesa. Ni hay modo de ir por las calles sin dar con esos hombres de rostro áspero y huesoso, nariz corta y empinada; ojos malignos y breves, maxilares gruesos, labios Belfúdos y afeitados, y barbilla ruin que les cerca, como un halo, el rostro: son inmigrantes de Irlanda. Llenan las minas de California, llenan las fábricas de Nueva-York. Ellos elaboran la cerveza, y ellos la beben. De su tenacidad é industria aprovechan los yankees, que los mofan, y en verdad no hay fiesta que sea más de reír que un día de San Patricio, patrón de Irlanda, en que enfilan en las calles de Nueva York los irlandeses, que andan ese día la ciudad en procesión copiosas acicalados con las mejores prendas de su baúl de lujo, que son sombreros altos de olvidadas modas, ó levitas que van diciendo en sus indómitas arrugas el excesivo cuidado con que las ven sus dueños, que ostentan en ese día los colores patrios, en una banda verde, que les cruza sobre el chaleco de grandes ramazones el orgulloso pe-

no. Y en prestados corceles hacen de generales, con sus  
noñetados cerveceros.

Más es también verdad que cuando yacen en la cárcel  
la oprimida Irlanda, los bravos caudillos que intenta ar-  
tes propietarios ingleses las tierras de cuyo señorío cu-  
para que las gocen en su precio justo, los infelices n-  
ricios y estos Jaines no vuelven los ojos de su viejo  
apartan de sus haberes y salarios grandes sumas que e-  
viva en Irlanda la sábia rebelión pacífica que organizar  
presos.

! Suelen los hombres tener <sup>manos</sup> /rudas y espíritus blanc  
Yo estrecho con gozo toda mano callosa.

JOSE MARTI.

*Revista de las Antillas, de  
Dtn: Fco de Cepeda  
Sep 8, 1883*



no. Y en prestados corceles hacen de generales, con sombreros plumados, nofletudos cervecedores.

Más es también verdad que cuando yacen en la cárcel de Kilmainham, en la oprimida Irlanda, los bravos caudillos que intenta arrebatarse a los voraces propietarios ingleses las tierras de cuyo señorío culpablemente abusan, para que las gocen en su precio justo, los infelices nativos, estos Patriotas y estos Jaines no vuelven los ojos de su viejo pueblo en desventura y apartan de sus haberes y salarios grandes sumas que ayudan á mantener viva en Irlanda la sábia rebelión pacífica que organizaron los caudillos presos.

! Suelen los hombres tener <sup>manos</sup> /rudas y espíritus blandos!.

Yo estrecho con gozo toda mano callosa.

JOSE MARTI.

*Revista de las Antillas, Madrid*

*Stn: Fco de Cepedo*

*Sept 8, 1882.*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

100  
PATRIMONIO  
DOCUMENTOS  
OFICINA DEL  
ATA

Echeagaray

No se llega a la cima de los volcanes sin  
helado llegaré al pie de las espléndidas pé-  
sacero, la limpia galleta y el alto casco reluc-  
deslumbrados ojos, tímido corazón y flojas  
sas entraban en místico combate con los giga-  
nos y guerreros alardes de su viejo Avesta.-  
mo antes de entrar en ella con sus bravas  
llo propio, que sea generosa la figura expló-  
~~xx~~me porque no lo he menester, para salvarme  
algo de aquélla luz maravillosa que en el al-  
deza.

A hacer crítica de los dramas de D. José  
salido a esta tribuna. A hacer crítica vini-  
crítica hubiera de entenderse ese mezquino a-  
celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno.  
indignos de pechos generosos.- Crítica es el  
Destruye los ídolos falsos, pero conserva en-  
ses verdaderos. Criticar, no es morder, ni t-  
áspera picota, no es consagrarse impiamente a  
avaras en la obra bella los lunares y mancha-  
lar con noble intento el lunar negro, y desva-  
sombra que oscurece la obra bella. Criticar  
ra no está en que iniciemos época favorable a  
tica; ~~xx~~ que en las horas de riesgo y de comba-  
de la lucha vienen y tintan el ánimo sereno,  
tierra sino sobre arena movilísima, fresca a  
el pie agitado, es ley suprema, urgente y sa-  
amar.

Rápidísimo estudio; punto a penas maduras de  
presiones queridas; perfiles pálidos, bastant-  
de la extraña y noble grandeza del poeta crea  
no crea, tales serán, oh bravo dramaturgo! las  
atrevido; que sanciona, con sus aplausos  
la censura, -que a no haber otro modo de medio  
soberbia altura de la frente de Goliath, por e-  
ella la piedra de David: - tales son las ofren-  
timiento y que te envía mi justicia, sin vaci-  
no son estos graves tiempos propios de afemir-  
tes escribían en sus escudos en tiempos viejo-  
nos caballeros, hoy cuando todos somos, con i-  
un solo mote debiera haber en todos los escud-  
Preparad hermosas mujeres las manos delicadas  
honroso mote para que adorne el pecho de tus  
Paseaba yo un día, allá en la almenada y má-  
márgenes históricas del libro turbio.- Con los  
del que piensa en la patria, llegué al teatro  
Aragón.- Llena llevaba la memoria de caladas o  
de anchas conchas raras de pétreas tablas de  
atrevidamente.....



garay

No se llega a la cima de los volcanes sin estremecimiento y sin pavor; celado llegaré al pie de las espléndidas páginas, no ya con el desnudo acero, la limpia galla y el alto casco reluciente, sino con aquellos deslumbrados ojos, tímido corazón y flojas corvas con que los viejos peras entraban en místico combate con los gigantes de oro, haciendo signos y guerreros alardes de su viejo Avesta.- Saludado sea pues el abismo antes de entrar en ella con sus bravas ondas.- Y ya que no por brillo propio, que sea generosa la figura espléndida, y ya que ni para salirme porque no lo he menester, para salvarme ~~xxvii~~ al menos envíe a mí algo de ~~gala~~ la luz maravillosa que en el alto corazón, lo colma de grandeza.

A hacer crítica de los dramas de D. José de Echegaray se dice que he salido a esta tribuna. A hacer crítica viñera y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos.- Crítica es el ejercicio del criterio.- Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor a los dioses verdaderos. Criticar, no es morder, ni tenecear, ni clevar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escrudiñar con tiradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar; y aunque no le fuera no esté en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica; ~~xx~~ que en las horas de riesgo y de combate, cuando las penas de la lucha vienen y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pie agitado, es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amar.

Rápidísimo estudio; punto a penas maduras de lectura inquieta y breve, impresiones queridas; perfiles pálidos, bastantes sin embargo a acusar toda la extraña y noble grandeza del poeta creador, que no es poeta quien no crea, tales serán, oh bravo dramaturgo! las ofrendas que merece tu atrevimiento; que sanciona, con sus aplausos la crítica y con sus la censura, - que a no haber otro modo de medida, bien puede medirse la soberbia altura de la frente de Goliat, por el tiempo que en llegar a ella la piedra de David;- tales son las ofrendas que merece tu atrevimiento y que te envía mi justicia, sin vacilación y sin rubor;- que no son estos graves tiempos propios de afeminados y cobardes. Si antes escribían en sus escudos en tiempos viejos, y no buenos, los buenos caballeros, hoy cuando todos somos, con igual derecho caballeros, un solo mote debiera haber en todos los escudos: verdad y valer: Preparad hermosas mujeres las manos delicadas ~~xx~~ y buscad con ellas el honroso mote para que adorne el pecho de tus y nuestros hijos.

Paseaba yo un día, allí en la almenada y morisca Zaragoza por las márgenes históricas del libro turbio.- Con los ojos distraídos, como del que piensa en la patria, llegué al teatro de la heroica señora de Aragón.- Llena llevaba la memoria de caladas ojivas, de revueltas volutas, de anchas conchas varas de pétreas tablas de palmera, no columnas- que atrevidamente.....

SECCION DE LITERATURA  
Del  
LICEO DE GUANARUCOA.

---

Y no son estas suyas solamente las obras  
juste. Cuentan entre las mas notables sus  
Cruz."-mas no puede un riguroso examen leva  
table belleza de detalle, de la novedad y b  
derosas situaciones dramáticas, de su versit  
del sabor de épica que á esta obra disting  
obras de este poeta alcanzan. Si crea carac  
lugares y sucesos, crear originales recortes  
provecar con ellos la catástrofe, fuera hace  
En el Pilar y la Cruz.-Pero no hay en esta  
tiene filosófica importancia, ni incita imit  
....como en El ~~U. del U.~~, al más heróico sac  
plo.

Este drama, robusto por obra de forma, débi  
bastante a acreditar un nombre literario, no  
nombre merecido de su autor.-

Ruidosa oración acaba de hacer el disuel  
de Madrid á su obra última en "El seno de  
libro, fuera más que al grupo de pensamiento  
literarias pertenece.-Caractéres extremado  
y algunos incomprendible y vacilante; engran  
tural de pasiones realmente dramáticas; sabi  
distribución felicísima de los efectos; todo  
de la muerte" obra capital, á no guiar toda e  
na, sobre una situación ~~final en~~ final en  
se va de mano con lo inutilmente terrible,  
una situación que no logró feliz desenvolvi  
catástrofe, ~~ya~~ parece intento, no por reflexio  
ceres siempre el genio cuando la reflexión

---

Y no son estas suyas solamente las obras que han alcanzado aplausos justos. Cuentan entre las más notables sus amigos "En el Pilar y en la Cruz." -mas no puede un riguroso examen levantarlo a pesar de su incontable belleza de detalle, de la novedad y brio de sus cuadros, de sus poderosas situaciones dramáticas, de su versificación galana y robustísima, del sabor de épica que a esta obra distingue, a la difícil altura que otras obras de este poeta alcanzan. Si crea caracteres externos, pintar bellamente lugares y sucesos, crear originales recortes, acumular incidentes fuertes, y provocar con ellos la catástrofe, fuera hacer drama bello, serialo grandement. En el Pilar y la Cruz. -Pero no hay en esta obra ulterior pensamiento, ni tiene filosófica importancia, ni incita imitar ~~xxxxx~~ con su ejemplo, como la .... como en El H. del V., .al más heróico sacrificio con el más natural ejemplo.

Este drama, robusto por obra de forma, débil por obra de concepto, con ser bastante a acreditar un nombre literario, no ha servido ~~xi~~ a aumentar el renombre merecido de su autor. -

Ruidosa oración acaba de hacer el disueltísimo público de los estrenos de Madrid a su obra última en "El seno de la muerte." -Merecía a que el libro, fuera más que al grupo de pensamiento, al grupo de obras meramente literarias pertenece. -Caracteres extremados, en la generosidad ó en el odio y algunos incomprensible y vacilante; engranaje habilísimo y ~~xxxxxxxx~~ natural de pasiones realmente dramáticas; sabia agrupación de los incidentes; distribución felicísima de los efectos; todo vendría a hacer de "En el seno de la muerte" obra capital, a no guiar toda ella, como en su término se adivina, sobre una situación ~~xxxxxxxx~~ final en que lo verdaderamente grandioso se va de mano con lo inutilmente terrible, -se creó un drama poderoso para una situación que no logró feliz desenvolvimiento. -Descarta del libro la catástrofe, ~~ya~~ parece intento, no por serlo, sino por ~~xxxxxxxxxxxx~~ obscurecerse siempre el genio cuando la reflexión. .:

---

*Es copia  
Pepin*



# S O C I A L

fundada en 1916 por C. W. Massaguer  
literatura, artes, ideas, modas, y deportes

P O R J O S É M A R T Í

## Notas. - Al pie de los cuadros de Goya

**N**UNCA negros ojos de mujer, ni encendida mejilla, ni morisca ceja, ni breve, afilada y roja boca,—ni lánguida pereza, ni cuanto de bello y deleitoso el pecaminoso pensamiento del amor andaluz, sin nada que pretenda revelarlo exteriormente, ni lo afee,—halló expresión más rica que en *La Maja*. No piensa en un hombre; sueña. ¿Quiso acaso Goya vencedor de toda dificultad—vestir a Venus, darle matiz andaluz, realce humano, existencia femenil, palpable, cierta? Hélo ahí.

Luego, qué desafío el de esas piernas, osadamente tendidas, paralelas, la una junto a la otra, separadas y unidas a la vez por un pliegue oportuno de la dócil gasa! Sólo que esas piernas, en Goya delicadamente consumidas (?), y convenientemente adelgazadas, porque así son más bellas, y más naturales en la edad juvenil y apasionada de esta Venus—recuerdan por su colocación las piernas de la más hermosa de las Venus reclinadas de Ticiano.

No se le niega a esa Maja, brusco y feliz rompimiento con todo lo convencional,—existencia humana. Si se levanta de sus almohadones, viene a nosotros y nos besa, pareciera naturalísimo suceso, y buena ventura nuestra, no germánico sueño, ni vaporización fantástica. Pero no mira a nadie!

Piélagos son de distraído amor sus ojos. No se cansa uno de buscarse en ellos. En esto estuvo la delicadeza del pintor; voluptuosidad sin erotismo.

Había hecho Goya gran estudio al pie de los cadalsos, por entre los sayones de Corpus Christi y de Semana Santa. Gusta de pintar agujeros por ojos, puntos gruesos rojizos por bocas, divertimientos feroces por rostros. Donde no hay apenas colores, vése un sorprendente efecto de coloración, por el feliz concierto de los que usa. Como para amontonar dificultades, suele usarlos los vivos. Ama y prefiere los oscuros: gris, pardo, castaño, negro, humo, interrumpidos por manchas verdes, amarillas, rojas,—osadas, inesperadas y brillantes. Nadie pide a Goya líneas, que ya en la Maja demostró que sabe encuadrar en ellas gentilísima figura. Tal como en noche de agitado sueño danzan por el cerebro in-

fames fantasmas así los vierte al lienzo, ora en *El Entierro de la Sardina*,—donde lo feo llega a lo hermoso, y parecen, gran lección y gran intuición, no nobles seres vivos, sino, cadáveres desenterrados y pintados los que bailan,—ora en la *Casa de Locos* donde casi con una sola tinta, que amenaza absorber con la negruzca de las paredes pardo-amarillosas—con tintes rosadas—de los hombres. En este extraño lienzo de desnudos, uno ora; otro gruñe; éste ¡feliz figura! se coje un pie, sostiene en otra mano la flauta, y se corona de barajas; el otro se finje obispo, lleva una mitra de latón, y echa bendiciones; éste, con una mano se mesa el cabello, y con la otra empuña un asta; aquél, señalando con airado ademán la puerta, luce un sombrero de tres puntas, y alas vueltas; tal se ha pintado el rostro de bermellón, y va como un iroqués, coronado de enhiestas plumas; bésale la mano una cana mujer de faz grosera, enhiesta la cabeza con un manto; a aquél le ha dado por franciscano; a éstos por inflar un infeliz soplándole en el vientre. Estos cuerpos desnudos ¿no son tal vez las miserias sacadas a plaza? ¿Las preocupaciones, las vanidades, los vicios humanos? ¿Qué otra forma hubiera podido serle permitida? Reúnelos a todos en un tremendo y definitivo juicio. Religión, Monarquía. Ejército, cultos del cuerpo, todo parece aquí expuesto sin ropas, de lo que son buen símbolo esos cuerpos sin ellas, a la meditación y a la vergüenza. Ese lienzo es una página histórica y una gran página poética. Aquí, más que la forma sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado. El genio embellece las incorrecciones en que incurre, sobre todo cuando voluntariamente, y para mayor grandeza del propósito, incurre en ellas. ¡El genio embellece los monstruos que crea!

Esta corrida de toros en el pueblo,—en esa plaza que se ve tan llena de espacio y tan redonda,—no conserva de lo fantástico más que el color elemental. A vosotros, los relamidos,—he aquí el triunfo de la expresión, potente y útil sobre el triunfo vago del color. Parece un cuadro manchado, y es un cuadro acabado. Un torillo, de cuernos puntiagudos, y hocico por cierto demasiado afilado, viene sobre el picador,



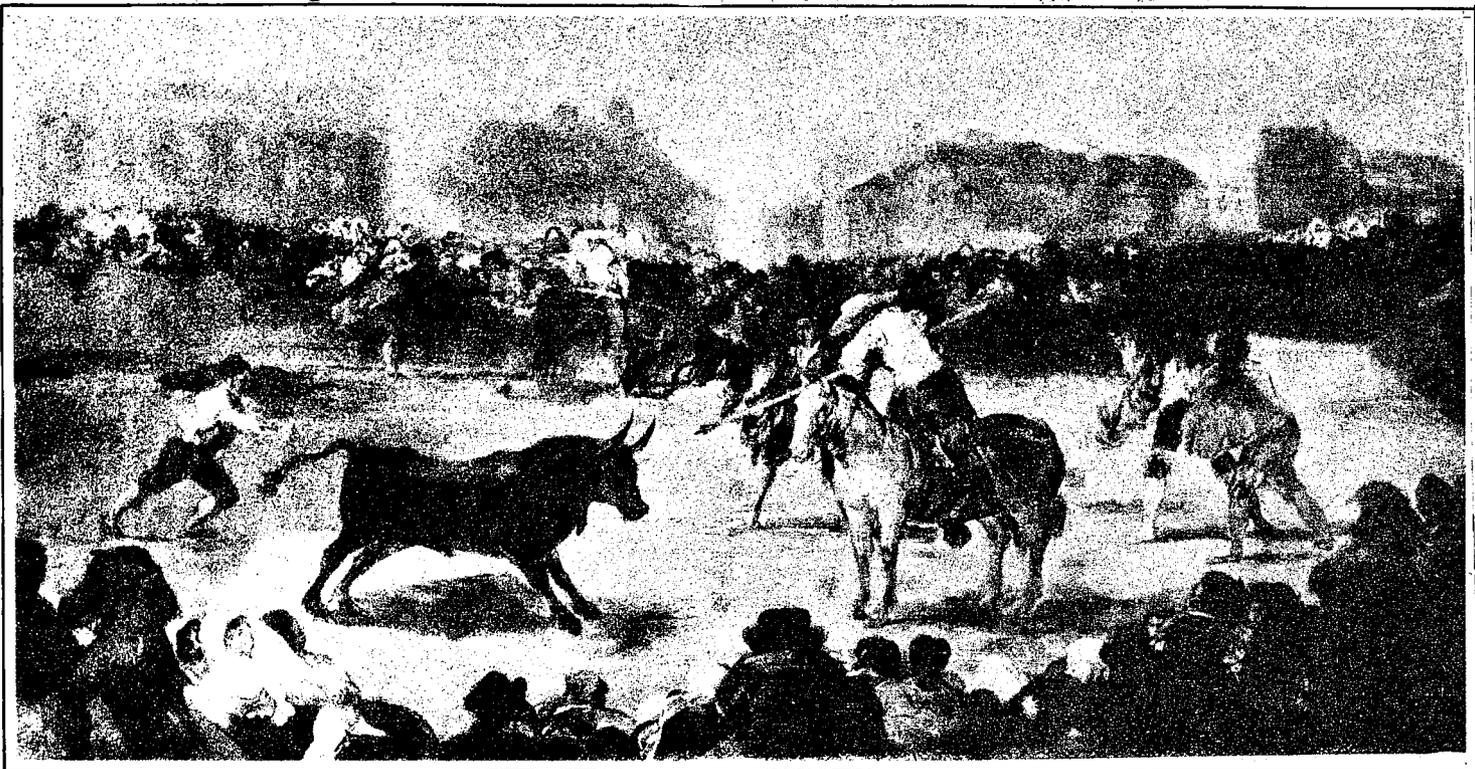
MAJA VESTIDA  
(Foto J. Roig)



LA TIRANA  
(Foto J. Roig)

que a él se vuelve, y que, dándonos la espalda, y la pica al toro, es la mejor figura de esta tabla. Allá sobre la valla gran cantidad de gentes. Tras el toro, un chulillo que cor: bien. Junto al picador el de los quites. Tras ellos, dos a la cuadrilla. Por allá, otro picador. En este tendido puntos blancos que son, a no dudar mozas gallardas con blanca mantilla: y con mantilla de encaje. "Fuérazte a adivinarnos, dice Goya, lo que yo he intentado hacer." Prendado de la importancia de la idea, pasa airado por encima de lo que tal vez juzga, y para él lo son, devaneos innecesarios del color. Aquí parece que quiso dejar ver como pintaba, no cubriendo con la pintura los contornos que—de prisa, y con mano osada y firme—trazó para el dibujo. Dos gruesas líneas negras, y entre ellas, un listón amarillo: he aquí una pierna. Y cuando quiere, ¡qué oportuna mezcla de colores, o de grados de un mismo color, que hacen en este cuadro, a primera vista desmayado, un mágico efecto de luces! Así es la chaqueta del picador.

Aquí está también, de tamaño natural, la celebrada *Tirana María Fernández*: la famosa actriz María del Rosario. Goya, huyendo toda convención ajena, como para hacer contrapeso al mal, cayó en la convención propia. Al amor de la forma, opuso el desprecio de la forma. Y sucedió en pintura como política. La exageración en un extremo, trajo la exageración en otro. La falta casi absoluta de expresión originó en Goya el cuidado casi único del espíritu, de la madre idea en el cuadro. El culto del color, con marcada irreverencia del asunto, le hizo desdeñar el color tal como lo usaban sus amaneradores, y ocuparse del asunto especialmente. Pero su secreto está, por dote rara de su indiscutible genio, en el profundo a la forma, que conservaba aún en medio de su voluntario olvido, de sus deformidades voluntarias. Díganlo si no, los elegantísimos chapines de blanca seda, prolijo bor-



CORRIDA DE PUEBLO  
(Foto Moreno)

dado, recortado tacón, y afiladísima y retorcida punta que calzan los inimitables pies de la Tirana. Porque con pasmoso, aunque rápido y tal vez no intencional estudio de la naturaleza, aquel ojo privilegiado penetrábalo todo. Hubiera podido ser un gran pintor miniaturista, él, que fué un gran pintor revolucionario. La Tirana, descansando el cuerpo robusto sobre el pie derecho, ladea un tanto al apoyarlo, el izquierdo. Vése este culto invencible a la elegancia en toda la figura: la vaporosa tela de la blondada saya—aquella faja de pálido carmín, de visible raso, cuyos flecos de oro, venciendo todas las dificultades del sobre-color, besa los nunca bien celebrados chapines. No es esta la cara de árabe perezosa de la Maja. También ésta quema, pero así también amenaza cuando mira. Con todo el cuerpo reta. Le dará al amor, pero nada más que al amor. Y despedirá, sin apelación cuando se cansa. Gran energía acusan la ceja poblada, cargada al entrecejo, y hacia el otro extremo en prolongado arco levantada. De esos ojos—impresión real—tan pronto brotan efluvios amorosos, enloquecedoras miradas, dulcísimas promesas, raudales de calientes besos, como robando suavidad a la fisonomía, con esa extraña rudeza que da a las mujeres la cólera, chispean y relampaguean, a modo de quien se irrita de que la miren y la copien. Estas mujeres de Goya tienen todas las bellezas del desnudo, sin ninguna de sus monotonías. Vaporoso claror rodea a la maja. Atrevidamente se destaca la Tirana de un fondo azul cenizo, sin que más que un ligerísimo ambiente de azul desleído envuelva en el fondo general a la espléndida figura. Y sin embargo, como que se adelanta a gran distancia de aquella barandilla y aquella fuente, tras de las cuales aun se adivinan árboles, jardines, aguas, césped. Aquella falda de blanca gasa, bordada de oro, por un lado, siguiendo la inclinación del cuerpo, como que se alza y huela un tanto hacia la cintura; por otro, en magistrales (Continúa en la pág. 74)



EL ENTIERRO DE LA SARDINA  
(Foto J. Roig)

(Continuación de la pág. 13 ) pliegues, cae. Interrumpe la línea difícil del cuello el codo, puesto que el brazo derecho está apoyado con el dorso de la mano, en la cadera, esa brevísima manga que apenas cubre el oro, de oro también recamada, como el traje, y de la que arranca el, si no casto, no ofensivo descote, aquí menos desnudo, porque si bien al ceñirlo, revela el rico seno, hace banda alrededor del talle y se cruza sobre el hombro izquierdo, interrumpiendo la monotonía del traje blanco de una dama en pie—blanco y recto como eran por entonces, y de saya lisa—la ancha faja acarminada. Como que me premia la prolijidad con que la estudio y me mira con amor. Y como que creo que es viva, y me ama. ¡Qué abandono, y qué atrevimiento en la pasión! La mano izquierda, saliendo de entre la mano que cubre casi todo el brazo, cuelga, pudo ser más elegante, y menos oscura. La carne tiene su resplandor, que brilla aún entre los colores oscuros. La garganta, suavemente torneada, es humana, y como de la Tirana, bella. El cuello, puro, El cabello, rizado, echado sobre la frente, alzando sobre la cabeza peinado a modo de revuelta montera, que hacia el lado izquierdo se eleva y recoge con breve peineta. No sé decirle adiós.

Y la Maja, al verme pasar, como que sonrío, si un tanto celosa, bien segura de que la Tirana no la ha vencido. ¡Qué seno el de la Maja, más desnudo porque está vestido a medias, con la chaquetilla de negros alamares, abierta y a los lados recogida, con esa limpia tela que recoge las más airo-sas copas del amor! Ma guarda-e passa. Que este cuadro es de la Academia de San Fernando.

---

El retrato de Goya, en tabla suya, parece de V. Dyck. Pero con más humanismo, aun en la carne, con todos los juegos de la sombra, y con todo el corvo vuelo del párpado, con todas esas sinuosidades del rostro humano, plegada boca, hondos hoyuelos, ojos cuya bóveda resalta, y cuya mirada se sorprende. Acá en la abierta frente, golpe enérgico, y a la par suave, de luz,—por entre ella flotan esos menudos cabellos que nacen a la raíz. En el resto del rostro, vigoroso tono rosado, diestramente no interrumpido, sino mezclado en la sombra. Y a este otro lado, aquí en el cuello, seno oscuro, sombras. Como que de allí se tomó la luz y de aquí la tiniebla, y a semejanza del humano espíritu, hizo el rostro. De otro pintor parecía este cuadro. Quiso por la pulcritud exquisita y finísimo color de esta tabla, mostrar una vez que era, no por impericia, sino por convicción y sistema, desdenoso.

---

Famosos son los dos retratos que Goya hizo de la Duquesa de Alba. En uno, descansando *sobre un lit de repos*, lleva la De Alba vestido español, y medio acostada, descansa sobre un codo. Posee este cuadro el venerado crítico de arte, Paul de St. Víctor.

Desnuda en el otro, los senos levantados, se separan hacia afuera en las extremidades. Baudelaire dijo del cuadro: "les seins sont frappés de strabisme sursum et divergent." ¡Ah, Beaudelaire! Escribía versos como quien con mano segura cincela en mármol blanco. //

## LA SOLUCION



El gobierno de la República es un gobierno nuevo; nueva, pues, y lógicamente distinta de las anteriores, ha de ser su política en los asuntos cubanos.

No he de andar aquí pródigo de comentarios. Tan rápidamente se precipitan los sucesos; tanta luz de verdad los ilumina, que más que yo ellos han de decir lo que *La Cuestión Cubana* entiende, como yo lo entiendo, y lo entienden todos los que inspiran su patriotismo en las necesidades de su patria y la razón.

---

(\*) A la bondad del señor Director de la Biblioteca Nacional, nuestro estimado amigo D. Domingo Figarola-Caneda, debe CUBA CONTEMPORÁNEA la satisfacción de ofrecer a sus lectores estos dos admirables artículos de José Martí. No aparecen en ninguno de los volúmenes que del Maestro editó Gonzalo de Quesada; y creemos, como quien nos ha hecho la merced de facilitárnoslos, que en Cuba no son conocidas estas fogosas páginas publicadas, respectivamente, en el periódico *La Cuestión Cubana*, de Sevilla, España, números del 26 de abril y 26 de mayo de 1873.

Que la divulgación de estos dos valientes y valiosos trabajos, donde aparece Martí, como siempre, luchando por la independencia de Cuba, sea como un homenaje a la excelsa memoria del que fué alma de la Revolución de 1895, y también a la inolvidable de cuantos iniciaron hace medio siglo, con la gran Revolución de los Diez Años, la incesante, cruenta y tenaz brega por el establecimiento de la República en nuestra patria; homenaje que CUBA CONTEMPORÁNEA les rinde de todo corazón, en el cincuentenario de la gloriosa fecha del 10 de octubre de 1868, al propio tiempo que honra éste número publicando un excelente retrato del inmortal caído en Dos Ríos.

Ni hemos de necesitar insistir en la exigencia de que el gobierno que promete al país el planteamiento de un sistema regenerador, lo plantee en lo que a Cuba toca con toda la lógica precisa y toda la honradez valerosa que el sistema que promete reclama. Harto vacilante anda el Gobierno, harto tímido en todo lo difícil, harto silencioso en la cuestión de Cuba, para que no temamos que esta vez, como tantas otras veces, el clamoreo de la honra de oro se imponga y apague la voz de la verdadera honra. ¡Tanto se ha extraviado la firmeza de sus convicciones! ¡Tanto olvidan siempre, por exigencias extrañas, convicciones propias los que en España disponen del poder! ¡Tanto tememos de quien hasta ahora vacila, de quien vacila todavía en dar a la cuestión ensangrentada de la Antilla el carácter que necesariamente se desprende del sistema nuevo que ha entrado a gobernar!

\*

O es vigoroso, o está mal seguro de su vigor el Gobierno.

Si sabe que es fuerte, si sabe que él es el país, si sabe cómo los hombres enérgicos y honrados llevan en todas las cuestiones el sistema a la práctica, si sabe que sólo así conquistan los gobernantes respeto y gloria; si todo eso sabe, y autoriza todos los tremendos dolores de la Isla, y los auxilia, y los prosigue, el Gobierno será entonces cobarde,—más que cobarde será el Gobierno.

Si sabe lo que su deber le impone, y cree que debe cumplirlo, y no lo cumple, confiesa así que vive vida mísera, sin fuerza y sin vigor.

¿No impone el sistema republicano, el sistema del respeto a las decisiones del sufragio, deberes al Gobierno en la cuestión de Cuba, deber de reparar males pasados? Traidor a la República será el Gobierno, traidor al sentimiento de humanidad, traidor a las necesidades de su conciencia, traidor a la dignidad y a la honradez, si no cumple todos los deberes que el sistema de la República impone.

¿No es razón la República? ¿No es sufragio? ¿No es respeto a la decisión popular? ¿No es libertad para los que merecen ser libres? ¿No es manera patriótica—que no ha de excluir para serlo lo justo ni lo recto—de resolver las cuestiones que las simpatías de los pueblos republicanos acogen y secundan?

O así resuelve estas cuestiones el Gobierno, o así respeta el sufragio, o así va a buscar sus determinaciones para el pueblo en lo que el pueblo decida, o desmiente, si no lo hace, todos los derechos que la alimentan, todos los principios que la fundan.

\*

La honradez no es la debilidad, no es la cobardía, ni es el consejo pusilánime que se pide a los adversarios, ni la resolución que se inspira en lo que los adversarios quieren.

La honradez es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levanten los que entienden mejor su propio provecho que el provecho patrio.

Cuba se alzó, con más fe republicana que España, porque se alzó antes que ella, para conquistar los mismos derechos que la República conquista. ¿Qué tiene entonces que combatir España en Cuba?

Pero dicen que Cuba se alza, no por la República sólo, sino por la República contra España. ¡Cómo! Y ¿queréis vosotros, los hijos del sufragio y de la razón, gobernar a Cuba contra la razón y contra el sufragio, dominar a Cuba por la devastación y por la fuerza?

¡Cómo! ¿Vosotros, hijos de la República, ahogareis en sangre la petición de Cuba, petición de derechos y libertades republicanas? ¡Fratricidas e infames si por más tiempo la ahogáis!

Pero dicen que Cuba tuvo razón cuando se alzó contra España opresora y monárquica, que Cuba no tiene razón ahora que se alza contra España liberal y republicana. Y ¿por qué no os alzasteis al mismo tiempo que ella? ¿por qué no defendisteis con ardor sus libertades? ¿por qué no tuvisteis siquiera el valor de decir que tenía razón? ¿por qué fuisteis tan complacientes con la infamia? ¿por qué queréis que un pueblo que sabe defender con tanta energía su independencia, quede sujeto a la suerte de un país cuya salvación ni vosotros mismos podéis conseguir; que un pueblo tan decidido y tan firme se conserve contra su voluntad subyugado a un pueblo que no tiene en sus mismas cuestiones decisión, firmeza?

Y sobre todo; sobre estas razones de tiempo, sobre todos estos

derechos adquiridos por constancia y por los años que quiso Cuba adelantarse a vosotros, ¿vale la posesión de Cuba que la posean contra su voluntad, por derecho de sangre y por la fuerza, por un nuevo derecho de conquista, si execrable en todos los tiempos, doblemente en vosotros execrable?

Si queréis poseerla así, si podéis seguirla poseyendo, poseedla. Yo tendría un remordimiento eterno en conservar aquello cuya conservación me costara verter sangre noble y vigorosa de hermanos míos.

\*

Y no podría tampoco el Gobierno evitar que al fin lograra Cuba la independencia por que lucha.

Si la escasez de las desventuradas tropas no bastara, las cuestiones tenebrosas de Hacienda bastarían.

Tropas desventuradas las que allí van a morir, tropas engañadas, que no combatirían si supieran bien por qué combaten, como no os atreveríais a combatir vosotros, hijos de la República que estáis en el poder,—porque sería demasiado peso de infamia para vuestra historia de mañana. Y enviáis, sin embargo, hermanos nuestros, enviáis españoles a que luchen y a que mueran por lo que vuestra conciencia os dice que no deben luchar ni morir, por lo que vosotros—yo os lo vuelvo a asegurar—no tendríais decisión bastante para luchar jamás.

\*

El Gobierno no ha podido enviar este año a Cuba, no ya refuerzos para continuar la lucha, sino los soldados necesarios para cubrir las bajas. Los insurrectos, sin embargo, no ceden en su empeño, y se muestran ahora más que nunca fuertes y potentes.

El Gobierno necesita enviar, pues, para dominarlos, algo más que las tropas suficientes para que repararan las bajas del ejército. Los insurrectos de Cuba también reciben soldados nuevos que reparan las bajas en su filas, si no tan abundantes en número, equilibrados con ellos por la protección del clima a que están acostumbrados, de los naturales que los aman, y del entusiasmo fecundador que los anima.

Enviando, por tanto, el número exacto de soldados para

cubrir bajas, el Gobierno no lograría más que mantener la guerra en el mismo estado en que la ha mantenido hasta hoy.

¿A qué demostrar que para tener alguna probabilidad de triunfo contra aquel pueblo que ni cede, ni teme, ni descansa, había de enviar el Gobierno refuerzos de tropas, mayores que los que en vano le han pedido de Cuba?

Y no ha enviado estos refuerzos, no ha enviado siquiera el número necesario para reponer las pérdidas de las tropas: no ha enviado más que una parte pequeña del número pedido, como indispensable, de Cuba.

Los insurrectos han recibido refuerzos por su parte. Y yo aseguro al Gobierno que no serán estos refuerzos los últimos que reciban.

El Gobierno, pues, hoy por hoy, no consigue mantener en Cuba, como hasta ahora la mantuvo, la guerra; no sólo no ha podido enviar número bastante de soldados para aumentar sus probabilidades de victoria, sino que ni aun ha podido enviar el necesario para reponerse de sus pérdidas pasadas.

Y no se diga que quizás contribuya a esta escasez la necesidad de mantener las tropas en España por la sublevación carlista. ¿Permitirán, acaso, terminada la sublevación, las discordias de España que en largo tiempo se separe de ella el escaso ejército que hoy paga el Estado? Para España no podría desaparecer sin riesgo de correr gravísimos peligros.

No se diga que los voluntarios retribuidos suplirían al ejército que estuviese atado a la Península por sus contiendas continentales. ¿Daría el alistamiento nuevo más resultados que los que ha dado hasta ahora? No los daría, que la retribución no basta ciertamente a borrar de los voluntarios el temor de perder infructuosamente sus vidas.

Ni se diga tampoco que la guerra de Cuba concluirá ahogada por un alzamiento nacional. La nación no se alzaría, porque andan en España muy divididas las opiniones sobre Cuba, porque no pocos admiran la resistencia heroica de los cubanos, porque muchos entienden la justicia de su alzamiento, porque es cosa ya rara que alguien le niegue algún derecho para levantarse.

La nación no se alzaría, puesto que la nación es republicana, como asegura el Gobierno de la República; y si sus compromi-

sos especiales pueden estorbar al Gobierno, la nación, que sólo tiene compromisos con su honra, no querría mancharse con mancha de fratricidio.

No se alzaría la nación. Y si se alzara engañada, no tardaría en volver arrepentida sobre sus pasos, como quisieron volver al llegar los voluntarios catalanes republicanos, aquellos voluntarios que lenguas del Gobierno dicen, y el Gobierno sabe que dicen bien, que fué necesario prender antes de salir a campaña por sus manifestaciones favorables a la insurrección, arengar y sofocar su permanencia en La Habana, y volver a traer presos más tarde, cuando hubo, según lenguas del Gobierno dicen, alguno que no quiso *pelear contra sus hermanos*. Y no diré yo que muchos se pasaron al campo de la insurrección, porque no podría confirmarlo ni probarlo.

Y, al fin, si la nación engañada se alzara, la emigración cubana se alzaría; lo que en algunos ha sido hasta ahora simpatía ferviente, sería entusiasmo que correría a luchar; los que hasta ahora fueron sostenedores con su peculio, serían entonces sostenedores con su sangre; todos los que no luchan irían de una vez, e irían a un tiempo, y no tardarían mucho en ir, a reunirse con los que luchaban ya; y caerían potentes y rápidos y compactos sobre la nación alzada; y no es probable que se alce, que no podría por su parte caer sobre Cuba tan rápida y compactamente como ellos; que no podría llevar a Cuba, España desconfiada y desmembrada como está, ese inmenso ardor patriótico y ese empuje soberbio y vigoroso que sólo tienen las guerras en que los pueblos luchan por conseguir al fin su independencia.

¿No recuerdan los españoles cómo lucharon ellos contra los franceses? Así luchan, así lucharán siempre, así lucharían los insurrectos contra ellos.

¿No saben ya los españoles cómo una guerra de independencia es invencible; cómo si cae una vez subyugada y vencida, ayudada por la experiencia primera, exaltada por las victorias de los déspotas, se alza otra vez con más potente impulso y más seguros y decididos movimientos?

Aunque la nación se alzara, no vencería, pues, la voluntad unánime de Cuba.

Aunque la venciera, la voluntad que no se extermina, sino se comprime y se subyuga, surgiría de nuevo con todo ese vigor y esa potencia con que surgen las cosas comprimidas.

A más, es malvado que la República combata a la República, sólo porque la combatida tuvo el valor de despertar primero que ella a los latidos de su corazón esclavo y torturado.

Es repugnante, a más, es cruel, es imposible que la República de España conserve tierras por execrables derechos de conquista.

Y es también cosa de rudísima crueldad en los españoles que envíen otros españoles empujados e inconscientes a combatir por lo que los que los envían no se atreverían a combatir jamás, por lo que los míseros españoles empujados, españoles pagados para matar y dejarse matar, no combatirían por cierto si alguna vez supieran qué era lo que combatían.

Y habrá quien se lo haga saber.

Y he de hacer ahora brevísimas consideraciones sobre el estado de la Hacienda.

De dos Tesoros podría surgir alimento para los gastos de la guerra en Cuba. Podría pagarlos la Hacienda de la Península. Podría seguirlos pagando, como hasta aquí, la Hacienda de la Isla.

Los peninsulares de la Isla, interesados primero en el triunfo del Gobierno—y yo no me he de ocupar en hablar de aquellos altos Jefes españoles de voluntarios a quienes altos miembros del Casino Español han dicho en los periódicos peninsulares que son ellos de aquellos que, fingiendo ardor por extinguir la insurrección, la alimentan porque les produce, y enriquecen rápidamente a su sombra—; los peninsulares, excepto éstos, de la Isla son los llamados a agotar todos sus recursos para aplicarlos a las necesidades de la lucha. Pero, ¿durarán mucho tiempo los recursos de los peninsulares antillanos? ¿Querrían prestarlos por más tiempo de los que con tantos afanes han logrado para sí, y de los que a cuenta de mayores adelantos después de la victoria han dado hasta hoy, seguros de ella, los que ya dudan y desesperan, y no ocultan por cierto su desconfianza? ¿Se ha cubierto el *empréstito voluntario*? ¿No se rebelan contra el *empréstito forzoso*? ¿Acaso no es verdad que

del empréstito de veinte millones sólo se han reunido siete millones y medio? ¿Acaso no es verdad que ese empréstito se anunció como de urgencia tanta, que sin él no era posible terminar la guerra, y que con él se terminaría? ¿Acaso no es verdad que, a pesar de este angustioso llamamiento, no se ha cubierto más que la tercera parte del empréstito?

¿No muestra esto la desconfianza de los peninsulares de la Isla en el triunfo? ¿No dice esto de clarísima manera lo que puede esperar ya la lucha, si dura con algún tiempo, del Tesoro de la Isla; alimentado hasta hoy por los que hoy se niegan ya a alimentarlo?

El Gobierno en Cuba ha pedido sin éxito la acogida a un esfuerzo supremo para terminar la guerra. El esfuerzo supremo no ha sido ayudado por la parte del país que lo había de apoyar. El Gobierno, pues, no puede imponer a la guerra sino la marcha lenta e imponente que este fracaso económico arrastra.

Y esto respecto a la Hacienda de la Isla. Y esto, si es para España desconsolador, no es por eso menos real. Todos saben que esto es real. Busquen, pues, la solución digna,—que en la guerra de mi patria sólo hay una digna solución a la catástrofe cercana del crédito en la Antilla.

\*

Pero, ¿puede mantener la guerra este exhausto y mísero Tesoro peninsular? ¿este Tesoro sobre el que pesan los intereses escandalosos de la deuda, no menos escandalosos que impacientes,—este Tesoro que no logra, a pesar de los empréstitos constantes que realiza, cumplir con las obligaciones que marca el presupuesto de la Península?

No podría en verdad, el Tesoro de la nación, que no puede cubrir las más urgentes necesidades de España, sostener aquellos crecidísimos gastos de la guerra de Cuba, allí donde la guerra absorbe cantidades tan considerables, mucho más considerables aun cuando hubiese de sostenerla con dinero del Continente, que en manera alguna podría guardar relación con la rápida formación y fecundos intereses de los capitales americanos.

¿Realizaría un nuevo empréstito España para sofocar la

guerra de Cuba? Lo realizaría, tal vez; pero, atendiendo a la extraordinaria falta de relación entre los exorbitantes gastos de guerra en la Antilla y el capital de Europa, por crecido que fuera el empréstito—y no anda por cierto seguro de sobra de crédito el español para que pudiese lograrlo muy crecido—, no bastaría al mantenimiento de la guerra durante todo el tiempo necesario para la derrota completa de la revolución, si es que alguna revolución puede ser derrotada.

El empréstito no lograría sostener la guerra. Ayudaría entonces a sostenerla el espíritu peninsular antillano, reanimado de seguro ante el aumento del Tesoro para los gastos de la lucha. Pero la guerra seguiría, como a pesar de las inmensas sumas invertidas hasta hoy, y el número considerable de cadáveres sepultados en la Isla, sigue indomable y potente; los recursos del empréstito concluirían, volvería la desanimación de los peninsulares, y tornarían las cosas de nuevo al estado en que hoy tan pesadamente se mueven, y aumentando el oscuro porvenir de esta tierra con un empréstito más. Y cuenta que todo esto podría suceder habiendo soldados que lucharan.

\*

Difíciles y sombríos son los problemas que al Gobierno afligen en la cuestión de Cuba; pero sólo son sombríos y difíciles en tanto cuanto el Gobierno no tenga la virtud de la resignación y la energía de la virtud.

No repito ya que sea fratricida e impía la guerra de la República Española contra Cuba, no quiero repetir que es ahora más que nunca execrable e infausta; no quiero decir más, que temo que a la honra legítima y sagrada se sobreponga una vez más el clamoreo de la honra de oro; ni diré tampoco que, en honradez y justicia, el Gobierno no puede dar a la cuestión cubana más solución que aquella que unánime e inflexiblemente le señala el pueblo indomable de Cuba. Ni he de preguntar más al Gobierno si alguna vez no se confunde, si algún momento no se espanta, si en ciertos instantes no siente deseos angustiosos de morir, cuando piensa que sigue enviando españoles a que mueran, que siguen muriendo por conquistar un derecho supremo los republicanos de Cuba; que él podría con valor in-

signe y glorioso terminar tanto dolor, que ya es culpa suya toda la sangre que se vierta!

¡Ah! Pero el esfuerzo supremo es la independencia de Cuba!

¡Sí! Es la independencia; castigo tremendo de vuestros seculares errores de colonización, de vuestra política absolutista de conquistadores en tiempo de libertad, de vuestra opresión sin límite en lo dura, y sin descanso en lo cruel. ¿Cómo os atrevéis a combatir en los demás, como culpa, que combatan una culpa que fué vuestra, que como vuestra culpa reconoció?

Sí. Es la independencia el esfuerzo supremo de mi patria, porque se siente unida en una aspiración, fuerte, compacta, potente, ilustrada, rica, amada, requerida por la más fecunda prosperidad; y España dividida, desmembrada, en la política desmoralizada, en la administración corrompida, en la industria atrasada, en el comercio pobre, en todo devastada y decaída, no puede llevarla allí donde sus fuerzas vírgenes la arrastran, allí donde el comercio y el cuidado de un mundo nuevo y floreciente la atraen con invencible poder.

Sí. Es la independencia la aspiración unánime de Cuba, porque Cuba no quiere subyugar su vida joven y robusta a la vida débil y roída que arrastra la nación en el Continente; porque no quiere verse de nuevo sujeta, como España, a que un cambio político la arranque sus derechos como provincia española, si admitiera serlo, y la vuelva al estado mismo de postración y de riqueza infame en que la dominación de España la sujetaba y oprimía.

Potente, vigorosa, rica, ¿cómo pretendéis con razón que se someta a un país que ni prosperidad, ni vigor, ni potencia le brinda, porque en vano los busca para sí?

La monarquía pagó sus pecados inmensos con su caída del trono. Justo es que España pague sus pecados coloniales con la independencia de mi país, que no supo administrar ni hacer feliz, que ha devastado y ensangrentado sin piedad y sin compasión en la guerra.

\*

Y ¿no creéis justo que recojáis vosotros el fruto de los pecados de la monarquía, vosotros que habéis trabajado por la ventura de vuestra patria?

Pues ¿cómo os atrevéis a tachar de injusticia que nosotros pretendamos recoger el fruto de vuestros pecados coloniales —pecados que no tenéis medio alguno de corregir—, nosotros que hemos trabajado por lo que entendemos que es la ventura y la prosperidad de Cuba?

## LAS REFORMAS

Cuando Cuba estaba en paz, cuando la crueldad no la había exasperado por completo, cuando las divisiones no se habían ahondado, cuando los principios no se habían ahogado en sangre, eran lógicas, necesarias, imprescindibles las reformas. Así le reconocen hoy los que se arrepienten de no haberlo conocido antes.

Ahora que la opresión ha provocado la guerra, ahora que la exasperación es completa, ahora que el cadalso ha sido la compasión, la crueldad el aspecto único, la sangre la única razón, todo se ha extremado, todo ha crecido, todo se ha precipitado; ahora es lógica, es necesaria, es imprescindible la independencia. Reconózcanlo así los que no creen, para que luego no se arrepientan por no haberlo reconocido antes.

Y es duro y es tremendo tener que arrepentirse de no haber sido justo, cuando la justicia podía evitar la muerte de los hombres.

\*

La independencia es necesaria. No pasan en vano las revoluciones por los pueblos. No puede un pueblo enérgico ser igual a un pueblo al que falta la energía; no puede ser el mismo el estado de un país devorado en silencio por la sinrazón, al país potente y vigoroso que se ha lanzado a las armas, y las ha sostenido, y las ha arrancado, para pelear, de las manos de sus enemigos,—y fué generoso con ellos, y vió que eran crueles para él, y dió libertad a los prisioneros, y vió que mataban a los suyos, y vió que le devolvían cadáver a aquel que habían mandado como mensajero de paz, y supo luego que habían violado sus mujeres, y asesinado a sus hijos, y matado a sus ancianos, y

henchido de espanto todo aquello que había sido para él felicidad y respeto y alegría.

Pues si las revoluciones no pasan en vano por los pueblos, si un pueblo antes de la revolución no puede ser después de ella como era, si no puede olvidarse jamás una revolución ensangrentada, ¿cómo ha de ser ahora lógica—en situación distinta—la solución que lo era entonces? ¿Cómo, si las reformas eran entonces necesarias, han de ser bastante ahora?

Pasarían entonces en vano las revoluciones para los pueblos.

\*

Cuba quería antes las reformas, avisaba a España de su necesidad, marcaba a España la manera de conservarla todavía. Cuba, antes de lanzarse a la lucha, avisó a España que iba a luchar.

España creyó que podía burlarse aún de la exasperada Antilla; creyó que la necesidad imprescindible puede vivir mucho tiempo de la prudencia; creyó que los dolores desgarradores y supremos se curan con las promesas de esperanzas, promesas crueles que arrojaban de las Cortes a los diputados, que hacían alarde culpable de fuerza cubriendo con una contribución crecidísima la petición cariñosa de libertad, promesa como aquella de abolir la esclavitud en las Antillas, cobardemente convertida en Puerto Rico en la manera de eludir la promesa por tres años.

Entonces, para curar el despecho, para no irritar a los prudentes, para no exaltar a los generosos, para dar al fin un tanto de ventura al que con tanta mansedumbre la pedía, eran las reformas para Cuba sistema de imprescindible aplicación. Entonces...

Pero el despecho fué irritado, la justicia fué olvidada, la mansedumbre escarnecida, la Isla más vejada. Y como consecuencia lógica, y como necesidad justificada, y como razón única ante la insolencia de la crueldad, Cuba exigió por las armas lo que pidió en vano por la paz, Cuba exaltó a sus hijos en la necesidad de su ventura; Cuba creyó que la energía podría lograr del dueño aquel intento justísimo que la paz no había logrado.

España llamó entonces a la justicia traición, a su ambición causa sagrada, a las necesidades de Cuba, infamia de sus hijos.

España no quiso reconocer nunca que para los hombres que nacen en la tierra en que el cielo se parece tanto a la libertad, vida de libertad es la única que asegura la paz y el amor.

Cuba tuvo que alzarse en armas para conseguir de España las reformas.

La España monárquica ahogó en sangre las peticiones de Cuba, como la España republicana las ahoga ahora; y esto es vergüenza e indignidad para la República.

Lógico es que Cuba se alce ahora en armas para conseguir su independencia.

Lógico es que Cuba pida su independencia, ahora, alzada sobre los cadáveres a que España ha arrebatado la vida porque combatían por la libertad.

\*

Es lógica terrible para España, pero es lógica.

Y las reformas eran justas. Eran justas todas las que Cuba pedía, eran justas muchas reformas más, porque Cuba no llegó a pedir nunca todas las reformas que hoy pide para Cuba un ministro español.

Luego aquella causa era santa; luego el gobierno sabe que ha matado a unos mártires; luego está cerca de la infamia el gobierno que lo sabe y los mata; luego los cubanos que han muerto, han muerto asesinados; luego es espantoso que se les quiera seguir asesinando.

¡Ah! El gobierno no tiene medios para evitarlo. Triste gobierno que no tiene potencia para evitar que se mate; que no tiene energía bastante para evitar su vergüenza.

¿Acaso un gobierno puede dispensarse de ser honrado porque es gobierno?

¿Acaso hay consideración que valga más que la honra?

¿Acaso Salmerón no pide para Cuba lo mismo que Cuba ha pedido, casi todo lo que Cuba pide hoy?

¿Acaso Salmerón no entiende que Cuba ha llegado a su período de emancipación, como han llegado todas las colonias que saben morir durante cuatro años ante el ejército numeroso de

una potencia que no los vence, ni los doblega, ni humilla, ni altera su decisión?

¡Ah! Cuando se quiere ser libre, es infamia combatir a los que han merecido serlo, es infamia combatir a la libertad.

\*

Yo iba a decir que las reformas eran ya tardías.

Si antes de la Revolución eran justas, si eran necesarias antes de que existiese la Revolución, después de la Revolución era necesario algo más que las reformas.

Y si el reconocimiento tardío de la necesidad ha traído la situación de mi patria a extremo tan lamentable para España, ¿por qué se empeña en hacerlo más lamentable todavía, no queriendo reconocer lo que ha de reconocer al fin?

¡Nación triste, condenada a verter siempre la sangre de sus hijos en empresas de violencia y de opresión!

\*

La República vive, y en Cuba se mata en su nombre.

¡República tenebrosa esta que mata todavía por algo que no sea su propia independencia, causa única para que una guerra republicana sea honrada y santa!

\*

Cuba ha pensado así. Cuba cree ya que la independencia es su única ventura, su único deseo, su única necesidad. ¿Qué va a hacer España ante esta enérgica resolución?

Comprendo que pretenda disuadirla, aunque sé yo que no la disuadirá, y pretendiéndolo será honrada todavía.

Pero no comprendo que siga combatiendo en América a los que luchan por lo que ella luchó en Europa.

No comprendo que la obstinación de una República valga la muerte de tantos hombres.

No comprendo que ante la verdadera honra española, valga la posesión de Cuba para España más que la vida de sus hijos, más que el acatamiento a la justicia, más que la necesidad de no ser opresora, más que el triunfo de todas las augustas ideas republicanas.

La tranquilidad es imposible: el silencio es criminal.

¿Quiere España conservar a Cuba? Sólo podrá conservarla por derecho de conquista, por derecho de fuerza, por el exterminio de sus hijos, por la devastación de la comarca,—“sólo así podrá conservarla”.

Y no—¡no!—, no será tan infame la República que lo quiera.

JOSÉ MARTÍ.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

V E R S O S



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

¡ M A D R E M I A !

Mi madre: el débil resplandor te baña  
De esta misera luz con que me alumbro,  
Y aquí desde mi lecho  
Te miro, y no me extraña-  
Si tú vives en mi-que venga estrecho  
A mi gigante corazón mi pecho.

El sueño esquivan ya los ojos míos,  
Porque fueran, si al sueño se cerraran,  
Ojos sin luz de Dios, ojos impíos,  
¡Te miro ¡oh madre! y en la vida creo!  
¿Cómo cerrar al plácido descanso  
Los agitados ojos, si te veo?

Se me llenan de lágrimas, ¿Es cierto  
Que vivo aún como los otros viven?  
¿Que alplacer de la vida no me he muerto?  
Lloro, ¡oh mibSanta madre! Yo creía  
Que por nadaen el mundo lloraría!  
Los goces de la tierra despreciaba,  
Y lenta, lentamente me moría.

Yo no pensaba en ti: yo me olvidaba  
De que eras sola tú la vida mía.  
Tú estás aquí: la sombra de tu imagen,  
Cuando reposo, baña mi cabeza.  
¡No más, no más tu santo amor ultrajen  
Pensamientos de bárbara fiereza!  
Una vida acabó: ¡mi vida empieza!

La luz alumbra ahora  
Tus ojos, y me miras.  
¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece  
Que todo rieplácido a mi lado;  
Y es que mi alma, si me miras, crece,  
¡Y no hay nada después que me has mirado!

Huya el sueño de mi, ¡Cuán poco extraño  
Las horas éstas que al descanso robo!  
¡Oh! Si siento la muerte,  
Es porque, muerto ya, no podré verte!

Ya vienen a través de mi ventana  
Vislumbre de la luz de la mañana.  
No trinan como allá los pajarillos,  
Ni aroman como allá las frescas flores,  
Ni escucho aquel cantar de los sencillos  
Cubanos y felices labradores.  
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,  
Ni verdor en los arboles, ni brisa,

Ni nada del edén que mi alma llora  
Y que quiero arrancar de tu sonrisa.  
Aquí no hay más que pavoroso duelo.  
En todo aquello que en mi patria ríe,  
Negruzas nubes en el pardo cielo,  
Y en todas partes, el eterno hielo,  
Sin un rayo de sol con que te envíe  
La expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre, que no tengo  
En mí esta nieve yo. Si la tuviera,  
Una mirada de tus dulces ojos  
Como un rayo de sol la deshiciera.  
¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera  
Que en tu amor no creyese, ¡oh madre mía!  
Y si en él no creyera,  
La serie de las vidas viviría,  
Y como alma perdida vagaría,  
Y eterno loco en los espacios fuera.  
¡Amame, amame siempre, madre mía!

España.

30 de diciembre de 1871.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

10

A MIS HERMANOS  
MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

-----

Cadáveres amados, los que un día  
Ensueños fuisteis de la patria mía,  
'Arrojad, arrojad sobre mi frente  
Polvo de vuestros huesos carcomidos!  
'Tocad mi corazón con vuestras manos!  
'Gemid a mis oídos!

Cada uno ha de ser de mis gemidos  
Lágrimas de uno más de los tiranos!  
'Andad a mi redor; vagad, en tanto  
Que mi ser vuestro espíritu recibe,  
Y dadme de las tumbas el espanto,  
Que es poco para llorar el llanto  
Cuando en infame esclavitud se vive

-----

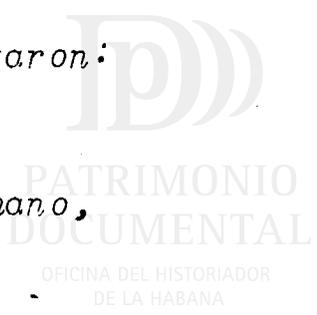
Y tú, la muerte, hermana del martirio,  
Amada misteriosa del genio y el delirio,  
Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado:  
'Os amaba viviendo, mas sin ella  
No os hubiera tal vez idolatrado!

-----

En lecho ageno y en extraña tierra  
 La fiebre y el delirio devoraban  
 Mi cuerpo, si vencido, no cansado,  
 Y de la patria gloria enamorado,  
 El brazo de un hermano recibía  
 Mi férvida cabeza,  
 Y era un eterno, inacabable día  
 De sombras y letargos y tristeza!

-----

De pronto vino, pálido el semblante  
 Con la tremenda palidez sombría  
 Del que ha aprendido a odiar en un instante,  
 Un amigo leal, antes partido  
 A buscar nuevas vuestras decidido.  
 La expresión de la faz callada y dura,  
 Los negros ojos al mirar inciertos,  
 Algo como de horror y de pavora,  
 La boca contraída de amargura,  
 Los surcos del dolor recién abiertos  
 Mi afán y mi ansiedad precipitaron.  
 -Y ellos? y ellos? mis labios preguntaron:  
 -'Muertos! me dijo: 'muertos!  
 Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,



Y se abrazó llorando con mi amigo,  
 Y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,  
 Viví en infierno bárbaro un instante,  
 Y amé, y enloquicé, y os ví, y deshecho  
 En iras y en dolor, odié al tirano,  
 Y sentí tal poder y fuerza tanta  
 Que el corazón se me saltó del pecho,  
 Y lo exhalé en un 'ay! por la garganta.

-----

Y vime luego en el ageno lecho,  
 Y en la prestada casa, y en sombría  
 Tarde que no es la tarde que yo amaba,  
 Y quise respirar, y parecía  
 Que un aire ensangrentado respiraba!  
 Vertiendo sin consuelo  
 Ese llanto que llora al patrio suelo,  
 Lágrimas que después de ser lloradas  
 Nos dejan en el rostro señaladas  
 Las huellas de una edad de sombra y duelo,-  
 Mi hermano cuidadoso  
 Vino a darme la calma, generoso.  
 Una lágrima suya,  
 Gruesa, pesada, ardiente,



Cayó en mi faz; y así, cual si cayera  
 Sangre de vuestros cuerpos mutilados,  
 Sobre mi herido pecho, y de repente  
 En sangre mi razón se oscureciera,  
 Odié, rugí, luché; de vuestras vidas  
 Rescate halló mi indómita fiereza.....  
 'Y entonces recordé que era impotente,  
 Cruzó la tempestad por mi cabeza  
 Y hundí en mis manos mi cobarde frente!

-----

Y luché con mis lágrimas, que hervían  
 En mi pecho agitado y batallaban  
 Con estrépito fiero,  
 Pugnando todas por salir primero.  
 Y así como la tierra estremecida  
 Se siente en sus extrañas removida,  
 Y revienta la cumbre calcinada  
 Del volcán a la horrenda sacudida,  
 Así el volcán de mi dolor, rugiendo,  
 Se abrió a la par en abrasados ríos.  
 Que en rápido correr se abalanzaron,  
 Y que las iras de los ojos míos  
 Por mis mejillas pálidas y secas  
 En tumulto y tropel precipitaron.

-----



Lloré, lloré de espanto y de amargura,  
 Cuando el amor o el entusiasmo llora  
 Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora;  
 'Cuando se llora como yo, se jura!

-----

'Y yo juré! Fué tal un juramento,  
 Que si el fervor patriótico muriera,  
 Si Dios puede morir, y nuevo surgiera  
 Al soplo arrebatado de su aliento!  
 Tal fué que si el honor y la venganza  
 Y la indomable furia  
 Perdieran su poder y su pujanza,  
 Y el odio se extinguiese, y de la injuria  
 Los recuerdos ardientes se extraviaran,  
 De mi fiera promesa surgirían,  
 Y con nuevo poder se levantarán,  
 E indómita pujanza cobrarían.

-----

Sobre un montón de cuerpos desgarrados  
 Una legión de hienas se desata;  
 Y rápida y hambrienta  
 Y de seres humanos avarienta,



La sangre bebe y a los muertos mata  
 Hundiendo en el cadaver  
 Sus garras cortadoras,  
 Sepulta en las entrañas destrozadas  
 La asquerosa cabeza; dentro el pecho  
 Los dientes hinca agudos, y con ciego  
 Horrible movimiento se menea,  
 Y despidiendo de los ojos fuego,  
 Radiante de pavor, levanta luego  
 La cabeza y el cuello en sangre tintos:  
 Al uno y otro lado  
 Sus miradas estúpidas pasea,  
 Y de placer se encorva, y ruge, y salta,  
 Y respirando el aire ensangrentado  
 Con bárbara delicia se recrea.  
 'Así sobre vosotros,  
 -Cadáveres vivientes,  
 Esclavos tristes del malvadas gentes,-  
 Las hienas en legión se desataron,  
 Y en respirar la sangre enrojecida  
 Con bárbara fruición se recrearon!

-----

Y asi como la hiena desaparece  
 Entre el montón de muertos,

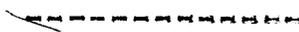


Y al cabo de un instante reaparece  
 Ebria de gozo, en sangre reteñida,  
 Y semeja que crece,  
 Y muerde y ruge, y rápida desgarrar  
 Y salta, y hunde la profunda garra  
 En un cráneo saliente,  
 Y, al fin, allí se para triunfadora,  
 Rey del infierno en solio omnipotente,-  
 Así sobre tus restos mutilados,  
 Así sobre los gráneos de tus hijos,  
 Hecatombe inmortal, puso sedienta,  
 Despiadada legión, garra sangrienta!  
 Así con contemplarte se recrea!  
 Así a la patria gloria te arrebató!  
 Así ruge, así goza, así te mata!  
 Así se ceba en ti-'maldita sea!

-----

Pero ¿cómo mi espíritu exaltado,  
 Y del horror en alas levantado,  
 Súbito siente bienhechor consuelo?  
 ¿Por qué espléndida luz se ha disipado  
 La sombra infausta de tan negro duelo?  
 ¿Ni qué divina mano me contiene

Y sobre la cabeza del infame  
 Mi vengadora cólera detiene?....



Campa! Bermúdez! Alvarez!... 'Son ellos,  
 Pálido el rostro, plácido el semblante;  
 Horadadas las mismas vestiduras  
 Por los feroces dientes de la hiena!  
 'Ellos los que detienen mi justicia!  
 Ellos los que perdonan a la fiera!-  
 'Déjame, oh gloria! que a mi vida arranque  
 Cuanto del mundo mísero recibe!  
 'Deja que vaya al mundo generoso,  
 Donde la vida del perdón se vive!



Ellos son! Ellos son! Ellos me dicen  
 Que mi furor colérico suspenda,  
 Y me enseñan sus pechos traspasados,  
 Y sus heridas con amor bendicen,  
 Y sus cuerpos estrechan abrazados!  
 Y favor por los déspotas imploran!  
 Y siento ya sus besos en mi frente,  
 Y en mi rostro las lágrimas que lloran!



'Aquí están, aquí están! En torno mío  
Se mueven y se agitan.....

'Perdón!

¡Perdón!

-¿Perdón para el impío?

- 'Perdón! 'Perdón! me gritan,

Y en un mundo de sér se precipitan!

-----

'Oh, gloria! infausta suerte,  
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

-----

- 'Perdón! - así dijeron,

Para los que en la tierra abandonada  
Sus restos esparcieron! -

'Llanto para vosotros, los de Iberia  
Hijos en la opresión y la venganza! -

'Perdón! 'Perdón! esclavos de miseria! -  
Mártires que murieron, bienandanza! -

La Virgen sin honor del Occidente,  
El removido suelo que os encubre  
Golpea desolada con la frente,

Y al no hallar vuestros nombres en la tierra  
Que más honor y más mancilla encierra,



Del vértigo fatal de la locura  
 Horrible presa ya, su vestidura  
 Rasga y emprende la veloz carrera,  
 Y, mesando su ruda cabellera,  
 -'Oh! -clama- pavorosa sombra oscura  
 Un marmol les negué que los cubriera  
 Y un mundo tienen ya por sepultura!

-----

Y más que un mundo, más! Cuando se muere  
 En brazos de la patria agradecida  
 La muerte acaba, la prisión se rompe;  
 Empieza, al fin, con el morir la vida!

-----

Oh! más que un mundo, más! Cuando la gloria  
 A esta estrecha mansión nos arrebatá,  
 El espíritu crece,  
 El cielo se abre, el mundo se dilata  
 Y en medio de los mundos se amanece!

-----

Déspota: mira aquí como tu ciego  
 Anhelo ansioso contra ti conspira:

Mira tu afán y tu impotencia, y luego  
Ese cadáver que venciste mira,  
Que murió con un himno en la garganta,  
Que entre tus brazos mutilado espira  
Y en brazos de la gloria se levanta!  
No vacile tu mano vengadora;  
No te pare el que gime ni el que llora;  
'Mata, déspota, mata!  
'Para el que muere a tu furor impío  
El cielo se abre, el mundo se dilata!  
Madrid 1843



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

112

VERSOS .

SINTESIS.

Doce años, doce flores  
en esta Inés gentil, nido de amores:  
doce años, doce vidas  
en las almas al yugo férreo uncidas.  
Doce años, doce puntos  
en la vida feliz de los difuntos.

- - - -

Pusiéronle una flor en los cabellos:  
¡de vergüenza murió la flor en ellos!

- - - -

¿Ves el césped al margen de los ríos  
Radiante de verdor? Así a la margen  
del casto amor, los pensamientos míos.

- - - -

Tres hijas, tres simientes  
de vida universal: tres aureolas  
para tres nobles varoniles frentes;  
y en el correr del mar, tres pobres olas  
tranquilas, meláncolicas, dolientes!

- - - -

La semilla, que en árbol se convierte,  
la flor, - que fecundada se entreabre,  
la rama, - luego altivo tronco fuerte,  
y la madre, - mujer que en hijos se abre  
y, dando vida, marcha hacia la muerte.

Por eso nada ababa,  
y queda la existencia repartida:  
cuando cansado el cuerpo de la vida:  
piensa al fin en dormir, se dobla y cava.

- - - -

.....A veces  
los ojos rompen en sabroso llanto  
y el corazón en inefables preces!

- - - -

.....¡Qué claro he visto  
en esta oscuridad, y qué misterio  
de armónicos efluvios en los átomos  
de mi exhumano seno se han cumplido!

- - - -

¡Juventud, sueño audaz! La sed empieza  
cuando acaba la fuente de belleza,  
como empieza la vida  
cuando el ~~xit~~ aura vital desvanecida  
se pierde en su maldad o en su flaqueza!

- - - -

Pues cierro yo los ojos a la tierra  
y me replego en mí, y el alma mia  
su envejecida cárcel sacudiendo  
por espacios magníficos pasea.  
y con la brisa universal me orea!

- - - -

¡Verdad es! De mi vil carne la mano  
¡impotente verdad! - no llega al cielo,

pero dentro del ser medido humano  
hay otro ser sin forma y sin medida  
que toca y ve, post-vida y ante-vida!

- - - -

El alma universal dos hijos tuvo:  
cada sér en mitad viene a la tierra:  
¡así es toda la vida del humano  
buscar, siempre buscar su sér hermano!

- - - -

Escucha. ¿La memoria  
es barbarie fatal, o cierta gloria?  
- Memoria es un taller de la existencia  
que en sangre cobra el precio de su ~~existencia~~ ciencia.

- - - -

¿Qué me quieres? El brillo me lastima  
de tus ardientes ojos encendidos!

- - - -

-¿Que me olvidas? Y laten presurosos,  
libres de la serpiente mis sentidos!

- - - -

¿Viste jamás el sol de la Inglaterra?  
¡Miserio sol inglés! - Pretende en vano,  
la bruma hendiendo, iluminar la tierra:  
lucha así con la cárcel que lo encierra!  
El sol, globo sin rayos encendidos  
por la cólera luce enrojecido:  
¡como la bruma al sol inglés airado,  
el cuerpo para el hombre aprisionado!

- - - -

Raro suceso! ¡Extraña simpatía  
del hombre, el sol y el año!  
Principió de aquel hombre la agonía  
en medio del crepúsculo de un día  
del octubre pluvial; ¡suceso extraño!  
¡Cayendo al par en greve sepultura  
el año, el sol, la grágil envoltura!

- - - -

Oscuros, pesarosos y sombríos  
hallas, al verlos, hoy, los ojos míes:  
¡ay! cuando se copiaban, presentían.

JOSE MARTI.

España, 1873.

(En La Revista Universal, México, 29 de agosto de 1875.)

11 p 146

TRABAJOS SOBRE MARTI EN ESPAÑA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE RESTAURADOR  
DE MADRID

-LA ESTRELLA SOLITARIA EN MADRID-

(Histórico)

El once de Febrero de 1873 se proclamó la República Española. Estanislao Figueras desde una ventana del Congreso anunció la buena nueva al pueblo de Madrid, que expresaba su impaciencia en un rumor de tempestad mal contenida. La palabra de Figueras fué el Quos ego de Neptuno. La muchedumbre rompió en vitores y aplausos. Cortinas y banderas de todos los países constituidos en repúblicas, dieron al aire la nota alegre y viva de sus múltiples colores. Pero faltaba la de Cuba.

Digo mal, no faltaba la de Cuba. En la calle de Concepción Jerónima y en un balcón de modestísima posada, surgió súbitamente una enseña imprevista. El pueblo la miró con extrañeza, mas sin ira. En medio de todo, se trataba de una novedad, de una impresión inesperada, de unos colores lindamente combinados. La estética se impuso y la audacia quedó impune. Los periódicos dijeron que había llamado la atención y nada más. Era el pabellón de Cuba libre. Un estudiante huésped de la casa festejó de ese modo el nacimiento de la República Española.

El estudiante era Martí.

Nicolás Heredia.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

MARTÍ EN ESPAÑA.

por F. Valdés Domínguez.

Y llegó el cuatro de octubre de 1869.

Acusados aquel día, por un grupo de voluntarios, Eusebio y Fermín Valdés Domínguez, Manuel Sellén y M. Atanasio Fortier, de que, al pasar por la casa Industria 122 - morada de los Valdés Domínguez-, de vuelta de una "gran parada", se habían burlado de ellos, vinieron, por la noche, con gran escándalo, a prenderlos.

Durante toda aquella noche hicieron un escrupuloso registro en la casa de Valdés Domínguez, y en la mesa de estudio de Martí y Fermín encontraron algunos periódicos del periodo de la libertad de imprenta del general Domingo Dulce, y una carta cuyo sobre estaba sin cerrar, que aquel mismo día habían escrito Martí y Valdés Domínguez para mandarla a un discípulo que se había alistado como oficial español, siendo cubano, y estaba peleando contra su patria. La carta decía:

"Sr. Carlos de Castro y de Castro.

m Compañero:

¿Has soñado tu alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú como se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta. Habana, octubre cuatro de mil ochocientos sesenta y nueve.- José Martí.- Fermín Valdés Domínguez."

Esta carta determinó la prisión de Martí, pues ya Valdés Domínguez había sido recluso en la cárcel.

Tras seis largos meses de causa pendiente, se juzgó en consejo de guerra a los acusados por los voluntarios.

Martí y Valdés Domínguez, que tenían la letra muy parecida, sostuvieron ante el Tribunal que sólo uno había escrito la carta y firmado por los dos.

Pero en el careo a que se les sometió, Martí no dejó hablar al que él llamaba su hermano del alma, y con energía lo hizo él para demostrar que era suya toda la culpa, y formulando duros ataques contra España y proclamando, en párrafos correctos y elocuentes, el derecho de los cubanos a la independencia, asombró por su audacia y dominó con el hechizo de su palabra a aquel tribunal de militares sanguinarios y nada peritos en la aplicación de las leyes. Fué aquel su primer discurso y la prueba más hermosa de su lealtad de amigo agradecido y noble. Actos como éste sólo son propios de almas ejemplares como la suya. Diez y seis años tenía entonces Martí. El fiscal pedía para él la última pena, y para Valdes Dominguez diez años de presidio. El fallo fué seis años de presidio para ambos. Martí pasó de la cárcel al presidio el cuatro de abril de mil ochocientos setenta, con el número ciento trece de la primera brigada de blancos, y su prisión de tres ramales fué - desde el primer día - a los terribles trabajos de la cantera de San Lázaro; peregrinación tristísima que hizo durante dos meses hasta que fué destinado a la cigarrería del Departamental. Por conmutación de condena ingresó de nuevo en la cárcel en 10 de octubre del mismo año, para ir a la Isla de Pinos como deportado; y, por último, fué trasladado a la Habana, en diciembre también del mismo año, y confinado a deportación en España, fué embarcado el treinta de dicho mes

Lo que Martí sugirió en presidio él lo dijo en un hermoso folleto que publicó en Madrid en 1871: "El Presidio Político en Cuba".

Del presidio salió ~~en~~ enfermo, y enfermo y pobre lo encontró en Madrid su hermano Valdes Dominguez, cuando, despues de arrear cadenas en presidio como compañero de los jovenes estudiantes asesinados el 27 de noviembre de 1871, allá lo mandaron las autoridades españolas de la Habana, que, temerosas de los voluntarios, dejaron incumplidas las órdenes de las Cámaras españolas y del Rey D. Amadeo de Saboya.

Martí estaba muy enfermo en julio de 1872. Dos veces lo habían operado de un sarcocele producido por un golpe de la cadena de presidiario en las crueles faenas de la cantera. Nunca se curó de la que fué para él terrible dolencia, por las operaciones hechas a destiempo y en malas condiciones, y que tantas veces le obligó a guardar cama y le impedía andar.

Vivía entonces en una buhardilla y comía gracias a una clases que deba en casa de don Leandro Alvarez Torrijos y de la señora viuda del general español Ravenet. Ocultando él como siempre, sus necesidades, ~~da~~ nada decía de sus penas a nadie, y menos a su generoso y leal amigo el español señor Torrijos, ni a la cubana y noble generala. Delgado, sombrío el semblante, era un condenado a muerte por la enfermedad.

La llegada del compañero cambió el triste cuadro: ambos estaban enfermos; pero con elementos para hacer la guerra a la muerte, se aprestaron para la lucha.

Los doctores Candela y Gomez Pamo los atendían. Acordaron operar de nuevo a Martí, y en aquella difícil intervención quirúrgica se vieron los defectos, ya irremediables, de las anteriores. No quedó curado Martí, pero decidieron seguir sus distintas carreras, ya que sólo eso podían hacer, dado el estado físico en que se encontraban.

7 - -

Al dejar Martí a Cuba no había terminado sus estudios de letras y filosofía.

Se examinó de admisión en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana el 27 de septiembre de 1866, con nota de aprobado, y cursó y aprobó en el mismo, en el año académico de 1866 a 67, las asignaturas de gramática castellana (primer año), y principios y ejercicios de aritmética, obteniendo en todas ellas la calificación de sobresaliente, y la de doctrina cristiana e historia sagrada ganada por asistencia y aprovechamiento.

En el año, pues, de 1872, a los 19 años de edad, reanudaban aquellos dos hermanos los estudios, primero en Madrid y después en Zaragoza.

Ya hemos dicho que su primer discurso fué el que pronunció ante el consejo de guerra que lo juzgó; pero queremos recordar otro suyo en Madrid.

En la casa de un cubano entusiasta, el señor Carlos Sauv~~e~~lle, se reunían los cubanos para hablar de la patria y tratar de honrarla auxiliando a los presidiarios de Ceuta, fundando periódicos y contestando en folletos, como el que Martí publicó - "La República Española ante la Revolución Cubana" -, a los ataques de los hombres políticos españoles que, falseando la verdad, engañaban a los crédulos que solo veían en Cuba a la factoría necesaria.

Reuníanse allí los cubanos el 27 de noviembre para conmemorar el primer aniversario del asesinato cruel. Martí acababa de operarse, y, pálido y demacrado, iba del brazo de su amigo, con su amable sonrisa en los labios y en su frente sombra de tristeza honda.

A pesar de estar débil y enfermo, habló, y fué su oración - patriótica y enérgica - tan hermosa y arrebatadora, que en aquella sala no había corazón que no se agitara de pena, ni ojos que no lloraran, ni labios que no se abrieran nerviosos para aclamarlo. Detrás de él, a espaldas de la improvisada tribuna, colgado en la pared a la altura de su cabeza, estaba un mapa de Cuba; y cuando Martí, al terminar, evocó a la patria y habló en nombre de los que allí lo escuchábamos con religiosa unción, al decir: "Cuba llora!" ... el mapa se desprendió de la pared y quedó sobre su cabeza, como si quisiera convertirse en corona de laurel para su frente,

---

Martí era respetado en España - por sus folletos, sus escritos, y sus discursos - como político, como letrado, como literario y como orador. En

las universidades, en donde estudió y sufrió sus exámenes, eran días solemnes - entre catedráticos y alumnos - aquellos en los que el pobre cubano, proscrito y enfermo, iba a desarrollar una tesis de derecho o a disertar sobre algún arduo tema de letras o filosofía.

---

Era el jefe, entre los viejos de aquella emigración cubana de Madrid, el sabio Calixto Bernal, autor de una obra titulada "La Vindicación." No creía él en las promesas de España, ni pensaba en los beneficios de las libertades que pudieran alcanzarse por la autonomía, y trataba de hacer conocer los derechos del pueblo cubano a aquellos que lo trataban como raza inferior.

Para combatir estas añejas teorías buscaba el noble viejo Bernal a Martí, y era hermosos verlos, como dos camaradas, en centros políticos en donde se hacían respetar a pesar de que los llamaban los filibusteros.

---

En el Ateneo de Madrid, en la Academia de las Artes, en la Biblioteca Nacional, en teatros y salones distinguidos, era tratado por españoles ilustres con deferencia y afecto, doliéndose los más de las infamias que en Cuba deshonraban a la bandera española.

En pocos periódicos escribió: en "El Jurado," del digno don Francisco Díaz Quintero; en "La Discusión" y en <sup>un</sup> ~~su~~ semanario fundado por el canario don Andrés Avelino de Oriñuela, deportado por infidencias.

---

Las noches - en los días de tregua en el estudio, que eran muy pocos - las dedicaba a los teatros o a la logia masónica, aquella logia "Armonía", que presidía el general Pierrat o el músico notable Max Marchal, en la que Martí era el orador; lugar aquel en el que semanalmente se daban cita to-

dos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y adonde también iban muchos notables literatos y periodistas españoles. Era la logia templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español -deportado por infidencias- don Amelio del Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma, y les dejaba dulces y libros.

Otras noches las dedicaba a los ilustres talentos españoles Diaz Quintero, Eduardo Benot, Félix Bona, Montero Teninger, Salmerón; o a nuestros Calixto Bernal, José Ramón Betancourt, Francisco Ramos, Gabriel Millet, Rafael María de Labra, o se iba al café de "Los Artistas", y si hablaba con afecto al eminente José Echegaray, en el saloncillo del Español, y eran sus amigos Calvo y Teodora Lamadrid, y Burón y la Boldún, también se complacía en charlar, en la Cervecería Inglesa, con Marcos Zapata, el aragonés genial y talentoso. De esa vida entre hombres inteligentes nunca se olvidó Martí.

De tiempo en tiempo se dejaba ver en las butacas del teatro Real, pues allí estaba abonado a las deliciosas gradas del Paraíso.

Iba a algunos salones: a los del marqués de San Gregorio, a los de la señora marquesa de Vega Armijo, a los de los señores de Villaurrutia, y a los modestos, pero amorosos, de la distinguida cubana, de la señora de alma de ángel Barbarita Echevarría, viuda del general Ravenet.

Comprendió esta señora todo lo que sufría Martí, y trataba de borrar de su frente aquellas tristes sombras que parecían obscurecer las grandezas de su genio.

Siempre hablaba Martí de estas reuniones con afecto, con entusiasmo. Ninguna de aquellas fiestas, en las que tantas atenciones recibió, señala el recuerdo de una sola pena; y puede que en el baile o la tertulia íntima, y al calor de la chimenea en las noches de invierno, dejara algún pedazo de su corazón.

---

Martí escribió una hoja conmemorativa del veintisiete de noviembre, que firmaron Valdés Domínguez y su compañero Pedro de la Torre, y en el libro de Valdés Domínguez "Los voluntarios de la Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina," publicó su hermosa oda a los estudiantes fusilados, en donde dejó todas sus lágrimas y todo su amor a su patria.

Cada día se sentían más enfermos Martí y Valdés Domínguez; y por indicación facultativa, decidieron ir a continuar sus estudios a Zaragoza.

Martí no olvidó nunca los meses pasados en Aragón.

Era allí la Universidad su casa, su ateneo y lugar de gratísimas emociones; ¿cómo olvidar, pues, ni dejar de querer, a aquellos cariñosos catedráticos que gozaban con sus éxitos y que tenían a Martí por amigo y compañero, más que discípulo?

Y si dejaban él y su compañero la Universidad, y si iban a su palco en el teatro Principal -al palco número trece, al que nadie se abonaba-, allí lo recibían, con saludos afectuosos, muchas amigas y amigos. A pesar de que los llamaban los insurrectos, en Zaragoza jamás se creyeron deportados, ni en tierra extraña.

En el café, en la redacción de "El Diario de Avisos", en todas partes tenía amigos. Larga sería la lista de ellos: Sabala y Dronda, Ariño, Penen, Peiro, Daina Arpal, Villarolla, Ordez, Zapata Luzón.....

y la casa de huéspedes de la calle de la Manifestación, del patrón valiente como él lo llamaba- D. Félix Sanz; y sus bellas hijas, "las paticas verdes", y el criado, el negro cubano Simón, hombre de armas y de frases a quien al entrar, muy de mañana, en su alcoba, el tres de

enero del setenta y tres, le preguntó Martí qué había de nuevo, y le respondió:

-Niño: hay un frío, que se hielan las palabras.

Era el famoso negro Simón limpiabotas del Arco de Sineja, el que en la primera remesa que mandó a Fernando Poo el general Lersundi, fué deportado por ñaño y asesino; el negro fuerte y de cara simpática y varonil que buscaba su reivindicación moral peleando, como bravo, por la libertad, en las barricadas aragonesas.

¡Oh las barricadas! Nada más tristemente hermoso que aquel valor republicano de Aragón contra la ferocidad del general Burgos, que, con sus cañones Krupp, y por buscar un entorchado más, asesinó hombres, mujeres y niños.

Grandes eran los charcos de sangre que se veían, al pie de las barricadas, al siguiente día de la pelea criminalmente provocada por el Gobierno: sangre acusadora que aun no ha podido enseñar a los déspotas que la libertad, la ventura y la riqueza de los pueblos, sólo se consiguen sabiendo ser justos los gobiernos y enseñando a amarse a los hombres.

Días después de aquel triste día de matanzas, se reunía el pueblo de Zaragoza en el teatro, a fin de recaudar algún dinero para las viudas y huérfanos de los valientes muertos. En esa velada habló Martí, y dió a su amigo Leopoldo Burón unos versos suyos, que este famoso actor español leyó con maestría y entusiasmo.

El insurrecto fué aclamado aquella noche como orador y como poeta.

En muchos de sus escritos recuerda Martí a Aragón, y en sus "Versos Sencillos" deja su efecto a la tierra de la sinceridad y el patriotismo.

Por la mañana -en los días festivos y en aquellos en los que no había <sup>clases</sup>-, visitaba la Aljafería y los arrabales de la capital de Aragón; por la tarde iba al Canal de Pignatellí, a El Pilar o a la Catedral de la Seo; y de día pasaba horas deliciosas en el estudio del famoso pintor Gonsalvo, o invitado por el notable señor Lopez Bernuez, gozaba de un

dia de campo-en su torre- y admiraba su valiosa colección de monedas y cerámicas.

En Zaragoza, iba de tarde a estudiar a un pequeño y solitario paseo que había al costado de la iglesia del Pilar y a orillas del Ebro herboso; allí empezó a escribir Martí su drama en prosa "Adúltera". Nada se conoce aún de esta obra literata y filosófica. Como otras muchas suyas se publicará -si llega a publicarse- quizás cuando haya pasado la época en que la escribió y los hombres para quienes la meditó como enseñanza provechosa.

En Zaragoza empezó a escribir artículos en donde dejaba los juicios que le merecían los monumentos antiguos.

Despues siguió estos estudios en Madrid, Burgos, Sevilla, Cádiz y otros lugares de España y de Francia.

---

Al terminar el año de 1874 dijo adiós a Zaragoza; a una blonda y bella ~~señorita~~ y distinguida señorita a quien amó; a amigos y amigos que ~~eran~~ ridisimos; a sus templos y a la Aljafería, que, segun dicen allá, guarda el primer oro que llevaron de Cuba los conquistadores.

Y volvió a Madrid.

---

Terminó, pues Martí, en Zaragoza, sus estudios universitarios en el año de 1874, y despues de un viaje por París y otras ciudades de Europa, llegó enfermo a Southampton. Allí debía embarcarse para México. Sus padres y sus hermanas lo esperaban allá, con sus títulos de abogado, licenciado en filología y letras, y sus estudios especiales en administración, para trabajar para ellos, sin dejar de pensar -como siempre y a pesar de sus penas físicas- en las tristezas y dolores de la patria.

Abatido se despidió de su amigo Valdés Domínguez en aquelxx puerto sombrío. El barco que lo llevaba a Veracruz era de emigrantes, pero en aquel gran vapor habia buenas cámaras para pasajeros de primera. Llevaba Martí dinero bastante para pagar su pasaje de primera y llegar con algunos pesos a México; pero suponiendo su amigo que, deseoso de llevar más dinero a su familia, seria capz Martí de ir como emigrante, luego que lo abrazó, se fué a la casa consignataria y entregó el importe de un pasaje de primera, y explicó al capitán del vapor sus temores.

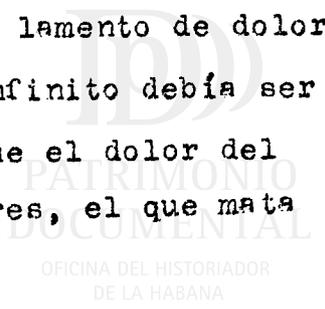
En un artículo que publicó Martí en México describe -como él sabia haberlo- sus horas de angustia a bordo de aquel trasatlántico. Decia Martí que se le dió un plato sucio y una cuchara, y se vió en un inmundo de-partamento en que era sofocante el hedor de la suciedad y de la miseria; allí, entre centenares de hombres empujados por la fatalidad, habia un caldero apestoso que le hizo recordar el ranco del presidio en la Habana y cuando queria buscar en aquellos rostros embrutecidos por el hambre y las enfermedades, ojos en los que brillara algún rastro de inteligencia o una lágrima de dolor, la voz delcapitán lo sacó de su triste y dolorosa abstracción:

-¡Mr. Marti!-gritó el marino.

Y decia Marti: "No era el capitán <sup>quien</sup> ~~sixxax~~ me llamaba para que ocupara mi cómoda y elegante litera; era mi hermano el que me estrechaba entre ~~su~~ sus brazos; era algo amado de mi Cuba que iba conmigo en aquel viaje triste que me llevaba quizás fatalmente a la muerte."

---

Difícil seria hacer aqui un juicio de los folletos y artículos que publicó en Madrid y en otros lugares de Europa por aquella fecha. Es "El Presidio Politico en Cuba" el más enérgico y patriótico lamento de dolor que ha podido escribir un cubano. Dice Martí: "Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata



la inteligencia y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás."

El que escriba la historia de los dolores y heroísmos que forman la historia de las luchas del pueblo cubano por su libertad y por su honra, ha de tener que buscar en ese folleto el alma de la patria; y en otro que tituló "La República Española ante la Revolución Cubana", encontrará toda la filosofía y racional aplicación de las verdades del derecho político, y la elevada y noble apreciación de las virtudes patrias.

En sus artículos, en sus versos, en sus discursos, no hay una vulgaridad; hay siempre la labor del ~~xxx~~ hombre sincero y modesto, del literato y del tribuno genial.

*(Obras de Martí por Journals de  
Zuesada, t. XII, de "Martí Ofen-  
da de hermanos" por F. Valdés Do-  
minguez, en El Triunfo, Habana,  
19 y 20 mayo, 1908; p. 16-33)*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

## Mariano Aramburo.-Martí en Zaragoza

**¿**ERA posible—me preguntaba muchas veces—que alma de tan dinámicas inquietudes como la de nuestro divo Martí no dejara huella alguna de su paso por Cesaraugusta, habiendo morado en ella precisamente en días de juventud hervorosa, que se inaugura en Cuba nada menos que con un grave delito patriótico, por el cual es desterrado? Espíritu tan pleno de hondos y altos impulsos, como un gido de santimonia cívica ¿pudo permanecer desvaído entre la masa estudiantil, como el alma decolorada de cualquier mozo vulgarote? Ninguna biografía nos dice nada de esta etapa de su vida. Néstor Carbonell fué allá hace algunos años en busca de datos, y toda la latría de su cultó martiensè no bastó a ponerle en ruta de hallazgo.

Menos desafortunado mi anhelo, en mi último viaje a España (1928), algo he encontrado. Mi visita a Zaragoza—donde yo también estudié las mismas carreras en que Martí fué graduado por aquella Universidad—, aun siendo brevísima, pues sólo duró 2 días, me deparó un bien documentado Cide Hamete Benengeli. Ambulando una noche por el bello paseo de la Independencia (o de Santa Engracia) topé con mi antiguo condiscípulo el Illmo. Sr. D. Gregorio García Arista, fino escritor costumbrista, diestro ejercitante de la ceterría documental a través de legajos y mamotretos y prez luciente del doctísimo cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, uno de los más encumbrados en la jerarquía mental de España.

Tras el abrazo, verdaderamente efusivo, propio de compañeros que no se han visto en más de treinta años, desembarazada ya la conversación de las mutuas preguntas y respuestas sobre nuestras vidas y empresas, enderecé el pali que hacia la meta de mis afanes inquisitivos. Díjome García Arista que en 1895, pocos meses después de comenzar nuestra última guerra de independencia, publicó en el *Diario de Avisos*

de Zaragoza un artículo sobre el asunto que me preocupaba. De ese trabajo tengo a la vista copia auténtica. El artículo, un poco agraz, refleja el prejuicio natural en un español de aquellos tiempos. Ni en ese escrito, ni en aquel diálogo, hallé noticias de arengas encendidas, de jefatura revolucionaria o siquiera revoltosa, de influjo de primate entre los estudiantes zaragozanos, de aventuras caballerescas o lances de amor ligero: nada de lo que el temple romántico del personaje me hacía esperar. Parece que Martí vivió por entonces con cautela, velando prudentemente su vocación de rebelde. De la mencionada fuente son los informes que siguen.

Llegó Martí a la capital de España a principios de 1871, y se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central; "pero otras cosas debieron preocuparle más que los estudios, porque de las asignaturas que cursaba, en unas quedó suspenso y de otras no se examinó."

Buscando maestros más indulgentes, según piensa García Arista, pidió su traslado a la Universidad de Barcelona. Próximamente en la mitad del camino de la villa del oso y del madroño a la ciudad condal se halla la metrópoli aragonesa. Martí se quedó en ella. ¿Por qué teniendo boleto para Barcelona, y señalando el marbete de su equipaje esta dirección, desiste Martí de continuar su viaje y opta por terminarlo junto al Ebro, a la vista de la barroca basílica multicupular hoy en peligro de ruina? A mi excelente informante le parece que el hecho huele a misterio, y pregunta si lo encadenaría algún buen palmito. "¿No habrá—dice—entre mis respetables lectoras alguna respetable mamá que haga memoria de haber flechado en sus mocedades a aquel filibustero en canuto?" A renglón seguido atestigua que Martí estuvo enamorado de doña Blanca de Montalvo, después esposa de don Manuel Pastor, catedrático de la Facultad de Medicina, a quien yo traté no poco en el Círculo de los Luises. La conoció en el via-

je y el nardino perfume de su hermosura lo embriagó hasta el punto de no querer separarse de ella?

En la secretaría de la Universidad presenta su pasaporte, expedido por el Gobernador General de la Isla de Cuba, con fecha 31 de diciembre de 1870, y la autorización de traslado de estudios, calzada con las firmas del gran orador Moreno Nieto, rector de la Universidad Central, y de don Pedro Alcántara García, secretario de la misma y coautor, con don Manuel de la Revilla, de la obra *Principios generales de literatura e historia de la literatura española*, que por tantos años fué el único texto sobre la materia en las Universidades españolas. Con estos documentos se matriculó en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, carreras que cursó junto con el bachillerato. Esta simultaneidad parecerá inconcebible a quien no sepa que "en aquella feliz y holgada época nuestras libérrimas disposiciones sobre enseñanza no obligaban (¿cómo obligar al pueblo soberano?) a que los estudios de segunda enseñanza precediesen a los de enseñanza superior, como en estos tiempos se exige a cada hijo de vecino. Así nuestro hombre pudo cursar las asignaturas de Derecho y de Letras primero, las de segunda enseñanza después, y graduarse de bachiller la víspera de licenciarse en Derecho". En aquellos años que siguieron a la revolución septembrina todo andaba de cabeza en España, y la enseñanza no se libró de esta inversión.

Las aptitudes y la vocación de Martí quedaron bien probadas: en las asignaturas de Derecho jamás pasó de **aprobado**, mientras en las de Letras nunca bajó de **sobresaliente**.

La noche del 30 de septiembre de 1874 el futuro redentor cubano andaba perplejo por los claustros universitarios, dudando si examinarse de las dos asignaturas de Letras que le faltaban para terminar esta carrera. Era el último día del curso, transcurrido el cual ya no ha-

bría exámenes hasta junio. No debió juzgarse preparado para la prueba cuando decidió no presentarse. En seguida se entrega febrilmente al estudio, y pocos días después, "en un documento modelo de habilidad para justificar cosas injustificables", Martí solicita examen de las dos asignaturas consabidas. Niégalo el rector por no estar en sus atribuciones "la extraordinaria gracia demandada. Nuestro prócer debió acudir entonces a la autoridad central haciendo jugar algún resorte poderoso, pues a mediados de octubre del mismo año, obtenida la autorización, fué examinado y aprobado con las más altas calificaciones. El episodio prueba no sólo la viveza del talento de Martí, sino también lo propicio del ánimo español para favorecer y hasta mimar a los cubanos residentes en España, con gracias desusadas. De no pocos privilegios gocé, yo después en la misma Universidad, para mí toda amor y regalo. Pero éste de Martí era más estupendo, porque yo estudié en días de paz, años después de la del Zanjón, y él obtuvo esa franquicia tras una condena por delito de insurgencia y mientras en Cuba ardía la guerra contra España.

El apóstol cubano se licenció en Derecho el 30 de junio de 1874, y en Filosofía y Letras el 24 de octubre del mismo año, a las cuatro de la tarde. Del tribunal del primero de estos grados formó parte el eminente civilista don Roberto Casajús, años más tarde mi maestro, a quien debo lo mejor de lo que sé de esa materia, hacia la cual él inclinó fuertemente mi afición. El tribunal del grado de Letras lo compusieron don Martín Villar, catedrático de literatura latina y luego rector, don Antonio Hernández Fajarnés, el sabio filósofo, catedrático de metafísica, y don Andrés Cabañero, catedrático de lengua griega: todos también mis maestros.

De estos datos resulta que en sólo tres cursos (1871-1874) Martí ganó los tres grados: el de bachiller y los dos de licenciado.

Terminados sus estudios, Martí sale de España para Nueva York, al decir de García Arista "después de haberse aprovechado de nuestras escuelas y de nuestros maestros, pero sin haber sacado ninguno de los títulos, ni siquiera el de bachiller, los cuales sumaban una porción de miles de reales que Martí no quiso dejar en esta, España, a la que por lo visto tan pocas aficiones tenía ya entonces." En esto se equivoca mi amigo el ilustre historiógrafo y folklorista, porque el cuantioso gasto no debía estar al alcance de la pobre bolsa de Martí y porque éste bien dejó probado en su colosal obra su devoción entrañable a la cultura española, en cuyo maternal regazo vivió siempre, sintiendo el placer de su filiación espiritual. Y en cuanto a Zaragoza, áureos versos, como suyos, certifican preciosamente la ternura con que evocaba el recuerdo de aquella ciudad de santos, héroes y caballeros, que quizá cual ninguna otra, sabe cautivar con la severa hermosura de su paisaje, la magnificencia de sus monumentos, la nobleza de corazón de sus hijos y la limpidez de su ambiente espiritual.

Esto es lo que se sabe, lector mío, de la estancia de don José Julián Martí y Pérez en la plurisecular Salduba, fundada por los celtíberos mucho antes de la cristiana era.

*Handwritten notes:*  
 +  
 +  
 +

*Handwritten notes:*  
 +  
 +

*Handwritten signature:*  
 G.M.



## EN EL NATALICIO DEL APOSTOL.

### CARLOS SAUVALLE, UN GRAN AMIGO DE MARTÍ.

*El viernes 28 celebrará Cuba el aniversario del nacimiento de José Martí, Apóstol de las libertades patrias. Con ese motivo acogemos estos interesantes apuntes del ilustre escritor, ensayista y diplomático Luis Rodríguez-Embil, acerca de uno de los más íntimos y menos conocidos amigos de Martí.*

Por **LUIS RODRÍGUEZ-EMBIL**

**E**N NINGUNA biografía martiana falta el nombre del que fué uno de los más nobles, más probados y mejores amigos de Martí: Carlos Sauvalle y Blain. Cronológicamente le antecede Fermín Valdés Domínguez, y tal vez también—como es natural en las amistades comenzadas muy temprano, y afianzadas en pruebas fuertes y conjuntamente soportadas—en intimidad fraternal. Mas no de cierto en desinterés y devoción firmes y abnegados, ni en ejemplar constancia.

De Valdés Domínguez, como de otros grandes amigos de Martí, sabemos todo, todo lo esencial al menos. De Carlos Sauvalle poco sabemos aun relativamente. Su amistad con el Apóstol—tal la amistad de Eckermann con Goethe—ha asegurado su nombre, en todo caso, contra el olvido. Mas la persona de Sauvalle, todavía envuelta, fuera de aquella amistad, en cierta penumbra, merece—ya desde luego a causa de aquella circunstancia amistosa misma, pero también de la memoria del fiel y buen amigo—un recuerdo especial y afectuoso de sus compatriotas.

El amigo de Madrid fué Sauvalle sobre todo, según sabemos. En Madrid, en efecto, se conocieron ambos. En el primer invierno madrileño de Martí, invierno áspero y rudo, fué para él Sauvalle el compañero fidelísimo, el *cicerone* experto, la charla deleitosa que ahuyenta la soledad de los primeros meses, el lazo de unión con los primeros conocidos. Y, además y por cima de todo ello, una evocación viviente de la patria común. Fué asimismo Sauvalle, llegado el caso, el enfermero asiduo, el hermano solícito que allanó la urgencia de los gastos necesarios cuando hubo Martí por primera vez de ser operado.

La amistad hacia Martí de Sauvalle—ya lo hemos hecho observar más largamente en otro trabajo (1)—tenía, en su viril ternura, matices del amor de un discípulo, y de un hermano menor, a despecho de la edad superior del segundo. Sauvalle se ocupa en Madrid de los asuntos de Martí aun

más que de los propios, reparte los impresos de aquél, es, en la práctica, y por espontánea y libre voluntad, además de un amigo, un ideal secretario, sin que a la conciencia del uno ni del otro ascienda la realidad evidente de tal hecho. Sabemos que Sauvalle dió, con el de Martí, su nombre, al defender ambos, en el madrileño "Jurado Federal", a un grupo de compatriotas burdamente atacados por el periódico "La Prensa" también madrileño.

Por esta su identificación, hecha de admiración y cariño, con Martí aun casi desconocido, mereció ya Sauvalle, repitámoslo, bien de la patria. Mas fué también ciudadano y patriota que sostuvo siempre enhiesta la noble cabeza de caballero y de cubano. Gracias a la cordial y espontánea generosidad del señor Carlos Sauvalle y Rodríguez Parra he obtenido los datos principales de la vida de su ilustre padre y homónimo, datos que me complazco en consignar como tributo a la memoria de éste.

Carlos Sauvalle y Blain nació en La Habana, el día 29 de agosto de 1839. En su ciudad natal permaneció hasta el 30 de mayo de 1852, fecha en la cual embarcó para los Estados Unidos donde entró en el Colegio de Jesuitas de Georgetown, cerca de Washington, el 30 de junio de aquel propio año. Salió de aquel colegio, en el año 1855, para entrar en el Instituto de Ingeniería Civil de Troy, Estado de Nueva York, en el cual permaneció hasta el 22 de enero de 1856. Con esa fecha emprendió su viaje de regreso a Cuba.

La familia de Sauvalle gozaba de posición holgada y respetada. El jefe de aquella—el padre de Carlos Sauvalle y Blain—francés cual su apellido indica, era el señor Francisco Adolfo Sauvalle y Chanceaulme. Fué el sino del hijo viajar. Con el padre, enfermo, hubo de salir de nuevo de la patria amada, el 9 de octubre de 1863, y ambos viajaron entonces juntos por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Portugal, España, Italia, Suiza, y después por el Senegal, pasando más tarde al Brasil y Buenos Aires. Fué, para el padre,

(1) "José Martí, el Santo de América"

un viaje en procura de descanso y salud; para padre e hijo de instrucción agradable y fecunda. Ambos se hallaban de regreso en La Habana el día 8 de octubre de 1864.

Y nuevamente le fué dado a Carlos Sauvalle hijo permanecer, por cerca de cuatro años esta vez, en Cuba: hasta 1870. Mas he aquí que se vió preso por causas políticas y deportado a España, donde había de conocer a Martí, catorce años más joven que él.

Hasta 1879, luego de terminada la Guerra de los Diez Años, no regresó Sauvalle a Cuba. Al año siguiente contrajo matrimonio con la respetable dama doña Amalia Rodríguez Parra viuda de Montilla, de la cual hubo tres hijos: Francisco Adolfo, Fernando y Carlos. Y en la patria, según deseaba siempre, ya viejo y achacoso—en Jesús del Monte—terminó la vida terrena del grande amigo del Apóstol, el día en que se cumplían tres años del estallido de la revolución martiana: el 24 de febrero de 1898. Le fué dado ver el alba y el expanderse del sol de la revolución, y también el anuncio del alborear de la República soñada, tras el dolor de la pérdida del grande amigo el 19 de mayo del 95, al comenzar a dar sus frutos la obra trascendental por éste preparada, organizada y animada.

Resta apuntar un detalle hasta ahora probablemente inédito de las relaciones de amistad de Martí con Sauvalle. Poseía éste una finca, no grande, mas provista de todo lo necesario y, entre otras dependencias, de una selecta biblioteca, en Santa Cruz de los Pinos, en la provincia pinareña. Y a aquella finca, denominada "Balestena", cuentan con legitimo orgullo los descendientes de Carlos Sauvalle, gustaba Martí de ir durante una de sus demasiado breves estancias en Cuba. Allí recordarían sin duda los dos amigos sus días madrileños, plenos de la angustia temprana de la incertidumbre, pero también de la fe de ambos—semiconsciente entonces todavía—en la predestinación martiana; evocarían el presente cargado aún de sombras e interrogaciones, el porvenir incierto a ojos no avizores y penetrantes. Paseando más de una vez ambos amigos por la guardarraya de la finca, la clarividencia de Martí, al mostrar lo porvenir con la certeza del genio que oye el rumor de lo subterráneo y otea lo lejano ya viviente a su vista, confortaría quizás al amigo vacilante con su visión segura de lucha decisiva y necesaria, de sacrificio necesario y de final victoria.



*Carlos SAUVALLE Y BLAIN.*



*Francisco Adolfo SAUVALLE.*



*Parque de Palma Soriano, donde fué expuesto el cadáver de José Martí.*

